

Feminaria

ensayos:

reflexiones sobre la
política feminista
el varón frente al
feminismo

memoria: holograma del
deseo

un paradigma de poder
llamado "femenino"

lucidez o sacrificio

escritura y feminismo:

"palabra tomada"

"la diferencia viva"

"atravesar el espejo"

"rituales de escritura"

¿son más pacíficas las
mujeres?

bibliografía de/sobre la
mujer argentina a partir
de 1980. I. ciencias y
humanidades

entrevistas y notas:

mujer y teatro: historias
olvidadas

IV encuentro nacional
sobre mujer, salud y
desarrollo

mitóminas 2: los mitos de
la sangre

entrevista a Leonor Vain

arte:

Silvia Ocampo

humor:

Tere

cuentos:

Perla Chirom

María del Carmen Mercau

Marcela Solá

poesías:

breve antología de poesía
de mujeres indígenas de
los Estados Unidos
(años '80)



Año II, N° 3

Buenos Aires, abril de 1989

A 80

μυθολογος / tejepalabras
Safo

FEMINARIA*
Año II N° 3 • Abril 1989

SUMARIO

ENSAYOS:

- Reflexiones sobre la política feminista, de Nené Reynoso (1)
- El varón frente al feminismo, de Mempo Giardinelli (3)
- Memoria: holograma del deseo, de Nicole Brossard (7)
- Un paradigma de poder llamado "femenino", de Clara Coria (10)
- Lucidez o sacrificio, de Lilliana Mizrahi (15)
- Escritura y feminismo:
 - "Palabra tomada", de Lea Fletcher (17)
 - "La diferencia viva", de Diana Bellessi (20)
 - "Atravesar el espejo", de Tununa Mercado (21)
 - "Rituales de escritura", de Nicole Brossard (22)
- ¿Son más pacíficas las mujeres?, de Barbara Sichtermann (25)
- Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. I. Ciencias y Humanidades, de Lea Fletcher y Jutta Marx (30)
- *Página de humor*: Tere (34)

ENTREVISTAS Y NOTAS:

- Mujer y teatro: historias olvidadas, de Silvia Itkin (35)
- IV Encuentro Nacional sobre Mujer, Salud y Desarrollo, de Mabel Bianco (37)
- Mitominas 2: los mitos de la sangre (38)
- Entrevista a Leonor Vain (39)
- *Página de arte*: Silvia Ocampo (41)

CUENTOS:

- La ventana azul, de Perla Chirom (42)
- El nacimiento, de María del Carmen Mercau (43)
- Bodas, de Marcela Solá (44)

POESIAS:

- Breve antología de poesía de mujeres indígenas de los Estados Unidos (años '80) (46)

Feminaria

Fe de erratas: en la pág. 17 del N° 2 las autoras del artículo "Nuevas tecnologías reproductivas" son Susana E. Sommer y Adriana de Choch de Schiffrin (y no Adriana de Chuch de Schiffrin); en el cuadro 2 del mismo artículo (pág. 19) debe leerse **b) madre no puede lograr embarazo. El embrión es transferido a una portadora.**

El próximo número aparecerá en julio de 1989.

Directora: Lea Fletcher
Consejo de dirección: Diana Bellessi, Alicia Genzano, Jutta Marx
Lotipo y diagramación de tapa: Tite Barbuzza
Ilustración de tapa: cuadro de la serie "Puertas adentro" de Silvia Ocampo
Diagramación interior: Gustavo Margulies
Diagramación de contratapa: Carlos Tirabassi
Composición tipográfica y armado: hur s.r.l., Av. Juan B. Justo 3167, Bs. As. Tel 855-3472
Impresión: Segunda Edición, Fructuoso Rivera 1066, Bs. As.
Registro de la Propiedad Intelectual: N° 108363
Correspondencia a: Lea Fletcher
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires
R. Argentina

* El nombre de nuestra revista viene del título de del libro de cultura y sabiduría de mujeres que leen y escriben las protagonistas de la novela *Les guérillères*, de Monique Wittig.

Feminaria es feminista pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se publica tres veces al año y se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista – por ejemplo, el hombre como sinónimo de humanidad– en los artículos entregados.

Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma.

Suscripción anual (3 números)

U.S.A., Canadá	Individual	u\$s 20
Europa, Asia y Africa	Instituciones y bibliotecas	40
	Patrocinadoras/es	50

Enviar cheque o giro postal a:
Andrés Avellaneda
Dept. of Romance Langs. & Lits.
University of Florida
Gainesville, FL 33611

América Latina: u\$s 15 ó su equivalente en australes.

R. Argentina: u\$s 10 ó su equivalente en australes. Enviar cheque o giro postal a:
Lea Fletcher
Casilla de Correo 402
1000 Buenos Aires, R. Argentina

Reflexiones sobre política feminista

NENÉ REYNOSO*

Diana Maffia



Consorcio Feminaria Bibliotecas

El feminismo en Argentina no consiste en un movimiento fuerte que desarrolla acciones permanentes, por ahora y quizá por mucho tiempo está constituido por individualidades, mujeres insertas en diversos espacios del espectro social, escasas instituciones y grupos que desaparecen y reagrupan para aunarse frente a situaciones coyunturales muy concretas.

Es sorprendente que pese a esta debilidad estructural muchas de nuestras ideas hayan pasado a formar parte de la conciencia social: han permeabilizado los discursos políticos, las instituciones del estado, el mundo de la cultura, la universidad, los medios de comunicación. Más aún, el feminismo es requerido, consultado, se solicita su opinión en relación con ciertos temas.

Desde esta perspectiva hemos avanzado, hemos contribuido a que el género mujer comience a perfilarse como un sujeto social — sujeto de pacto, diría Celia Amorós— con voz y demandas propias.

Hay otros indicios de nuestro desarrollo: para 1989 estamos programando el Primer Encuentro Nacional Feminista, el I de Investigadoras Feministas, para 1990 el V Encuentro Latinoamericano y del Caribe. Ya contamos con una revista teórica, una librería y dentro de poco tendremos también una editorial feminista.

Todos son hechos auspiciosos. Sin embargo, debemos reconocer que pese a haber llegado a muchos sectores de la población esta presencia nuestra aún no se traduce en la incorporación masiva de mujeres a nuestras propuestas. Hay un desfase entre el desarrollo orgánico del movimiento y la difusión de sus ideas.

Frente a esta realidad surgen muchos interrogantes que tendremos que elaborar entre todas. Propongo estas reflexiones como punto de partida para analizar algunos de nuestros problemas.

Pienso que las dificultades actuales son de dos órdenes distintos: unas están vinculadas a nuestro accionar hacia el interior del movimiento, las otras en el accionar hacia afuera. Se trata de una división instrumental ya que están íntimamente ligadas entre sí como lo están también a concepciones generales de la teoría y la práctica.

Observo dos tendencias: una centripeta y otra centrífuga. La primera se expresa como una necesidad de no abandonar el espacio de algunos grupos e instituciones bajo esquemas conceptuales tales como la autonomía, la pureza ideológica o académica, cierta ortodoxia; la segunda orienta sus prácticas hacia los

sectores populares, el movimiento de mujeres o las instituciones del estado de modo espontáneo.

Creo que el riesgo de la primera es el separatismo que no es lo mismo que la autonomía; la autonomía organizativa e ideológica es lo que nos permitirá integrar otros proyectos siempre que garanticemos que somos una alternativa dispuesta a no perder su potencial revolucionario, con un trabajo constante sobre nuestro accionar que nos profile nítidamente del conjunto. El separatismo, en cambio, se atrincheira y aísla, no da las respuestas adecuadas a los desafíos del momento que requieren pragmatismo y flexibilidad. El purismo separatista en tanto concepción fija de la sociedad y de los métodos de lucha es esterilizante. Conduce a la muerte por asfixia en un espacio cerrado.

En la otra tendencia —la centrífuga— la falta de un proyecto totalizador con objetivos claros, el no concebir cada objetivo al que hay que llegar como un proceso, conlleva el riesgo de pérdida de los esfuerzos o la obtención de logros parciales con la consiguiente frustración y debilitamiento.

Quiero señalar que estas tendencias no son patrimonio de un grupo u otro sino que suelen coexistir no sólo en el interior de los mismos sino en cada una de nosotras.

También es preocupante la persistencia de la idealización de la relación entre mujeres como ámbito privilegiado, la mitificación de ciertas propuestas del feminismo de las décadas del 60 ó 70 que deberíamos repensar. Las feministas somos mujeres como todas las demás, lo que nos diferencia es una mayor conciencia de nuestra opresión y la decisión de luchar contra ella; es cierto que aspiramos a nuevas formas de relación, no sólo para nosotras sino para todas las personas, pero asumir que éstas ya existen por el mero hecho de desearlas y enunciarlas trae aparejadas dolorosas sorpresas: hay entre nosotras luchas por ganar espacio de liderazgo y de dirección aunque no se reconozcan en voz alta, rencillas domésticas de la misma clase a las que nos tiene entrenadas el patriarcado, mucha dificultad para proponer y aceptar una sana división del trabajo (la realidad demuestra que no somos iguales ni intercambiables), intolerancia frente a diferencias ciertas de concepción que deberían enriquecernos en la confrontación.

Todos estos son escollos que debemos analizar con franqueza y respeto riguroso frente a la diversidad y los matices porque dificultan las tareas comunes. Si las mujeres queremos una sociedad más igualitaria empecemos por impulsar entre nosotras formas relacionales que garanticen igualdad, al menos, en las posibilidades de participación y realización.

Desde otra perspectiva, el feminismo todavía no ha logrado articular un proyecto global coherente, convocante, que nos permita forjar una gran organización

* Nené Reynoso (R. Argentina) es feminista y una de las responsables de Saga, la Librería de la Mujer; fue integrante del colectivo de Lugar de Mujer (1986-1988); es co-autora de *Diario Colectivo* (1983).

de mujeres. Es mi esperanza que lo elaboremos este año, en el primer Encuentro Nacional, donde tendremos el espacio para pensar estrategias para el siguiente período.

La organización de mujeres a la que aspiramos requiere un proyecto social y cultural alternativo al orden patriarcal dominante y al mismo tiempo, constituirse en grupo efectivo de presión que nos permita sentarnos a las mesas de negociaciones para defender las banderas por las que estamos luchando; sólo es posible efectuar demandas a las instituciones si existen propuestas detrás de las cuales estamos todas alineadas. El modelo de vida que nosotras queremos apunta a una transformación radical de las instituciones patriarcales, pero para alcanzarlo, tenemos que impulsar acciones a través de las instituciones existentes.

Necesitamos nuevas formas de articulación, más conexiones con los partidos, sindicatos, organizaciones comunitarias, municipios, aparato legislativo. Hay que afrontar el mundo del poder, del financiamiento, de las contradicciones entre nosotras mismas con un discurso y una práctica nuevos que tengan en cuenta los tiempos de las mujeres. Y todo este esfuerzo, enorme, tiene sentido porque tiende al cambio social, a modificar la percepción que la cultura tiene de la mujer y sus derechos como persona.

En los últimos años se han desarrollado organizaciones de mujeres agrupadas en torno a intereses sectoriales; como vimos en el Encuentro de Mendoza, muchas han hecho suyas algunas de nuestras ideas, pero nos conocen poco y mal. Deberíamos darnos una política hacia ellas.

Tenemos que conseguir nuevos espacios permanentes en los medios para alcanzar sectores a los que hasta hoy no tenemos suficiente acceso: obreras,

mujeres tradicionales, adolescentes, de tercera edad, para eso tenemos que llegar a más mujeres comunicadoras.

Otra de las necesidades que tenemos que afrontar es la escasez de producción teórica y cuando existe, la poca circulación de esa producción. Para el desarrollo teórico se necesita no sólo una relación con la práctica sino también tiempo para desarrollar esa práctica y elaborarla, además de las publicaciones para difundirla. Sería muy deseable que las investigadoras se volcaran con un claro sentido de compromiso a fortalecer el trabajo organizado. En un reportaje a Adriana Santa Cruz leí que para ella la estrategia del feminismo debería incluir la investigación, la movilización y las comunicaciones. Necesitamos de la investigación que nos entrega los argumentos para rebatir las falacias en que se apoya la discriminación de la mujer. El activismo es imprescindible porque hace falta la movilización y ésta necesita recursos humanos y financieros y las comunicaciones para articular nuestros esfuerzos llevándolos a la opinión pública, que es donde el cambio social debe operarse.

A esas tres instancias deberíamos agregar a las mujeres funcionarias — a las que tenemos que apoyar, no segregar— para que ellas trabajen desde el estado y obtengan o ayuden a obtener que nuestras demandas se conviertan en políticas nacionales.

Estas inquietudes surgen de concebir al movimiento feminista como un movimiento socio-político que necesita de alianzas, que necesita definir tácticas frente a otros grupos sociales sin que ello implique perder los objetivos estratégicos de su lucha ni su carácter radical. Reflexiones para cuestionar y cuestionarnos, aprendiendo, creciendo.

Queremos invitar a nuestras lectoras a reflexionar y compartir los pensamientos de este artículo.

¿Cuántas revistas literarias conoce que durante dos años aumenten su tirada; aparezcan con toda puntualidad (12 números en 24 meses); lleguen a 500 suscriptores en 30 países; y se distribuyan en kioscos de Capital y Gran Buenos Aires y en las mejores librerías del interior del país?

Puros Cuentos

revista bimestral de cuentos

PARA COLECCIONAR

La mejor selección de cuentos, clásicos y modernos

Teoría, taller abierto, concursos.

Una revista única en su género.

Fundada y dirigida por Mempo Giardinelli

Pedro Ignacio Rivera 3815 - 7º, 29

1430 Buenos Aires - Tel. 543.8178

El varón frente al feminismo*

MEMPO GIARDINELLI**

Ante todo, debo decir que mi aproximación al feminismo es el producto de un largo proceso de intelección. Soy feminista por cultura aprehendida, como fui misógino sin saberlo, por ignorancia, por previsible destino involuntario. Hoy creo que no hay otro camino para un varón inteligente, como me reclamo serlo.

Fui machista, y naturalmente acabé teniéndoles miedo a las mujeres. No me avergüenza decirlo: en todo caso lo he confesado por escrito hace años, en una revista de las llamadas "femeninas", con una inocultable pena por mí mismo y con una enorme necesidad de ser comprendido cabalmente. Fue una dura lucha — lo es, lo seguirá siendo— que no me arrepiento de haber librado porque ahora, a los 40 años, me considero por lo menos un poco más humano. Mi historia personal cuenta con hitos desgraciados: alguna vez escribí que si tuviera el talento de Borges diría con él que no fui feliz y me persigue la sombra de haber sido un desdichado. Perdí a mis padres siendo chico, un adolescente, y mi madre se convirtió para mí en una difusa memoria de confusiones. Amé a mi hermana — 12 años mayor— con una especie de Edipo cambiado. Una noviecita que quise mucho murió atropellada por un tren, en Formosa. La primera mujer que amé con esa locura que se necesita para el amor, mi primera compañera, me dejó cuando yo tenía 20 años, por imbankable, por infiel y, supongo, por estúpido y pedante. Después fui mujeriego — si por tal se entienden las confusiones de los que recibimos la educación machista, sexista, autoritaria y represora de esta sociedad— y luego me casé, me divorcié y me equivoqué muchísimo con las mujeres, incapaz de dar, sin saber pedir, sin atender la voz de mi propia ternura y de mis debilidades infinitas. Terminé, claro, en un diván de psicoanalista, y son muchos años, aunque no diré cuántos.

Empiezo contando esto, porque para hablar de feminismo debo primero hablar de machismo. Y porque de no personalizar, me hubiese resultado inevitable caer en definiciones biológicas, como suele suceder a la hora de hablar de las diferencias entre varones y mujeres. No deja de causarme cierto pudor el estar aquí, asumiendo un discurso que admito poco frecuente: el de un varón que se pronuncia feminista, y razona en público sobre esa circunstancia. Pero es que el machismo es una lacra cuyas consecuencias

no sólo sufren las mujeres. Juro que los varones también lo padecemos, porque nos deja siempre solos, en última instancia abandonados en un inmenso páramo de desconocimiento, incertidumbre, incompreensión y autoritarismo. El autoritario también sufre. El poder también sufre su límite. El ignorante se duele de su limitación, aunque no sea consciente de ella. No se sufre el cáncer cuando el médico lo declara; se lo sufre cuando se instala y se desarrolla, aunque el organismo aún no lo exprese.

Es sabido que morfológicamente somos diferentes. Pero una diferencia es un territorio desconocido que siempre es fascinante descubrir; es una oportunidad para conocer. Es lamentable que, culturalmente, seamos educados para resistirnos a ingresar en ese territorio, educados para rechazarlo. En este país, en esta sociedad pacata y cada vez más conservadora (cabría preguntarse, irónicamente, qué es lo que quiere conservar), hemos venido siendo entrenados para la unicidad, para el verticalismo, para los dogmas que no admiten diferencias.

Creo que es mejor, y éticamente superior, procurar conocer lo desconocido. Indagar en lo diferente, en *lo otro*, es el camino hacia el conocimiento. La cultura es un camino hacia el conocimiento y por lo tanto, tiene más y mejor cultura quien más y mejor conoce. El desconocimiento es un síntoma de la ignorancia; es su delación más vil; y su pecado original.

Para mí aprender esto no fue — no es— una tarea sencilla. Para el varón es muy doloroso indagar su propia dimensión *frente* a la mujer. Y subrayo el adverbio *frente*, porque decir el varón y la mujer sería ligero, acaso oportunista, seguramente apresurado. Estamos *frente*, los unos de las otras, porque somos diferentes. Cuando uno mira lo que no es igual, lo que está enfrente y nos devuelve una imagen de espejo necesariamente imperfecto y nada complaciente, uno adquiere una medida más exacta de lo que realmente es. Y duele mucho.

Pero a la vez quiero decir que, para los varones, vernos en la mujer es la mejor ocasión para aprender a mirar. Y a mirarnos. Saber ver siempre es una aventura. Pero hay que tener osadía y rigor intelectual para ir al encuentro de lo desconocido. Por eso pienso que ir al encuentro de la mujer es marchar al encuentro de uno mismo como varón.

Lo desconocido, se sabe, siempre es incomprendido y lleva inevitablemente al rechazo. Del rechazo a la reacción hay un brevísimo trecho. Por eso somos reaccionarios cuando rechazamos, cuando repelemos lo que no conocemos. Todo rechazo es reaccionario. Porque rechazar es trabajar por la ignorancia.

Admitir que es posible, siendo varón, ser feminista, es una manera de completarnos culturalmente. No igualarnos, pues no somos iguales, sino comple-

* Disertación pronunciada en un encuentro organizado por Marta Kapustin en el Centro Cultural General San Martín (28/VI/88).

** Mempo Giardinelli (R. Argentina) es autor de varios libros de narrativa y fundador y director de la revista literaria *Puro Cuento*.

tarnos y mejorarnos porque somos diferentes y complementarios.

Si me he pasado los últimos diez años de mi vida batallando por la tenencia de mis dos hijas, hoy aquí presentes, en esta sala; si me los pasé equivocándome como me equivoqué; si lloré todo lo que he llorado; si mi propio machismo me llegó a doler como una úlcera incendiada; si batallamos con su madre, al separarnos, como dos machos cabrios, hoy puedo decir que fueron estas comprensiones las que me hicieron cambiar. Hoy puedo confiar en que mi cambio y mi madurez vinieron —están viniendo— de la mano del dolor, primero, porque mi propio machismo se me volvió insoportable; y del fluir de estas ideas. También el no haber sido un padre de domingo cada 15 días, el no haber sido jamás un papá borrado, distraído, el haber estado en comunicación con ellas todos los días de mi vida a lo largo de este enorme continente, trabajando para pagar pasajes, viajando o trayéndolas, siendo víctima de Entel y de los correos. Estoy diciendo que la paternidad responsable también es algo que le debo a mi feminismo, porque sencillamente —y creo que esto es lo más cierto y lo más íntimo que diré esta noche— sencillamente se me ablandó el corazón de macho que tenía.

Yo fui un misógino sin saberlo. Incluso en mi literatura, en mis comienzos, ese fue un material involuntario, como otros que también aparecían en las páginas que escribía, más emotiva que pensadamente: el Chaco, la Muerte, el Exilio, la Violencia, materiales que se repiten en mis libros y que entonces yo era incapaz de advertir que marcarían —siguen marcando, acaso— mi trabajo literario que no me atrevo a llamar obra.

Una noche de 1981, en Nueva York, un amigo a quien quiero mucho, el escritor peruano Isaac Goldemberg, me preguntó mirándome fijamente a los ojos qué era para mí un judío. Trastabillé un par de segundos, sentí que me jugaba la vida en la respuesta y le dije, con firmeza: “una persona”. Isaac asintió con la cabeza como diciéndome “vamos a ser amigos toda la vida”, y horas después, en un inesperado comentario a mi entonces recién editada novela *El cielo con las manos*, me dijo: “Tienes que reflexionar del mismo modo sobre las mujeres. Con la parodia no alcanza”.

Tenía razón. En mi labor escritural, había llevado mis incomprendimientos, mis prejuicios y mis temores al terreno de la parodia —que no está mal, y me ha dado satisfacciones literarias—, pero había algo confuso en el fondo, algo que iba a delatar cualquier página futura. Y ustedes saben que un escritor —hablo de uno en serio, no de chantas— nunca escribe lo que quiere escribir sino lo que tiene para decir y ya no puede contener. Si la literatura es dejar salir lo incontinente, si entonces la literatura es descubrimiento de lo que hay dentro de uno, y si por ende la literatura es conocimiento, el paso de esa ya dolorosa misoginia a la comprensión de la mujer como persona, no iba a estar en la modificación de mi literatura, sino en mi propia modificación.

Pocos años después, leí *Cortázar: Metafísica y erotismo*, un libro en el que Antonio Planells ensaya lúcidamente sobre cierto machismo implícito en la obra del maestro; también por esos días debí releer *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa, para un curso que estaba dictando; y leí, la misma semana

que salió a la venta, *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez. Y de pronto me dije: “Pero estos tipos también sufren de machismo, también hay misoginia en ellos”. Y me puse a releer algunos libros —que es leer con otros ojos, los del tiempo, los de una mayor cultura acumulada—, y a repensar buena parte de mi propia forja intelectual. Y advertí, azorado, que mi formación cultural, mi formación literaria, era de un linaje, de una prosapia, de una férrea e indiscutida tradición en la que la mujer, casi inexorablemente, era maltratada. Y no sólo por autores varones; increíblemente también por escritoras. Entonces escribí un artículo del que extraigo ahora este párrafo: “El boom fue un fenómeno de notorio machismo (aunque perdonado, curiosamente, como no se le ha perdonado la misoginia a ninguna otra corriente literaria), en el cual no hubo lugar para escritoras. Y sus mujeres literarias fueron una ringleira de prostitutas, infieles, autoritarias, castradoras, ambiciosas y snob señoras y señoritas. Pues bien: en *El amor en los tiempos del cólera* hay otra acabada muestra de ese machismo. Las mujeres, que son poseídas (jamás amadas) por Florentino Ariza, son sumisas o rebeldes, y parece que sólo sirven para satisfacer al macho o, en el mejor de los casos, para ayudarlo a morir. O son niñas que aman y se suicidan al no ser correspondidas por hombres que podrían ser sus abuelos. Las viudas son todas putas, y han fingido recato y fidelidad para largarse a la jocundia cuando mueren sus odiados maridos. Las casadas son infieles. Las feas —como la que limpia el prostíbulo al que va Ariza cuando joven— se desesperan por un hombre y se entregan de tan calientes que están. Y aún la durante medio siglo dama digna, Fermina Daza, se convertirá en vieja loca a los setenta y pico porque aparece un hombre que la seduce. Pero todo queda disimulado, porque la riquísima prosa del autor nos ha dicho que ‘seguida tan arisca como cuando era joven, pero había aprendido a serlo con dulzura’”.

Este artículo se publicó en Estados Unidos, en México y en Colombia, y me granjeó alguna condena de los popes. En Argentina, por supuesto, dos grandes diarios y una revista no quisieron publicarlo.

Para rematar esta historia con la que no quiero aburrirlos, una feminista muy radicalizada de Boston me dijo una noche: “Un hombre no puede ser feminista; no se puede serlo si no se es mujer”. La frase me impactó y la creí cierta durante un tiempo; era una idea que no dejaba de ser cómoda. Pero luego me di cuenta de que me sumía en una cierta melancolía. No tardé demasiado en comprender que la pretensión de que también el feminismo podía ser “cosa de mujeres” era otro disparate sexista.

Por supuesto que no voy a ser yo, ahora, quien defina el feminismo, pero puedo decir, en base a lo anterior, que para mí el feminismo no es sólo luchar por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres, sino luchar para que las mujeres tengan todos los derechos y todas las oportunidades.

No sólo creo que un varón puede ser feminista, sino que pienso que todos deberíamos serlo. Y que quizá un día alcancemos, incluso, el estadio ideal en que las mujeres también sean varonistas, en el sentido de enseñarnos a través de su propio conocimiento. Porque también las mujeres deberán, un día, digo, ocuparse del verdadero conocimiento de los varones,

que llamo varonismo. Sin ánimo de confrontación, se entiende, sino de completamiento. Alejados, estoy diciendo, de toda connotación sexista, finalmente rechazante, por ende reaccionaria.

Pero estamos muy lejos de ese día, y es comprensible y justificable que así sea. No es el momento, todos lo sabemos (al menos aquí, me parece), porque la Historia de la Humanidad es la Historia del Machismo. Casi todas las sociedades que se pueden revisar echando un vistazo a la historiografía, han sumergido a las mujeres, y las han contrariado tanto y tan injustamente, que sólo hace un par de siglos —y concretamente en éste— empezaron a aparecer mujeres que negaron semejante aplanadora histórica para insertar otro discurso, otras miradas, otras consideraciones, al imperfecto historial de los humanos.

Esa sumersión, esa contrariedad, esa injusticia flagrante, han provocado una estimable reacción, una lógica rebeldía que yo, íntimamente, aún quisiera que fuera mucho más estridente y sobre todo mucho más generalizada que lo que actualmente es. También es comprensible que por tanto vilipendio, tanto sometimiento, tanto abuso y violencia contra las mujeres, su sonido actual sea tan temido y produzca tanta resistencia. Por todo ello, es natural que no tengan tiempo más que para el autoconocimiento. No pueden —no deben, todavía— perder tiempo en el análisis del varonismo, que es hipercomplejo. Y además, creo que todos aquí sabemos que todavía el machismo cultural generalizado, imponente, sacralizado y dogmatizado, dificulta o inhibe nuestras posibilidades de encuentro. Pero a mí me parece que llegará ese día, cuando feminismo y varonismo sean dos adjetivos prescindibles, cuando no nos divida sexismo alguno; quizá ese día, y no otro, habremos alcanzado el verdadero humanismo que hoy tanto se declama, imbécil, mentirosamente, en este país.

Los varones debemos acompañar —y festejar— la enorme tarea del feminismo. Como intelectual —pero antes como persona, como varón, como pareja, como padre, como amigo— pienso que es urgente que los varones aprendamos a mirar a las mujeres con una mirada diferente de la que nos enseñó (nos impuso) la Historia.

Sostengo que cuando un varón descubre su propio machismo, cuando se esmera por abandonarlo, por cambiar, de alguna manera aprende a mirar, y saber mirar, como he dicho, es un camino hacia el conocimiento. Quizá yo empecé a desandar ese camino el día que pensé que era injusto que las mujeres tomaran pastillas anticonceptivas, o usaran diafragmas, o dispositivos intrauterinos; ese día le propuse a mi compañera que nos cuidáramos con preservativos, que son inocuos para ambos cuerpos y que establecen que la anticoncepción es un asunto de la pareja, y no "cosa de mujeres".

Para mí ser varón y ser feminista es haber entendido que los derechos de las mujeres no serán nunca una concesión de los varones, sino que sus derechos, capacidades, oportunidades, posibilidades, son completas, son absolutas y son inherentes a su condición de personas, a su humanidad. Y que sus limitaciones, en cada caso, responden como las señas particulares, a las particulares limitaciones de cada ser humano. Porque las limitaciones, como las virtudes, no saben de sexos.

Vivimos en una sociedad organizada a la medida

del varón, es sabido. Los varones la hemos disfrutado durante años, siglos, por qué no admitirlo. Una sociedad hecha, además, para el brillo del macho. Políticamente, económicamente, culturalmente, socialmente, religiosamente, militarmente, todos los poderes están constituidos desde la razón del macho, para su lucimiento y triunfo; y en el ejercicio de estos privilegios se ha visto históricamente a la mujer sólo como excepción. Es un peligro, esto. La excepcionalidad es siempre una concepción sexista, paternalista, autoritaria, y por ende reaccionaria. Ahí está nuestra clase dirigente, nuestros políticos y candidatos de todos los partidos, diciendo que las mujeres son "excepcionales" y que ellos "no son machistas". Lo dicen porque saben que "machista" es hoy un adjetivo socialmente condenable. Este es un pequeño, importantísimo triunfo del feminismo. Pero *no sienten* lo que dicen. A veces *no saben* lo que dicen. La excepcionalidad es un peligro, entonces, porque es lo que le permite al macho autoconvencerse de que no lo es. (Y no se vea, en esta afirmación, crítica alguna a la democracia, porque las cosas en democracia están mejor. Porque en la dictadura una reunión como ésta hubiese sido "subversiva" y yo un "degenerado".)

Un varón feminista debe ser, por esto, un varón alerta. Consciente del criterio de excepcionalidad de la mujer —criterio que culturamente mamó— debe pelearse con él. Y debe trabajar y prepararse intelectualmente para abolirlo dentro de sí. Porque no hay más excepcionalidad que la de una mente lúcida, ni más peculiaridad que la de la inteligencia alerta. Y debe hacerlo sabiendo que, paradójicamente, quizá nunca conseguirá una abolición completa.

De todos modos, dicho todo lo anterior, y con todo lo condenable que es la actitud de infinitos varones, y con toda la culpa que nos asigna la historia, hay una reflexión más que me gustaría hacer. Y que parte de la siguiente afirmación: me parece que las mujeres, el feminismo militante, no deberían ver en el varón a su enemigo. Propongo que se lo vea como un sujeto de estudio, de análisis. Lo afirmo porque desearía que nos vieran, a los varones, como posibles socios en la tarea de la militancia. Porque los varones también sufrimos las consecuencias del machismo. Claro que no se trata, como en la parábola bíblica, de perdonarlos porque no saben lo que hacen. Pero tampoco se trata de condenarlos por su insensatez y su ignorancia. Una alternativa, me parece, sería ayudarlos. Ayudarnos.

Lo digo porque lo he padecido. No vine a hacer una autocritica de macho, pero me cabe, lo confieso, cualquier sayo. Cualquier despreciable actitud machista yo la he cometido alguna vez. He adoptado —y padecido— cuanta actitud de machismo más o menos convencional puede caberle a todo varón de este tiempo, este país y este planeta. No niego, incluso, recaídas lamentables, porque el machismo es como esas enfermedades incurables que obligan a que el paciente viva bajo perpetuo control y socorro. Así como el alcohólico, el drogadicto, el tabaquista, el obeso o el timbero, el macho curado requiere de un férreo autocontrol que le durará toda la vida.

Las mujeres feministas —pienso, entonces— deberían buscar al varón como aliado, y ésta es mi propuesta. Aliado para un conocimiento que a los dos sexos nos ilumine. De lo contrario, aunque tiene todas las razones históricas, políticas, culturales y

sociológicas para serlo, cuando el feminismo militante se torna sexista, cae en una simple forma de auto-deslumbramiento, que podrá ser en muchos casos un alivio, pero jamás será liberador.

Me parece que no hay liberación de la mujer si no se libera al varón de su ignorancia. Si no se lo educa para la diferencia. Si no se lo prepara para una auténtica democracia sexual, que es democracia de la diferencia, democracia superadora. No se puede liberar *contra*; hay que liberar *con*. Desde el siglo XIX, la lucha por la liberación femenina ha sido la batalla por el darse cuenta, por el aprendizaje de los propios mecanismos y la búsqueda de la identidad; pero a esta altura del XX, en el albor del tercer milenio, la batalla deberá ser por la alianza de los sexos en una misma batalla liberadora. De opresiones y de energías.

Las tareas son sencillas, en mi opinión: esclarecimiento, lectura, difusión de ideas, discusión serena pero firme, ocupación de espacios sociales, culturales, participación política, aprovechamiento de todas las posibilidades que nos da la democracia. En el camino nos toparemos con la incomprensión, la reacción ignorante, la estupidez generalizada y el oscu-

rantismo de una sociedad —la nuestra— entrenada durante décadas para la necesidad y el temor a lo que no conoce, camino perfecto hacia el desconocimiento de lo desconocido, que es la forma más perversa de la ignorancia.

En todo esto que he dicho fundamento la idea que expuse al principio: un varón sólo puede llegar a ser feminista por inteligencia y por cultura. Y en mi caso, quiero decirlo, el proceso también se dio gracias a algunas compañeras y amigas que tuve. Especialmente Silvia Itkin, mi compañera de los últimos años. Ellas jamás indujeron mi feminismo, pero nunca fueron indiferentes a mi aprendizaje y siempre forzaron y profundizaron mi búsqueda.

En fin, tengo la sensación de que no he dicho nada del otro mundo. No hay una sola idea extraordinaria en lo que dije. Pero tengo para mí que esta noche no vine a rendir examen, sino a compartir una experiencia. Si aquí hay feministas, y hay quienes no, a todos les ruego que tomen mis palabras solamente como lo que son: el pensamiento de un intelectual que está preocupado por ciertas conductas de la sociedad en que vive, que además es la sociedad en la que eligió volver a vivir.



Cuadro de la serie *Puertas adentro*, de Silvia Ocampo.

Memoria: holograma del deseo*

NICOLE BROSSARD**

Hay palabras que vuelven. Hay palabras que vuelven siempre a buscarnos ahí mismo donde creíamos buscarlas. Hay palabras que son como grandes ríos que atraviesan nuestro córtex, que irrigan todo nuestro ser. Hay palabras que sacan del olvido el sentido de nuestra vida. Hay palabras que no se pueden contornear. Escribir yo soy una mujer está pleno de consecuencias.

¿Por qué vuelve la memoria tan a menudo a buscarnos, cuál es esta ley del retorno que nos impone tantos nuevos comienzos, rodeos, curvas en el horizonte de nuestros pensamientos? ¿Cuál es, entonces, esta cosa que nos habita, que nos persigue como testimonio repetido de lo que fuimos un día, una noche, durante años? ¿Cuál es esta criatura que ora hipertrofia nuestras vidas ora las orienta y sólo adquiere sentido el día en que nos damos a la palabra, a la narración, a esta narración delirante y/o reflexiva, que permite domar a la criatura? Como si repentinamente la criatura llevara en ella la triple fuente de nuestras certidumbres, de nuestras pasiones y de nuestra creatividad.

Sí, me tienta mucho el llamar a la memoria, criatura, una criatura de vértigo múltiple y cambiante que interviene en nuestras vidas y de la que no llegamos, a reconstituir la forma entera, de la que no podemos recortar la forma-movediza.

La criatura ha tomado forma en un cuerpo de mujer y esto no sucede sin consecuencias, en adelante ella debe esperar cualquier cosa. Todo puede sucederle a un cuerpo de niña y de mujer. Ningún anonimato ni neutralidad lo protegen. Este cuerpo está vivo, vivaz como la belleza del mundo. Cualquiera sea la vestimenta, el traje, este cuerpo no pasa inadvertido. Este cuerpo está marcado. Será el blanco de una intimidación repetida.

Podemos pensar entonces, que toda memoria de mujer trabaja para reconstituir los huecos de la infancia, los fragmentos de olvido, atraviesa abismos de nostalgia, se pierde en el engranaje del desamparo, del deseo y de la rebelión. La memoria es un teatro del cuerpo, teatro primero de la representación. Misma escena, mismo decorado, mismos personajes, recomienza incesantemente en tanto no haya narración. Sin relato interior, sin iluminación narrativa, sin su texto, la memoria es una devoradora de desti-

no. Devora una vida como una insignificancia en el tiempo. Todas las que han puesto años antes de poder escribir lo saben muy bien. Todas aquellas que han visto la enormidad de la criatura se han asustado. Pero no hay fuga ante la memoria porque es en el cuerpo todo entero en donde habita. Y cuando se dice que la escritura lo es del cuerpo, es exactamente de lo que se habla. La escritura es un cuerpo que se va, pero también un cuerpo que viene porque cuando el cuerpo de memoria encuentra al cuerpo deseante, es posible creer que la memoria trabaja entonces en su leyenda. Tomo aquí la palabra leyendo con el doble sentido: 1) de texto que acompaña una imagen, 2) de un relato que tiene su fundamento en hechos reales pero que el tiempo transforma. La palabra leyenda viene del latín *legere* que significa leer, la leyenda es "lo que debe ser leído". Ahora bien, si convenimos en que una memoria de mujer es una memoria inscrita en un cuerpo marcado, si convenimos que esta memoria está estrechamente ligada a una serie de intimidaciones y de coacciones repetidas en el tiempo patriarcal, va de suyo que la que trabaja en la leyenda de las imágenes y las escenas que se revuelven dentro de ella, trazará ineludiblemente una cartografía explicativa de las heridas, de las cicatrices esparcidas por su cuerpo y también una cartografía de los impulsos de alegría que entusiasman al pensamiento. Podemos decir entonces que cada memoria de mujer a la que tenemos acceso por el sesgo de su leyenda, nos informa, nos incita a hacer de tal manera que lo que fue herida no se repita más, que lo que fue deslumbramiento, se reproduzca. Es sólo cuando podemos decir la leyenda de nuestras vidas que nos volvemos capaces de engendrar nuevas escenas, de inventar nuevos personajes, de producir nuevas réplicas, abriéndonos de esta manera un camino en el presente.

Es ésta una memoria de actualización que inicia una presencia en el mundo. Donde la consciencia estaba engeuecida por la escena repetida, puede de ahora en adelante abrirse a otros escenarios. El ya ahí de una vida se vuelve yo estoy aquí, heme aquí tal como en mí misma he vivido mil veces mi vida, mi muerte, tal como en mí misma, deseo aquello en lo que me convierto. Entonces el cuerpo se aliviana, el cuerpo se va, el cuerpo vuelve, el cuerpo se hace. Pero volviéndose hacia el presente, el cuerpo pensante encuentra ahora otra memoria. Se trata esta vez de una criatura enorme, creada a imagen del varón y que se llama corrientemente imaginario y lengua patriarcal. Y si bien esta criatura está tejida sólo de la subjetividad plural de la asamblea de los varoncitos, esta criatura constituye la memoria oficial de la humanidad. Es una memoria que podríamos calificar de bíblica, una memoria que se quiere entera y primera. Una

* "Memoire: hologramme du désir", en *La Parole Méthèque*, N° 7 (otoño 1988), Montreal, Canadá.

** Nicole Brossard (Montreal, Canadá), ha publicado más de veinte libros de poesía, narrativa y ensayo. Fue co-fundadora de la revista literaria *La Barre du Jour* (1965-75) y del periódico feminista *Tettes de Pioche* (1976-79). Ganó el Governor General's Prize dos veces por su poesía.

memoria topadora que entierra vivas las memorias de mujer. Una memoria que se hace ley. Allí en donde la memoria patriarcal aparece ante los varones como una continuidad, un orden cierto, hasta un orden poético, resulta para toda mujer un corte, una larga separación de ella misma y de las otras mujeres. La memoria patriarcal constituye el decorado, el contexto. Dentro de este contexto podríamos imaginar a la memoria de las mujeres como una orquídea que hubiese florecido en un clima polar. Hay aquí una paradoja, un sinsentido que obliga entonces a la que escribe a remontarse en el tiempo con el fin de conocer el advenimiento que ha dado lugar a tamaña incompatibilidad.

De hecho, me siento tentada de decir que la memoria de las mujeres es como una cuenta regresiva en la historia de la humanidad. Sí, creo que existe en la memoria de las mujeres un descuento, es decir un contar que va en sentido contrario al uso. Algo se cuenta que desata las cifras del miedo y de la culpabilidad, que desata las cifras de la arrogancia y de la pretensión masculinas, algo se cuenta que va hacia un punto cero, punto de síntesis que adviene como señal de partida, de vuelo, de rebasamiento. En suma, un descuento es una construcción de tensión y de excitación.

Este descuento es excitante porque desemboca, para nosotras, en la creación. Porque contando su historia al revés, la que escribe deshace una a una las sucesivas capas de mentiras que se han depositado en ella a lo largo de la memorización obligatoria que le fue impuesta por el relato patriarcal. Sí hubo mucho "de memoria" en nuestras vidas, pero jamás aprendimos de memoria la opresión y la alienación. Jamás aprenderemos de memoria la mentira. La cuenta regresiva tiene esto de fascinante: cuanto más descontamos, más sentido adquiere nuestra historia, cuanto más descontamos, más cerca nos ponemos de lo que verdaderamente cuenta para nosotras. El descontar es a la vez nuestra memoria virtual y nuestra memoria anticipadora, una memoria que interroga intensamente a las grandes líneas de vida en nuestras manos. Cuanto más descontamos, más soltamos nuestros puños que el dolor y la ira habían cerrado, sustrayendo de esta manera a nuestra mirada las bellas letras trazadas en los recovecos de la palma: *m* como matriz, *z* como un gran zoom sobre la *e* de esencial, *a* como un ángulo de vida íntima. La memoria está en nuestros ojos que miran, en nuestra mano que piensa en trazar su camino en el tiempo plural y resumido del presente; señal abierta sobre el instante en que es posible entrar en el tiempo de la imagen, irse en el doble de la imagen real y virtual del costado de la leyenda que informa, que revoluciona y que energiza. Entrar en el tiempo de la imagen y la leyenda es entrar en el cuestionamiento de la identidad, es encontrar la referencia que tiene sentido.

Ahora querría decir también algunas palabras sobre la memoria como referencia, como cavidad de resonancia, como canto de visión.

La memoria como referencia

Referirse es ser reenviada a, es recurrir a, es apoyarse sobre. Es también definir su posición con relación a un sistema de ejes y de puntos. En realidad,

nuestra vida está hecha esencialmente de referencias. La referencia es una información pero constituye sobre todo una forma de pensamiento asociativo. Me resulta interesante, por lo tanto, plantear la pregunta sobre si cambiando un referente masculino por un referente femenino, si cambiando un referente cultural por un referente empírico, si cambiando un referente sexista por un referente feminista, podremos alivianar la memoria de las mujeres.

En otras palabras, ¿es posible transformar el desprecio de sí en satisfacción y respeto de sí, la vergüenza en placer, la culpabilidad en deseo si cambiamos de referente? La memoria de la mujer, ¿será la misma si desacreditamos los valores patriarcales de los que ya conocemos los estragos, si valorizamos aquello que intuíamos certeramente? La respuesta es bien claramente, sí. Y es exactamente lo que el análisis feminista, la presencia y la visibilidad lesbianas han permitido, porque una y otra desplazan radicalmente nuestras fuentes referenciales.

La memoria como crisol de resonancia

Hay voces que llevamos en nosotras y estas voces constituyen una memoria, voz de acceso, voz de interdicción, voz de deseo, todas estas voces se mezclan en un propósito que constituye la textura del discurso social. Hay voces familiares y voces extranjeras que forman balizas a lo largo de nuestro pensamiento, voces que detienen nuestro pensamiento o aceleran su movimiento. Pero hay entre todas estas voces, una voz cuyo murmullo es incesante y esta voz es la nuestra. Nuestra voz es un ritmo, una energía, un proyecto que habla en nosotros el paisaje íntimo en el que nos reconocemos, con la ayuda del cual desciframos lo que somos y de dónde venimos.

Si hablo de la memoria como de un crisol de resonancias es porque es aquí, en este ámbito de imágenes y de palabras, que se producen los fenómenos de vibración, de temblor y eco por los cuales existimos, repentinamente, de manera intensa. La compañía de mujeres, la presencia de mujeres constituyen un espacio sonoro y semántico sin el cual no hay eco para lo que somos. La compañía de mujeres pensantes, lúcidas y deseantes hace eco de nuestras intenciones, de nuestra tendencia, en nosotras. Las voces de mujeres, la leyenda de sus voces, prolongan nuestra voz, amplifican el sonido de nuestra voz. Ser atravesada por la voz de una mujer, estar habitada por una voz de mujer es una cosa muy seria. Es una cosa muy seria en el sentido que lo que *resuena* en nosotras como un llamado, *razona* repentinamente como una razón de ser. Y entramos de golpe en una seguidilla sonora de buenas razones. Por otra parte, es en el momento en que tenemos voz y razón que, a los ojos del mundo patriarcal, ya no somos razonables. Sí, creo que la memoria nos da la razón.

La memoria como canto de visión

Crecer, amar, imaginar, vivir en un cuerpo de mujer, es seguramente tener una lectura diferente de la realidad. Hay cosas que les suceden solamente a las mujeres. Lo que sucede solamente a las mujeres constituye el corpus de una memoria que la sociedad

patriarcal ha hecho todo lo posible por ignorar, censurar, desacreditar, con el objetivo evidente de ocupar todo el campo de la visión. Pero digámoslo, nuestra memoria ha trabajado muy bien durante los últimos veinte años. Porque en este crisol de resonancia que es el pensamiento feminista, se nos han aparecido imágenes con las que jamás hubiéramos osado soñar, se nos han aparecido dimensiones de nuestras vidas, nos han venido energías que, hoy mismo, tejen la tela de nuestra creatividad. Asimismo, nuestra memoria se ha abierto a un plano de la realidad ignorado hasta ahora por nosotras. Volviéndose visible y exponiéndose en la plaza pública, cada memoria de mujer contribuye a ensanchar nuestro campo de visión, el campo de nuestras posibilidades, de nuestras aspiraciones. Nuestra memoria es un holograma del deseo en el que aparecen en sincronía la dimensión de nuestras vidas reales, la de nuestra imaginación y la amplitud de nuestro deseo. Lo que es campo de visión y de tridimensionalidad de la imagen integral y positiva, es también canto de visión, es decir, canto del poema, canto de creatividad.

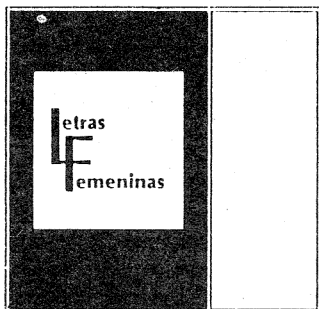
Para finalizar, quisiera decir que cualquiera sea el ángulo de escritura por el que entramos en nuestra memoria, sólo podemos ensanchar este ángulo. Sí, es a la vez porque somos audaces y responsables que queremos intervenir en la lengua, que deseamos reinventar su savia y su textura. Y que es una lengua

reinventada sino una lengua exploratoria, una lengua en la que hay espacio para la existencia del sujeto mujer y su deseo, espacio para sus crisis de nervios como para su placer, espacio para su memoria tanto como para el futuro. La lengua reinventada es sobre todo un espacio inédito en que lo impensada* del mundo toma forma repentinamente como una evidencia.

Hay ciertamente en la necesidad y el deseo de reinventar la lengua, una intención de felicidad, una trama utópica, una seria responsabilidad. Es porque siento profundamente una y otra en mí, que continúo mi recorrido de escritura. Viaje sin fin, la escritura es lo que siempre vuelve a buscarme para alejar la muerte y la estupidez, el miedo y la violencia. La escritura no me permite olvidar jamás que si la vida tiene un sentido, en algún lugar, está en el que inventamos sobre nuestras vidas, sobre el aura de algunas palabras que forman, en nosotros, secuencias de verdad. Siempre he pensado que la palabra belleza se emparentaba con la palabra deseo. Hay palabras, que, como los cuerpos, no se pueden contornear: escribir yo soy una mujer está pleno de consecuencias.

Traducción: Marcela Solá

* La autora inventa la forma femenina.



La Asociación de Literatura Femenina Hispánica es una organización internacional fundada en 1974 con el propósito de difundir el conocimiento y el estudio de la literatura femenina que se publica en lengua española. Hombres y mujeres de letras, estudiantes y estudiosos/as de la literatura femenina hispánica están invitados/as a incorporarse a la Asociación, cuyo órgano oficial es Letras Femeninas. La revista acepta colaboraciones de los socios y las socias de número de **ALFH** en forma de artículos críticos sobre literatu-

ra femenina, reseñas de libros escritos por mujeres, entrevistas a escritoras y noticias de interés académico. Las socias pueden enviar también poemas, piezas teatrales y narraciones cortas, siempre que sean inéditas.

Informes: Dra. Adelaida López de Martínez.
Department of Modern Languages and Literatures
1111 Oldfather Hall
University of Nebraska - Lincoln
Lincoln, NE 68588-0315
U.S.A.

CICLO-3 presenta el disco debut de

ROXANA KREIMER

participan Antonio Tarragó Ros, Gabriel Senanes, Gustavo Curto, Lito Vitale, Leo Heras, Gabriel Pérsico, Domingo Cura, Dúo de guitarras Islas, etc.

EN VENTA EN ZIVAL'S, Corrientes y Callao, y en las mejores disquerías del país.

Un paradigma de poder llamado "femenino" (¿ILUSION ENGAÑOSA?)*

CLARA CORIA**

El poder sexuado

La observación de los fenómenos sociales evidencia reiteradamente que el poder es un fenómeno siempre presente en toda interacción humana. El modo en que el poder está distribuido da cuenta de los lugares que ocupan en la interacción social los miembros que integran la comunidad. La sumisión de la mujer y su marginación pública y económica es una evidencia de que son los varones quienes han sido y son privilegiados con la distribución del poder. Y esta situación se mantendrá en la medida en que las mujeres sigan sin ocupar los lugares de poder. Pero esos lugares no pueden ocuparse simplemente por decreto. Así como el derecho al voto no fue garantía para que las mujeres accedieran a los lugares políticos, ni la independencia económica es garantía de autonomía, de la misma manera la consciencia de opresión y marginación lograda a partir de los movimientos de liberación de la mujer no fue suficiente para desarticular las bases en las que se sustenta aún la marginación de las mujeres respecto del poder. Resulta claro que la modificación de los lugares no es una consecuencia automática de cuestionar la opresión social y luchar contra ella. Para cambiar las reglas de juego del poder es necesario también desentrañar las creencias profundas que dieron sustento a esas reglas. Las creencias profundas están íntimamente unidas a los paradigmas que las expresan.

Y así como existen paradigmas de género de los cuales se ha hablado en extensión y profundidad existen también paradigmas de poder asociados al género. He podido observar algunas expresiones de estos paradigmas en mi trabajo con grupos de mujeres y de hombres al investigar sobre dinero. Y es desde esa experiencia desde donde voy a aportar mi modesta contribución. Estos paradigmas están incorporados a niveles inconscientes y tienen la fuerza de las creencias. Por ello siguen siendo los que orientan y determinan el comportamiento de las mujeres a contracorriente incluso de los cambios sociales y de las convicciones racionales en favor de la desexuación del poder.

Cuando hablo de desexuación es porque doy por sentado que existe una *sexuación del poder*, de la misma manera que existe una *sexuación del dinero*

como lo he explicitado y fundamentado reiteradamente. *Esta sexuación del poder público* se asienta no sólo en el ejercicio tradicional del poder por parte de los varones, sino también en una creencia profunda, a nivel inconsciente de que el poder es una prerrogativa masculina. Esta sexuación supone que al mismo tiempo de imponer un paradigma de poder asociado al varón requiere que sea el varón la expresión de ese paradigma. Y de esta manera se cierra el círculo que excluye a la mujer. Como consecuencia de esta sexuación (generada y perpetuada por el patriarcado) existiría también en forma paralela y complementaria un "otro" paradigma referido a un "otro" poder que estaría adscripto a la mujer y a lo femenino.

Para mí como mujer, pensar acerca del poder y tratar de develar sus misterios es una aventura de alto riesgo porque es comenzar a levantar los velos que ocultan los cimientos en que estamos apoyados/as. ¿Cómo hacer para mover los cimientos sin caernos nosotras? Como bien lo señalaban Paula Websber y Ester Newton (1979) refiriéndose a las dificultades que encontraban en muchas autoras que intentaban abordar el tema del poder, "es posible que la idea misma de la mujer en posesión del poder las turbara" (85), agregando que para llegar a una nueva comprensión de la mujer en la sociedad, tendremos que forzar algunas de las viejas fronteras hasta sus límites y crear paradigmas nuevos en el proceso.

Estas dificultades a las que ellas hacen referencia y con las que también yo he tropezado no deben ser menospreciadas pues generan temores bien fundados y exacerbados fantasmas. Desde mi ser mujer, una mujer privilegiada por haber nacido en un pedazo del mundo menos terrible que otros, por haber tenido mayores posibilidades de alimento y cultura que otras mujeres, por haber coincidido mi juventud con un momento de la historia mundial y nacional en que no tuve necesidad de andar esquivando a la muerte, he conocido, padecido y soportado el poder ejercido en la cultura sobre las mujeres. Un poder del cual no fui consciente hasta mi adultez. Un poder que ha penetrado en mí de forma inconsciente y que me convierte en transgresora cuando me vuelvo contra él. Pensar acerca del poder desde el ser mujer supone —entre muchas otras cosas— asumirnos como transgresoras y poder tolerar grados de violencia interna. Tolerar entre otras cosas, la violencia que despierta la consciencia de la exclusión. Tolerar la violencia que genera la impotencia de un aprendizaje que aún no tenemos. Tolerar que a pesar del camino recorrido, en lo que a poder respecta nos queda mucho por recorrer. Pero lo más difícil de tolerar es hacerse cargo del dolor sordo que produce descubrir que a menudo las mujeres optamos por una actitud condescendiente y permisiva al poder masculino para retener y defender la ilusión

* Texto leído en el Seminario "20 años después de los Women's Lib", organizado por el Ayuntamiento de Barcelona, octubre de 1988.

** Psicóloga argentina. Psicoterapeuta e investigadora de la problemática del dinero. Co-fundadora del Centro de Estudios de la Mujer. Consultora de la Subsecretaría de la Mujer en el área de Investigación. Autora del libro *El sexo oculto del dinero*.

de un otro poder. Y defendiendo ese poder erigido como baluarte, frecuentemente las mujeres transitamos la historia sin darnos cuenta —o dándonos— que son otros quienes la determinan. Y con ella a nosotras.

Muy brevemente deseo comentar cuál fue mi punto de partida en estas reflexiones. Al aventurarme en los laberintos del poder el hilo conductor fue indagar en las dificultades que con llamativa frecuencia observaba en mujeres en sus prácticas con el dinero. Dado que el dinero es uno de los instrumentos privilegiados del poder en nuestra cultura, deduje que las dificultades en las prácticas con el dinero podrían echar mucha luz para comprender algunas de las dificultades que las mujeres tienen con el poder.

La metodología de trabajo implementada jerarquizó la observación y análisis de la realidad psicosocial en las prácticas con el dinero por encima de la especulación teórica. Las reflexiones teóricas surgieron a posteriori del trabajo de campo como un instrumento de aprehensión conceptual de los datos obtenidos. Consciente de las vicisitudes y complejidades del tema así como de mis propias limitaciones y del hecho que ser mujer no es inocuo para abordar este tema, voy a tratar de explicitar con la mayor claridad que me sea posible lo que he podido observar durante años en mis investigaciones sobre dinero y lo que pareciera ser uno de los obstáculos de mayor peso en la adquisición de nuevos paradigmas que permitan a las mujeres acceder al poder público.

La impactante sorpresa de descubrir lo obvio... después de tantos años

En mi experiencia de indagar e investigar sobre dinero me llamó profundamente la atención que hubiera diferencias tan marcadas entre hombres y mujeres en la manera de abordar el tema del poder. El poder, indiscutiblemente subyacía a toda reflexión sobre dinero. Sin embargo, y a pesar de su omnipresencia e inevitabilidad cuando las mujeres reflexionaban, el poder era como un fantasma ausente. En boca de los hombres, por el contrario el tema del PODER aparece con una naturalidad desenfadada. Hablan explícitamente sobre él y reconocen sin sombras de duda al dinero como uno de sus instrumentos privilegiados. Se vanaglorian por tenerlo, convencidos que con él no sólo pretenden garantizar la seguridad futura sino también que tienen a disponibilidad todo lo comprable y la posibilidad de imponer sus condiciones. No ocultan ni disimulan el placer que genera en ellos el poder que emana del dinero. El poder de decisión, el poder de compra y el poder de imponer autoridad. La vergüenza, el pudor o la culpa en relación a las ambiciones de poder fueron —en mis experiencias con los grupos de hombres— sentimientos más bien ausentes. Los hombres podían llegar a cuestionar el costo de su ambición de poder e intentar discriminar cuál era el mejor negocio para cada uno de ellos, pero la ambición de poder en sí misma no era puesta en tela de juicio. El poder, aparece en las reflexiones de los varones desde el principio con la ingenuidad de lo que es vivido como natural. Cuando los hombres comienzan a reflexionar sobre dinero, lo primero que explicitan —como una obviedad— es el poder que lo subyace. En síntesis, los hombres reconocen en el dinero al poder, lo expli-

can y lo toman como punto de partida de toda reflexión válida sobre dinero.

Si yo me quedara aquí, más de una persona podría pensar que esto no tiene nada de extraordinario dado que “como todo el mundo sabe” abordar el dinero es abordar el poder. Y tal vez yo misma no hubiera encontrado nada de llamativo si no fuera que empecé a trabajar el tema del dinero con mujeres mucho tiempo antes que con los hombres. Y curiosamente en los grupos de mujeres el tema del PODER —de ese poder al que aluden los varones y que constituye el paradigma de poder que supuestamente todos compartimos— aparecía tardíamente. Y no sólo tardíamente sino también soslayado. Las mujeres postergaban el tema del poder, lo omitían o encubrían detrás de otros temas supuestamente “muy femeninos” como sus vínculos con los padres, como las relaciones afectivas con sus parejas, como las modalidades de interacción con los hijos, como los sentimientos de culpa frente a las ambiciones económicas, como el pudor que rodeaba los temas del poder relacionados al dinero y actitudes victimistas relacionadas con la dependencia económica, entre otros.

Resultaba sorprendente comprobar una y otra vez que la consciencia del poder que emana del dinero surgía en las mujeres como producto de una previa elaboración, como resultado de un cuidadoso trabajo de pensamiento. Lo que yo recibía a lo largo de la tarea era algo así como una cierta “despreocupación” por el PODER. Despreocupación que resulta desconcertante cuando se la contrasta con las subordinaciones a las que se prestan las mujeres y con los abusos de poder que suelen tolerar sobre ellas. Como si estuvieran distraídas frente al tema del poder. Resulta interesante cierta coincidencia con lo que Judith Astelarra observó —desde un enfoque distinto— como “desinterés” de las mujeres respecto de la participación política.¹

Creo que sería ingenuo de nuestra parte creer en esa distracción. Mi trabajo diario con mujeres en el consultorio psicológico y en los grupos de reflexión me ofrecen indicios para pensar que las aparentes distracciones de mujeres en relación al poder tradicional no se deben sólo a la inexperiencia y a los obstáculos para abordar el PODER. Hay indicios que me permiten pensar que muchas mujeres estarían también colocando en “otro” lugar el foco en donde para ellas reside el PODER.

Un “otro” lugar que no es el del poder tradicional que ejercen los varones, un “otro” lugar que no está situado en el ámbito público, un “otro” lugar ancestral al que reconocen como propio y donde asientan sus derechos. Podríamos pensar, tal vez, que esta aparente despreocupación por el PODER público podría ser, en gran medida, el resultado de creer que el poder para las mujeres “está en otro lado”. Y esa creencia, consolidada a través de prácticas perfeccionadas con los siglos habría finalmente delimitado otro espacio de poder y un paradigma correspondiente a dicho espacio. Espacio que entraría a jugar en la compleja trama de lo que Foucault (1976) llamó la microfísica del poder.

Hago mías sus palabras cuando señala que “es necesario coger al poder en sus extremidades, en sus confines últimos, allí donde se vuelve capilar... allí donde saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones... en otros térmi-

nos, asir siempre al PODER en los términos menos jurídicos de su ejercicio" (142).

Este "otro lugar de poder" al que me refiero es justamente uno de los que están fuera de los límites jurídicos aún cuando esté legitimado desde la supuesta naturalidad de lo que está adscripto al género. Veamos entonces de qué poder se trata y cuál es el paradigma que lo acompaña.

El "poder oculto" de las mujeres y el "paradigma femenino" de poder

El poder instaurado por los hombres con paradigmas que se expresan y representan en la figura del varón excluyó a la mujer del poder público. Y esta exclusión además de perpetuar la subordinación de la mujer contribuyó a que las mujeres instauraran un "otro espacio de poder" a través del cual sobrevivir de alguna manera como sujetos. La instauración de este otro espacio de poder les posibilitaba erigir dentro de ellas un lugar protagónico y confiar lo suficiente en ese protagonismo como para hacer frente a la indignidad social de no ser consideradas como sujetos de la historia. Así lograron sobrevivir en horas aciagas muchas de las mujeres que nos precedieron.

Pero es importante tomar consciencia que lo que en otras épocas funcionó tal vez como un recurso de supervivencia se ha transformado en la actualidad en uno de los factores que perpetúan la marginación de las mujeres respecto del poder público. El mito del "poder oculto" condensa muchas de las estrategias del contra-poder de que se valen las mujeres. Y a su vez es tomado como fundamento de lo que se considera el ejercicio del poder "típicamente femenino". De esta manera el círculo encierra a las mujeres que terminan prisioneras de su propio mito. Julieta Kirkwood señalaba al respecto: "Para la esfera privada (las mujeres) se habla de 'el otro poder', el poder de la casa, del afecto. "Son los más importantes —se nos asegura—. Y allí estamos, con serias dificultades para asimilarlo cuando nos precipitamos en la esfera pública. Si algo anda mal entre nosotras, "alguien se está tomando el poder". Lo tachamos de malo, le asignamos una esencia ética y no queremos volver a hablar del asunto". Y agrega, "Como resultado de años y años de cultura patriarcal, en la mujer se ha obstruido el 'deseo' de poder (recordemos querer saber, querer hacer). No lo desea para sí, se autoexcluye de la posibilidad de tomarlo; no discute siquiera. Lo considera algo que está 'fuera' (¿fuera de qué?, o ¿de cuál adentro?)" (68).

Creo realmente importante analizar el alcance real del llamado "poder oculto" elevado a la categoría de mito porque, en mi experiencia con los grupos de mujeres, ese mito, al igual que lo que señala Joan Bamberger (1979) respecto del mito del matriarcado, "es... un instrumento utilizado para mantener a la mujer en su lugar" (81). En otras palabras ese mito se convierte en una trampa, tanto más poderosa en la medida en que las mujeres son las primeras en creer en él y en la medida en que el mito —como ya sabemos— condiciona y determina el presente.²

Es con la intención de comenzar a levantar los velos que encubren y protegen dicho mito que voy a partir de un comentario que considero por demás elocuente y al mismo tiempo representativo del sentir y

pensar de una gran cantidad de mujeres. Apareció publicado en una revista de Buenos Aires hace apenas 3 meses, en un reportaje a la esposa de un candidato presidencial a las elecciones nacionales de 1989. Dice así:

"mi marido es muy machista y yo también. Creo que a los hombres hay que dejarlos ir adelante. Total, desde atrás nosotras siempre hacemos lo que queremos. Hay que ser inteligente, porque casi siempre las que manejamos todo somos nosotras, las mujeres".³

Este comentario es similar en su contenido a por ej. "dejalo que hable... yo sé cómo arreglármelas después para hacerlo cambiar de idea". Son comentarios concretos de mujeres reales que recurren a mecanismos considerados muy "femeninos" para ejercer su influencia. Esta influencia que muchas logran —y a veces con notable éxito— hace referencia a un poder que se ejerce desde bambalinas, desde donde supuestamente se manejan hilos sutiles para hacer que los hombres satisfagan los deseos de las mujeres. Es un poder que emerge desde un espacio oculto o semioculto ubicado en el ámbito privado y doméstico. Es un poder que utiliza recursos muy distintos a los de aquellos de que se vale el ejercicio del poder público. Estos recursos no están centrados, por ejemplo en el dinero, en el prestigio, en el conocimiento científico, en el control de las armas o de la religión. Se trata de recursos derivados de los sentimientos, de los afectos, de la contigüidad corporal, del erotismo. Estos recursos se aplican en un radio circunscripto y limitado a personas conocidas sobre las que se tiene un vínculo directo.

He podido observar y comprobar reiteradamente que —en lo que a este llamado "poder oculto" se refiere— hay dos recursos particularmente privilegiados. Uno es la instrumentación de los sentimientos de culpa y el otro la utilización de mecanismos de seducción. Curiosamente, al detenernos en la reflexión de estos recursos es posible descubrir algo que impacta por lo obvio. Y es que ambos, tanto la culpa como la seducción resultan ser el negativo del ideal maternal impuesto por el patriarcado. Con esto quiero decir que la instrumentación de los sentimientos de culpa sobre aquellos que están bajo el control afectivo es la contrapartida del modelo de madre abnegada e incondicional. La culpa que se descarga sobre los otros es el negativo del ideal maternal altruista que surge a la superficie cuando el ideal es puesto a prueba. Es decir cuando el destinatario del ideal ya no necesita de la protección ejercida en forma de entrega incondicional. Cuando los "maridos-hijos" de las "mujeres-madres" crecieron lo suficiente, se produce un vacío de poder para estas mujeres que sólo puede ser cubierto a través del reclamo culposo. Es así entonces como la manipulación de la culpa resulta ser —de esta manera— una forma de "cobrar" la entrega altruista y de pretender rescatar el capital de vida invertido en la dedicación exclusiva y excluyente de los otros (hijos o no). Al plantear que la culpa es el negativo del ideal maternal impuesto por el patriarcado deseo poner énfasis en que *estos comportamientos culpógenos por parte de las mujeres que han adherido a dicho ideal o que no han podido escapar a él son el corolario inevitable del mismo.*

Los mecanismos de seducción, por su parte, son también el negativo de dicho ideal. Expresan el

aspecto erótico negado en la madre asexual. Hacen referencia a la seducción de que se valió Eva —según el mito escrito por los hombres— para convencer a Adán y desencadenar así las miserias sobre la descendencia humana. También a la seducción que desplegó Judith para salvar al pueblo de Judea consiguiendo la cabeza de Holofernes al cabo de una noche de las que se llaman de amor. La seducción que puede ser considerada como un recurso legítimo dentro del intercambio erótico y amoroso pierde su autenticidad cuando es puesta al servicio de otros fines. Como esos fines suponen siempre un rédito para la mujer los mecanismos de seducción, por ellas utilizados son catalogados bajo el amplio rubro de la prostitución. Prostitución que siempre es atribuida unilateralmente a las mujeres aún cuando todos sabemos que requiere —necesariamente— de la participación de aquel que paga por el servicio. Los mecanismos de seducción, así utilizados, consolidan el tan mentado “poder oculto” y surgen como recursos ilegítimos para obtener lo que ilegítimamente les es negado a las mujeres: un lugar de poder. *La utilización de estos mecanismos por parte de la mujer para obtener cualquier tipo de influencia o poder se convierte en el ejercicio de un contrapoder que pretende compensar la exclusión de que es objeto en el ejercicio del poder auténtico.*

El ideal de la madre altruista y abnegada proyecta su sombra sobre la mujer excluyéndola del ejercicio del poder público. Pero en la misma sombra proyectada, al sacralizar al ideal, reaparece lo que se pretende eliminar... reaparece el ejercicio del poder bajo otra forma. *Otra forma que al utilizar recursos no genuinos contribuye a perpetuar la ya tradicional marginación pública de las mujeres y afianzar el poder patriarcal.* Esta otra forma de poder por parte de las mujeres, que es una consecuencia inevitable de adherir al ideal maternal del altruismo y abnegación fomenta una *ilusión de poder* en las mismas que los hombres apoyan y comparten. Se establece así una complicidad perversa entre hombres y mujeres por el cual los hombres fomentan y avalan el protagonismo de las mujeres en ese otro poder —el llamado “poder oculto”— despejando para sí el camino libre al poder público. Por su parte las mujeres ceden los espacios del poder público acaparando para sí, monopolícamente, la habilidad para desempeñarse en los laberintos afectivos. Me hago eco de las palabras de Birgit Meyer (1987) cuando dice: “la mujer al poder... esto requiere el parcial alejamiento de los modelos tradicionales de socialización femeninos, de los “espacios protegidos de la mujer” en los nichos de la impotencia. Significa que debe correr riesgos, por ejemplo, el de no ser ya querida, el de soportar críticas y rechazos, el de fracasar; también pierden la “ingenuidad de la impotencia”.

El hecho de que las mujeres canalicen sus necesidades de poder a través de los recursos que ofrece el llamado “poder oculto” y hagan de él uno de los mitos mejor afianzados de la femineidad contribuye a perpetuar la distribución actual del poder. El llamado poder oculto funciona como contrapeso equilibrante que perpetúa la distribución actual del poder.

El ejercicio de este tipo de poder condiciona y confectiona un paradigma asociado a lo femenino, entendiendo por femenino, en este caso las características peyorativas que se le atribuyen habitualmen-

te como por ejemplo insidia, simulación, ocultamiento, disimulo, etc. Este paradigma que tanto hombres como mujeres suelen coincidir en que es “muy femenino” está en la base de la creencia que “por detrás, las mujeres hacen lo quieren”.

Este paradigma de poder que muchas mujeres reconocen como propio y muchos hombres avalan ofrece ciertos *beneficios secundarios* que perpetúan su arraigo. De la misma manera que la dependencia económica ofrece beneficios secundarios a quien se instala en ella (Coria, 1986) el ejercicio de este llamado “poder oculto” brinda prerrogativas que son tomadas por las mujeres que lo ejercen. Y de la misma manera que la dependencia económica —entre muchas otras cosas— margina a la mujer de los lugares de decisión, la adhesión consciente o inconscientes a este llamado “poder oculto” excluye a la mujer de los lugares legítimos de poder.

Deseo recalcar que la existencia de este “otro paradigma” es uno de los mayores obstáculos que desde la propia subjetividad femenina interfiere en las mujeres condicionando su exclusión del poder público.⁴ Entre otras cosas porque este paradigma del poder llamado “femenino” junto con el paradigma tradicional del poder ejercido por los hombres son ambos la expresión cabal de la ideología patriarcal. Ideología que jerarquiza las diferencias y las ubica como antagónicas y complementarias. El poder oculto resulta ser la respuesta al poder público dentro del mismo sistema. Por esto, no se trata que las mujeres accedan al poder público copiando y repitiendo los “modos masculinos” pues de esa manera se perpetúa dicho modelo autoritario y jerárquico. Se trata de que las mujeres resignifiquen el hecho de ser mujer (tarea ardua y compleja) y se incorporen a participar del poder con la idea de contribuir a una redistribución del mismo. Redistribución que incluya el compartir saltando por encima de las dicotomías que separan y oponen a hombres y mujeres.

En síntesis, 20 años después de los movimientos de liberación femeninos, se ha recorrido un largo camino. El de la protesta, el de la reacción, el del cuestionamiento, el de la revisión. Queda por recorrer otro trecho no menos largo en el que sea posible resignificar el hecho de ser mujer.⁵ Esto significa desarmar los mitos en que las mujeres fueron aprisionadas (fundamentalmente el de la madre altruista), rescatar las posibilidades que siempre tuvieron y que la interpretación patriarcal convirtió en carga y opresión (como por ejemplo la experiencia afectiva) e incorporar el uso pleno de la capacidad reflexiva y de acción en el ámbito público. En lo que a poder se refiere mi planteo es que hoy en día, las mujeres siguen marginadas del ejercicio del poder público porque además de la discriminación intencional impuesta desde afuera y de la falta de experiencia y capacitación de algunas de aquellas que lo intentan, existe también un paradigma de poder atribuido a lo femenino que las mujeres recrean, perpetúan y reconocen como propio de su género. Este paradigma corporizado en lo que se conoce como “el poder oculto de las mujeres” es una expresión cabal del sistema patriarcal, que refleja el contrapoder del “adentro” como reacción al poder del “afuera”. Creo que es imprescindible analizar profundamente este paradigma y exponerlo en toda su desnudez para poner así en descubierto la trampa que significa este “poder oculto” que además está al servicio del

patriarcado. Mientras las mujeres están ocupadas y preocupadas en consolidar aquel poder al que reconocen como propio de su género seguirán dejando vacíos los lugares del poder público que ocuparán los varones. Y para concluir, concuerdo con Victoria Sau cuando dice: "Esto sería posible (que las nuevas generaciones nazcan en un ambiente de mayor confianza y respetabilidad) porque en todos los lugares de decisión del gobierno de la comunidad, tanto en lo referente a relaciones internas como con el exterior, las mujeres estarían tan representadas como los hombres, serían dueñas de la palabra y coautoras de la ley" (68).

NOTAS

- 1 Estas reflexiones surgieron del análisis del "Estudio sociológico sobre la mujer ante la política y el feminismo", del IDES, 1976, realizado por el Instituto de la Mujer, España.
- 2 En un interesante trabajo acerca de la dominación de las mujeres a partir de los mitos fundadores de la cultura occidental, Eduardo Colombo señala que "... el mito habla del origen y el destino, pero organiza la representación actual: el mito es una versión a-histórica del significado central del presente histórico", y agrega: "El sacro universo de lo político se coloca bajo el signo de la Santa Trinidad: el poder, la ley y el sexo. Tres simbologías diferentes y una única verdadera opresión".
- 3 Revista Para Ti, 1 de agosto de 1988.
- 4 En un interesante trabajo de investigación que incluyó 167 entrevistas a mujeres dirigentes que tenían puestos políticos o administrativos a nivel nacional o municipal en Chile y Perú a fines de la década del 60, Elsa Chaney señala, entre muchas otras cosas, que habría que ver... "hasta qué punto la exclusión de las mujeres es impuesta por sí mismas debido a sus propias ideas sobre las esferas que les corresponden a los funcionarios del sexo femenino" (pág. 141).
- 5 Esta resignificación supone entre otras cosas — como lo señala Mabel Burin (1987)— un proceso en que las mujeres incorporen a sus deseos el deseo de saber y el deseo de poder como deseos legítimos, en contrapartida al deseo maternal que es el que promueve y privilegia en exclusivi-

dad la cultura patriarcal como deseo constitutivo de la subjetividad femenina.

BIBLIOGRAFIA

Ástelarra, Judith. *Las mujeres podemos: otra visión política*. Ed. Icaria, Barcelona, 1986.

Bamberger, Joan. "El mito del matriarcado: ¿Por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?", en *Antropología y Feminismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.

Burín, Mabel, *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1987.

Colombo, Eduardo. "Il potere politico e la donna", en el libro *Differenza che passione*. Ed. Volonta 1-2, Milán, 1988.

Coria, Clara, *El sexo oculto del dinero*, Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1986. Ed. Argot, Barcelona, 1987.

Coria, Clara. "El dinero: un objeto transicional (facilitador de estereotipos de género sexual). Sin publicar aún.

Coria, Clara, "El dinero que esconden las mujeres: una autonomía no legitimada", sin publicar aún.

Chaney, Elsa M., "Supermadre", la mujer dentro de la política en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1979.

Kirkwood, Julieta, *Feministas y Políticas*, Rev. Nueva Sociedad, julio/agosto 1985. Caracas.

Meyer, Birgit. "¿Las mujeres al poder?! Sobre la política del intervencionismo para cambiarla política". Revista *Feminaria*, Año, 1, Nº 1. Buenos Aires, junio 1988. (Discurso pronunciado en la Conferencia de la Mujer del Partido Libre Democrático el 23/5/87 en Mannheim. Se publicó en *Liberal*, Heft 3, Año 29.)

Sau, Victoria. "Aportaciones para una lógica del feminismo". Cap. Maternología. La Sal, Ediciones de les dones. Barcelona.

Webser, Paula y Newton, Ester. "Matriarcado: enigma y paradigma", en *Antropología y Feminismo*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1979.

ENSAYO

- María Victoria Suárez: *Alberto Girri: existencia y lógica poética*
- Martha Caselli de Ferreyra: *Cómo se vive la adopción*
- Sylvia Colombres: *El éxito y la energía; El tarot y el juego de los 78 arcanos; Gurdjieff, el único; Los símbolos y el poder mental; El poder mental*
- Celia Correa de Zapata: *Ensayos hispanoamericanos*
- Marysa Navarro: *Evita*
- Irina Astrau: *Literatura rusa*
- Alicia Borinsky: *Macedonio Fernández y la teoría crítica*
- Raquel Wassermann: *El lenguaje cinematográfico: un idioma*
- Adela Vieyra: *Francisco Miranda: pasión y muerte*

POESIA

- María Miguens: *Al margen*
- Elizabeth Azcona Cranwell: *Anunciación del mal y la inocencia*

 CORREGIDOR

- Dolores Etchecopar: *Su voz en la mía*
- Alicia Borinsky: *Mujeres tímidas y la Venus de China*
- Olga Orozco: *Obra poética*
- Hebe Solves: *Fruta de invierno*
- Elcira Olivera Garcés: *Hasta el amor se cansa*
- Fortuna Safdie: *Poemas para pensar*
- Ada Luna: *Regresaré en abril*
- Liliana Ponco: *Trama continua*
- Angela Colombo: *De boca a oído*
- Silvia Turbay: *La paz rechazada*
- Helena Muñoz Larreta: *Ausencia amanecida*

NARRATIVA

- Alcina Diaconú: *Buenas noches, profesor; Enamorada del muro*
- Laura del Castillo: *Sentencia en las tinieblas*
- Silvia Turbay: *A pesar del infierno*
- Clementina García Ibáñez: *La corzuela*

- María de Villarino: *Los caballos de arena y otros cuentos*
- Ana María Shua: *Los días de pesca*
- Beatriz Guido: *Los insomnes*
- Jorgelina Loubet: *Mi barrio, mi país, mi mundo*
- Luisa Mercedes Levinson: *Obra completa (tomo 1)*
- Macry Verón Clement: *Huesito vander*
- María Cristina Correa Viale: *La cima del médano*
- Nisa Forti: *La crisálida*
- Isabel Möerel: *La llave y otros cuentos*
- Liliana Verzi: *Obsesión*
- Shimmy B. de Cohen: *Odisea de una gitana*
- Ada Navarro: *Triunfar en Buenos Aires*
- Laura Nicastro: *Los ladrones del fuego; Oyó que los pasos*
- Susana Gesumaría: *El día que Ernestina supo que estaba gorda*

BIOGRAFIA/AUTOBIOGRAFIA

- María Esther Podestá: *Desde ya y sin interrupciones*
- Milagros de la Vega: *En aguas del recuerdo*
- RODRIGUEZ PEÑA 452, 1020 BUENOS AIRES

Lucidez o sacrificio

LILIANA MIZRAHI*

A Sara M. de Sztorch

Esta cultura nos hace suponer, tanto a mujeres como a varones, que la propia existencia como sujetos, muchas veces, está garantizada a partir de la ausencia de las otras personas.

Nos enseñan a apoyar el conocimiento acerca de quiénes somos en el desconocimiento y la negación de quiénes son las otras personas. Creo ser, en tanto otros seres no existan.

Asumir una conciencia social, histórica y política implica tomar conciencia de la expropiación de la cual esta sociedad nos hace objetos. En términos de poder, creemos constituirnos como sujetos a partir de la supremacía y el control que ejercemos sobre otros seres humanos como objetos nuestros. Cosificamos.

"Llego a ser quien soy porque hay alguien que ha dejado de ser quien es". (Buber)

Aún hoy, aunque cada vez menos, se intenta impedir que las mujeres alcemos la voz para hablar de nuestra realidad. Sin embargo nuestra problemática se impone. Lo privado, ese espacio de aislamiento al que se intenta confinarnos, ha ganado la legitimidad de lo político. Historias de opresión y marginalidad, experiencias de autogestión y autoayuda, confesiones de violencia cotidiana además de servir como denuncia, adquieren el profundo significado de reivindicar la existencia de las mujeres como sujetos.

Así como existe una ética de la lucidez, también existe una lógica del sacrificio. Lógica que en general culmina con la propia inmolación y que supone que los vínculos se sostienen en la idea que la mujer no existe salvo en la dedicación incondicional a otros seres.

Esta donación de su ser es una fachada legitimada socialmente de un estilo de servidumbre.

Lo que también se supone como "natural" es que la felicidad de las mujeres consiste en prodigarse sin necesidad alguna de reciprocidad. Desde esta asimetría nos inducen a tejer difíciles tramas en base a frustraciones y privilegios que hacen confusas y por momentos indescifrables las relaciones entre mujeres y varones.

"La sociedad humana se enfrenta a la naturaleza,

no se somete pasivamente sino que asume su control en beneficio propio. Esta apropiación no es una operación interna, subjetiva, se realiza objetivamente a través de la actuación práctica." (Beauvoir).

La historia de la cultura patriarcal nos muestra que muchos varones, no todos, aún funcionan como si "las leyes de la naturaleza" proclamaran y decretaran que las mujeres hemos nacido para responder a sus deseos. Esta misma cultura hábilmente ha instrumentado "los elementos naturales" o pseudo naturales para legitimar el poder.

Tengo que asumir la responsabilidad de crear y conquistar a diario terrenos propios si es que aspiro a experiencias de reciprocidad, donde las necesidades de una y otro tengan igual peso y valor.

Las mujeres somos consideradas parte de la naturaleza. Esta concepción es resultado de una artificial fabricación cultural que está al servicio de restringir el espacio interno y externo en el que las mujeres podamos expresarnos y comunicarnos.

De cualquier modo las mujeres seguimos adelante, soltamos esas viejas certezas a las que aún seguimos amarradas, asumimos la propia fuerza, conquistamos espacios propios y ejercitamos una conciencia crítica que muchas veces es vivenciada por algunos varones y mujeres, como una amenaza de expropiación. Sobre todo se pone en conflicto esa obstinada pretensión de algunos varones, no todos, de creer que son "los únicos" o bien "los elegidos".

Las mujeres extraemos de nuestros cuerpos cosificados, violentados, manipulados y amputados, voces que exigen la transformación de este sistema de poder que nos distorsiona.

VOCES

Que pourrais-je attendre d'elle, sinon de moi? La solidarité des femmes est la dernière épreuve de solidarité humaine à s'exposer au recommencement de la folie de grandeurs.

Nicole Brossard

Exaltan mi cuerpo, mi juventud, mi belleza, mi maternidad y mi erotismo.

Me exaltan para controlarme y reprimirme mejor.

La ausencia de poder me ha exigido inventar artimañas para sobrevivir.

Todo está mezclado, confusamente entrelazado, lo de adentro, lo íntimo, lo de afuera. Los otros.

Acciones, transgresiones, regresiones.

Necesito luz para comprender mi sufrimiento, la relatividad de mis supuestas agresiones.

Naturaleza-mujer. Cuerpo-para-otros. Hija sin refugio.

* Liliana Mizrahi (R. Argentina) es terapeuta, ensayista, poeta y artista plástica. Publicó *Los mágicos juegos* (1981) y *Bautismos y fundaciones* (1985) en poesía y *La mujer transgresora* (1987) en ensayo; expuso su primer escultura textil en Mitominas II (1988). Actualmente investiga el tema del amor y trabaja en poesía becada por el Fondo Nacional de las Artes.

Mi madre capituló. No transpuso el límite amenazada de exclusión y de rechazo.

Huérfanas.

La realidad nunca tuvo demasiado en cuenta nuestra existencia.

No sé de qué agarrarme.

Me desplomo. Desaparezco en esta larga tristeza.

Soy una sobreviviente apagada de esa irremediable unión naturaleza-mujer, cuerpo-para-otros, huérfana-sin-refugio.

Aislada.

Adherida a lugares establecidos que me justifican.

Yo misma. Los otros.

Pasiva. Anulo mi lucidez ante el consenso cómplice que sutilmente me destruye.

Culposa de mis propios deseos, de mis ganas de vivir, de poder amar más allá de lo establecido.

Controlada. Reprimida.

Me suicido ante la rotunda obviedad de la opresión y la miseria del espacio concedido.

Soy una mujer definida por esta imposible dialéctica. Soy una mujer que con su no-historia teje lentamente la trama de su propia locura.

He acumulado contradicciones. Ya no tengo por quién anularme ni a quién donarme. Envejezco, prisionera de una naturaleza que ahora me es hostil, de un mundo en el cual todavía no sé cuál es mi lugar.

Insuficiente.

Me enfermo porque no tengo otra alternativa. No tengo herramientas para salir.

Dibujada. Amarrada de antemano, he obedecido, he perpetuado la sumisión de mi especie.

Estoy insatisfecha: he fracasado.

Mi locura es la historia de un juicio ancestral.

Estoy encorsetada en roles cada vez más fijos y más estrechos. El espacio es muy chico y me cuesta respirar.

Me es imposible quedarme ajena.

Mi subjetividad se desborda. Se descongela la percepción estática.

Los canales de la imaginación y el conocimiento se abren. El horizonte de nuevas estructuras es infinito. Otra comunicación.

Una nueva dialéctica se gesta a partir del entrenamiento de esta sensibilidad que ya tenía.

Afirmo. Niego. Interpreto. No interpreto. Multiplico. Sustituyo los significados. Altero los sentidos.

Soy cómplice, íntima testigo de lo que contemplo ejecuto.

Me conmuevo, más o menos, pero me es imposible quedarme ajena.

Mi amor es amor a lo que no quise que fuera, una alternativa de vida a la que me había resistido.

Mi amor me perturba, todo debe reorganizarse, rehacerse. Pongo en juego mi existencia, mi riqueza, mi responsabilidad, mi vida.

Debo asumir la tarea que este amor me impone. Exploro lo posible y lo imposible.

Quiero que lo imaginario se imponga sobre lo ya existente.

Este amor crece alrededor de un pacto y alrededor de un límite.

Esta conciencia mía que siempre creí que era el lugar de la claridad es también espacio del equivoco.

Mi imaginación promete, siempre promete algo más.

Comienzo a ser la que nunca he sido.



La Maga Ediciones.

Nueva editorial interesada en recibir originales para su lectura. Seleccionamos tanto narrativa escrita por mujeres como ensayos, artículos e investigaciones sobre el tema mujer que evidencien una clara comprensión de la problemática de género. Dejar mensaje al 87-8882 para concertar entrevista.

EMPRESA VIAJES Y TURISMO

Bemar s.a.

D. N. S. T. LEGAJO Nº 2276 RES. 139/80



Presidente: Rosa D. Castro

Vicepresidente: Dra. Marta A. Vázquez

10 años al servicio del turismo nacional e internacional

Suipacha 1087, piso 1º y 2º
1008 Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: 312-7946 311-9613 313-7309
Tx. 25713 Bemar Ar

Escritura y feminismo*

LEA FLETCHER, DIANA BELLESSI,
TUNUNA MERCADO y NICOLE BROSSARD

LEA FLETCHER Palabra tomada

Me dijeron que tenía que ser una buena mujer (léase "buena persona" y también "buena esposa", pues gracias al patriarcado y su sexismo lingüístico, una mujer/persona no lo es completamente sin ser también una mujer/esposa).

Como no podía ser una buena mujer/esposa, me dijeron que era neurótica, que era un fracaso.

Cuando trataba de explicar por qué no podía obedecer ese mandato, me dijeron que no entendía, que carecía de sentido de humor.

Sigo sin poder encontrar el humor en los intentos de desvalorizar la persona que soy, las personas que son las otras mujeres.

Esta anécdota, tomada de la vida real, demuestra una de las muchas maneras con que los varones nombran y definen a las mujeres y sus experiencias. La usurpación masculina del derecho de las mujeres de autonombrarse y autodefinirse suele impedirles crear, formular y afirmar una interpretación propia y concebirse a sí mismas como positivas o neutras, tal como han hecho los varones desde tiempos inmemoriales. Como observó Simone de Beauvoir en 1949: "Al ser hombre [varón], un hombre [varón] está en su derecho; quien está equivocada es la mujer. [...] La humanidad es macho y el hombre [varón] define a la mujer no en sí, sino respecto de él; no la considera como un ser autónomo. [...] La mujer se determina y diferencia con relación al hombre [varón] y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. El es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro".¹ Ha habido mujeres que saben esto desde hace mucho. También saben que al grupo dominante no le agrada el rechazo de sus códigos: al no poder delimitar ni lingüística ni socialmente a la protagonista de la anécdota, se recurre a una defensa que, por infantil que sea, no carece de eficacia, pues a nadie se le escapa el sentido de la comparación "mujer sola / mujer amargada".

Acuñado por los varones, el lenguaje es una de las herramientas más poderosas para sojuzgar a las mujeres. Hecho a medida del varón y no de la mujer, el lenguaje es indispensable para cualquiera que quiere integrarse a la humanidad; sin embargo, cuando una mujer lo utiliza, encuentra dificultada, si

no directamente negada, la expresión diferenciada de sus sentimientos, pensamientos, experiencias y valores.

Como mujer, como persona íntimamente ligada al lenguaje, mi relación con él —tanto oral como escrito— me arroja a las garras de una contradicción existencial: hace más de siete años me muevo diariamente en castellano, pero vivo fuera de él. Es decir, mi lenguaje choca con el discurso público (siempre masculino) cuyos registros fueron codificados por y para los varones. Moverme en esta esfera dominante exige que controle y adecúe mis expresiones a los códigos masculinos, silenciando mis significados y los de mi lenguaje.

Esto no se debe al hecho de que el castellano no es mi idioma materno ni tampoco a una falta de convivencia con él. Lo hablo diariamente y siempre escribo en castellano mis ensayos sobre la narrativa de las escritoras argentinas y sobre el lenguaje. No sin errores, no sin algunos toques extraños, no sin cierta limitación en el manejo de matices. Sin embargo, nada de esto me provoca esa antinomia feroz. La causa de ella proviene del insidioso sexismo lingüístico, una estrategia hartamente eficaz en el "ninguneo", como dicen en México, de la mujer y sus valores.

Desde que una mujer nace está rodeada de un terreno enemigo minado: el lenguaje masculino. Masculino porque el poder es masculino, porque el imaginario social es masculino. Hace centenares de años que el poder masculino viene cometiendo una violencia sistemática y sostenida contra la mujer y su imaginario: o la relega al lugar del "Otro" en una relación binaria en que su diferencia señala su inferioridad o le niega su existencia como género.

El poder masculino, aunque en manos de los varones, no se mantiene solamente por su propia fuerza. Cuando el grupo dominante es minoritario y cuando su propia reproducción depende de la participación del grupo dominado, el dominante debe lograr la cooperación del grupo dominado. Esto se ve claramente en el patriarcado cuyo funcionamiento es posible únicamente gracias a la colaboración de las mujeres. Los medios utilizados para asegurar esa cooperación incluyen: inculcar a las mujeres la idea de su inferioridad genérica, negarles acceso a la educación, mantenerlas económicamente dependientes, controlar su sexualidad, desconocer y/o borrar su historia, suprimir su lenguaje e imponerles otro que las desvaloriza y/o niega y privilegia a las obedientes.

La mujer que toma conciencia de esto, que desea, que necesita defenderse de la violación cometida contra ella descubre la verdad del lenguaje como un



The Women's Review of
Books (EE UU) / Vol. III,
Nº 9 / junio 1986 / p. 9

* Estos textos fueron leídos en el orden aquí reproducido en una mesa redonda del mismo nombre en Mitominas II (12/XI/88). Marcela Solá fue la moderadora y María Inés Van Messem tradujo simultáneamente "Rituales de Escritura".

terreno enemigo minado. Puede optar por dos actitudes: quedarse quieta, *callada*, asegurando así su aceptación; o moverse y *hablar*. En este último caso tiene tres opciones: hablar como señora fina, tomar la palabra del varón tal cual la encuentra y convertirse en mera repetidora del discurso masculino o tomar la palabra, cambiarla, darle nuevo significado y re-estructurar el lenguaje, así expresando y creando el imaginario femenino. El resultado de las primeras dos opciones es similar al de la quietud, el silencio: una posición aseguradamente inferior aunque, por ser obediente y respetar los códigos del patriarcado, gozará de ciertos privilegios. Además, hay una segunda consecuencia que se puede describir como una trampa mortal: si la mujer no habla, desaparece, si habla como señora fina, se vuelve insignificante, si habla como el varón, se convierte en una persona de segunda.

En cada instancia el control patriarcal del lenguaje de la mujer obstaculiza o coacciona su expresión como ser autónomo. En cambio, si la mujer se atreve a usar la palabra para expresarse a sí misma es objeto de burla y desprecio, es causa de conflicto, pero abre el camino hacia su integridad. Si la mujer no elige esta última opción es imposible efectuar cambios profundos en las demás áreas de dominación masculina, porque si no puede expresarse, si no crea las formas y los significados de su propio lenguaje, estos cambios tampoco pueden introducirse en el nivel esencial de la realidad.

Voy a referirme a algunos ejemplos de este azotamiento constante, tomados al azar de la revista *Espacios* 4/5 (nov.-dic. 1986) editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La falocracia y el sexismo de esta publicación universitaria —intencionales o no— son aún más perniciosos porque se supone que está contribuyendo a formar nuevas generaciones de gente pensante.

"Ya en la década del '60 era moneda corriente pensar que *el artista moderno* había superado la inocencia del realismo del siglo XIX y que una mayor conciencia de la autonomía del 'lenguaje visual' lo había alejado de la transmisión ingenua de los contenidos. Pero también era corriente pensar, ya, que esa conciencia del lenguaje de las 'vanguardias históricas' los había hecho caer en una nueva ingenuidad: la de confiar en la existencia de un 'absoluto de visión pura'. El dadaísmo y el surrealismo encendieron una luz roja de advertencia. Sin embargo, no pudieron aventar ciertas fantasías *del artista* de esa época, que enarbó el estandarte dieciochesco, pensando que al despojar al arte de aditamentos psicológicos y decorativos, lograba contribuir al progreso moral, la justicia y la felicidad *del hombre*. [...] Después de la eclosión del '68 (para nosotros, fin del ciclo modernista), *al artista* de vanguardia muy pocas alternativas le quedaron por delante". (p. 5) [El subrayado es mío.]

Menos alternativas quedaron para las artistas mujeres a quienes en ningún momento se refiere el autor (un artista varón) del ensayo. Están sin alternativas por delante, sin historia por atrás y sin presente.

En otro ensayo, también escrito por un varón (un narrador), se lee:

"Para cualquier *humanista*, este alto contraste puede producir un efecto un poco escalofriante: algo

muy antiguo y algo muy futuro. Algo anterior a *él* y algo que *lo sobrepasa*". (p. 7) [El subrayado es mío.]

Este texto comienza mejor que el anterior por no asignar ninguna identificación de género a la palabra "humanista", abriendo el imaginario a la posibilidad de que sea tanto una mujer como un varón. Lo que aparece después es verdaderamente "un efecto un poco escalofriante" que surge —deseamos creer, sin que el autor lo tuviera como propósito— de un doble significado: la negación de la mujer (las palabras "él" y "lo") como "algo muy antiguo y algo muy futuro".

Dos textos, un mismo mensaje: la inexistencia —pasada, presente, y futura— de la mujer. No ha habido mujeres artistas en la vanguardia como tampoco mujeres humanistas.

Cuando la mujer construya su propio lenguaje podrá escribir su historia. Sólo entonces se podrá hablar de la historia de la humanidad. Hasta ahora es la historia de la masculinidad que no sólo escribe sobre sí sino también sobre las mujeres —cuando lo hace— según códigos por los cuales ellas son siempre inferiores, negativas o inexistentes.

El último ejemplo extraído de dicha revista corresponde a un texto escrito por una mujer (cuya profesión desconozco) sobre los derechos humanos, la cultura y la soberanía:

"Las Declaraciones de los Derechos Humanos [...] expresan una imagen *del hombre y sus valores*, fundamentales para la constitución de los Estados Modernos. [...] Permanentemente, *el hombre americano* afirma su derecho a ser "*él mismo*". [...] Derecho básico *del hombre americano*, sistemáticamente negado y violentado por *el hombre europeo* en nombre de valores supuestamente universales. En primer y fundamental lugar, el derecho afirmativo a la construcción de la propia identidad cultural. Desde *nuestro 'descubrimiento'* se cuestiona y menoscaba *nuestra humanidad*. [...] El tema de los derechos humanos se encuadra en el marco de la lucha por la liberación, puesto que el ataque a *nuestros derechos* más elementales se perpetra cotidianamente desde los centros de poder y se realimenta desde la estructura autoritaria de la educación formal, al servicio de la colonización pedagógica y cultural y desde los medios masivos de comunicación". (Pp. 83-85) [El subrayado es mío.]

En el primer texto no me fue nada difícil entender quienes eran "nosotros". Eran el autor de la nota y los otros artistas varones. Pero aquí, cuando la autora dice "*nuestro descubrimiento*" y "*nuestra humanidad*", ¿de quién está hablando? Ha explicitado que la persona descubierta fue "el hombre americano". Siendo ella una mujer, ¿cómo se entiende el uso de la primera persona plural?

Hace mucho tiempo ya que las mujeres saben —y algunos varones también, como Alvaro García Meseguer, autor de *Lenguaje y discriminación sexual*— que el uso de la palabra "hombre" es ambiguo y discrimina a la mujer. El significado original de la palabra "hombre" era "persona" y el verdadero antónimo de "mujer" era y es "varón"; el uso de "hombre" para significar tanto "persona" como "varón" se destaca como una evidente maniobra de dominación. El hecho de que no todas ni todos estén enteradas/os de esto es un sólido testimonio del poder patriarcal y su dominio injusto reflejado en —y sostenido por— el lenguaje.



Vindicación Feminista (España) / N° 19 / 1 enero 1978 / p. 67

En el texto acerca de los derechos humanos la última oración adquiere otra dimensión al agregar el factor interpretativo del género. Es decir, si decimos "el tema de los derechos de la mujer..." entendemos su doble lucha por la liberación porque, al no ser considerada como individuo con derechos humanos ["*expresan una imagen del hombre y sus valores*"], tiene que conquistar sus derechos como mujer y como integrante de la humanidad.

Para ser lo más justa posible con este texto y con los otros que cité, señalo dos cosas: en otras partes de su artículo, la autora emplea términos como "individuo", "humanidad", "persona" y "pueblo" para referirse a los varones y las mujeres colectivamente, pero al emplear otros como "el burgués", "los demócratas" y "algunos incautos", la incertidumbre de quién es el referente, el hombre/persona o el hombre/varón, es inevitable. Si en la primera cita "el artista moderno" debería entenderse como "el artista/hombre moderno", ¿quién es este individuo?: ¿artista/persona moderna? ¿artista/varón moderno?

Si concordamos en eliminar el significado restringido de "hombre" como "varón" (hombre/varón) y nos atenemos al significado original de "hombre" como "persona" (hombre/persona) resolvemos de manera equitativa una ambigüedad que discrimina a las mujeres. Así, una frase como "los hombres son mortales" se referiría siempre a los varones y las mujeres. La otra alternativa es menos aceptable porque al eliminar el significado "persona" de la palabra "hombre" la serie "hombre, varón, macho" no tiene equivalente en la serie "mujer, hembra".

Pero, ¿qué hacer con una frase como "todos nosotros somos mortales"? Si "todos nosotros" tuviera como único referente "hombre/persona" no habría problema en entender que incluye al varón y la mujer. Si embargo, "todos nosotros" puede significar tanto "todos los varones y todas las mujeres" como "todos los varones". La carencia de un tercer género, el mixto, es patente. Para referirse a la humanidad de una manera verdaderamente justa y sin discriminación sexista es preciso que haya una tercera categoría genérica. Comparemos versiones de un mismo texto que se refiere a la humanidad:

sexista (varón):	En la lucha de todos contra todos, ganan los más fuertes.
sexista (mujer):	En la lucha de todas contra todas, ganan las más fuertes.
no sexista:	En la lucha de todos contra todos, ganan los más fuertes.
no sexista:	En la lucha general (o total), ganan las personas más fuertes.

Esta última opción es la que menos esfuerzo exige porque no implica ningún cambio ni en la gramática ni en el léxico, pero no es suficiente en todos los casos. Por ejemplo, *los hijos*: a menos de que sean todos varones, la expresión más adecuada es "los hijos y las hijas" o "lis hijis". Hay que pensar en alternativas semejantes tanto para los artículos, los pronombres y los adjetivos como para las generalizaciones en el singular masculino que pretenden incluir a la mujer.

A quien objete mi postura de que el lenguaje cambia las actitudes y el imaginario, le pido que considere el siguiente caso verdadero, que se trata de un matrimonio con tres hijas y un hijo. El padre debía ausentarse por motivos de trabajo del hogar durante muchas horas y las cuatro mujeres y el varón pasaban la mayoría del tiempo juntos (*juntis*). El efecto del entorno en el hijo fue la creación de un imaginario femenino en vez del imaginario masculino que se impone incluso a las mujeres. Cuando se le preguntaba qué le ocurría, el varón contestaba que se sentía enferma. Cambiaba su realidad, no para mejor sino para peor, pues se expresaba como mujer, abandonando el lugar milenario y hereditario del varón — el sitio del poder— para unirse al grupo dominado. Ante esa verbalización en femenino, el padre y la madre estaban sumamente preocupados (*preocupadís*) porque era anormal, desprestigiante e inaceptable en un varón que no era ni homosexual ni travesti. En cambio, es absolutamente normal y hasta supuestamente prestigioso en algunas oportunidades referirse a una mujer en términos masculinos. El uso de la terminación "-os" en "juntos" y "preocupados" ejemplifica la aceptación general de que la subordinación de la mujer al varón es el estado natural del mundo. Otro ejemplo, tomado de la actualidad política, es un afiche que dice: "María Julia, senador por la capital liberal". No sólo le quitaron el apellido, le cambiaron el sexo también. ¿Por qué está sonriendo María Julia?

En una cultura en que la supremacía de los varones se cultiva, el lenguaje juega un papel sustancial en la estructuración y el mantenimiento de esa hegemonía. Sólo cuando la palabra, tanto en su forma como en su significado, deje de ser propiedad del varón tendrá la mujer acceso a una expresión libre de su persona. El lenguaje es un producto humano hecho por varones. Es imprescindible que lo convirtamos en un producto humano hecho por los varones y las mujeres para expresar con precisión, justicia e igualdad los valores de ambas realidades.

NOTA

1 Simone de Beauvoir. *El segundo sexo* (Buenos Aires: Editorial Siglo XX, 1975), tomo 1, pp. 11 y 12, trad. Pablo Palant.

DIANA BELLESI La diferencia viva*

Un graznido sin sentido

Si voy, profundo en la memoria del encuentro. ¿Qué? ¿Un tema? ¿Un magma intentando formas de representación? ¿Para quién? El yo para su propio yo. El yo y su adversario: el propio cuerpo como un extraño que genera tensiones de necesidad. El cuerpo de quien experimenta su aparición como verdad de hecho, y su futura disolución como certeza que devela, por adelante, la existencia de los otros.

Un cuerpo donde se constituye el yo, frente al mundo. ¿Qué busca, qué encuentra? ¿Busca, una tradición que nombre las experiencias primeras? ¿Una manera? En el campo de la ley, del orden del lenguaje, en su favor, o en su contra, una manera? Si la originalidad consiste en volver al origen, y una y otra vez desde el presente que lo hace estallar, representarlo, algo falta en las maneras tentadas. Más allá de las diferencias propias de la individualidad, otro silencio, o borrón oscuro se alza. Una pretensión de olvido, un forzamiento empuja, a este yo constituido en su cuerpo a optar obligadamente por las formas que existen, cuando quien intenta investir, reactualizar el incesto dentro y en contra del lenguaje, diría Kristeva, es una mujer. ¿Por qué? Por el terror a las diferencias. En un sistema binario, donde uno es el modelo "bueno", y el otro el basurero de todo lo malo, no queda mucho para elegir: el poder de uno erigido como condena — y sometimiento— de aquello que se le diferencia. Las revueltas y herejías son posibles en el plano del discurso siempre y cuando no aparezca amenazado por la duda de un concepto: el sujeto que lo sostiene habla desde su condición humana, y la tradición atestigua que hay una sola: la masculina, y sus maneras.

Este yo colonizado por las únicas maneras existentes del decir, del escribir para ser más precisa, se topa con su adversario: el propio cuerpo, diferente, de mujer.

Si va, profundo en la memoria qué encuentra. El abrazo reparador con otro, capaz de sostener el dolor insoportable de ser, no único, sino uno en la secuencia innumerable de los otros, entre los otros.

El abrazo deparador de goce o dolor, puntuales, provisorios, infinitos, con otro cuerpo de mujer: el de la madre. Hecho a su imagen y semejanza. Aún sin sociologizar, historizando sólo la saga de este yo: ¿no hay ya suficiente diferencia?

Pero hay más. Después, frente al espejo: el discurso de la madre apela, a su bella totalidad — la de la niña—, pero como señuelo. Que seas linda, suave, coqueta, "femenina", para gustar, para seducir, ¿a quién?. A él. El filo de una hoja invisible le rebana la cabeza. Ser para otro no es, ser con otro. Más bien, lo

imposibilita para siempre. Y a él — el niño—, ¿qué le devuelve el espejo? El pítico se le para bajo la caricia ceñida de la madre. Surge el pánico. El tocarlo menos frente al tabú del incesto de la Ley Paterna. Y el discurso apela: qué inteligente sos, qué fuerte — erección y musculatura, sitios privilegiados que a su cuerpo fragmentan—. ¿para qué? Para poseer. El filo de una hoja quiebra, el gratuito goce y la ternura. Poseer no es, ser con otro. Más bien lo imposibilita para siempre. Presa y propietario inician su epopeya. El discurso, ¿lo denota? ¿O connota un borrón oscuro, un silencio que se alza, donde no es posible representar las diferencias? Uno posee al discurso y le otorga, el universal humano. La presa o el señuelo calla o repite en calco: es del otro. También chilla, un graznido sin sentido: es bruja o histérica. ¿Qué representa su chillido, generando espanto o rechazo? Representa un No.



Nicole Hollander. *The Women's Review of Books* (EE UU)
Vol. V, Nº 10-11 / julio 1988 / p. 20

El yo bizarro en un cuerpo extraño — un señuelo, un cuerpo para— queda *sujetado* pero no *sujeto*, sujetado bizarramente a su ser objeto. No puede constituirse en texto frente al cual se refleje. O se constituye en texto que lo refleja como objeto, o soporta el horror de la página en blanco que no lo refleja. No, le dice a su cuerpo, lo enferma, o lo lleva a la hoguera instalando un No frente al mandato que viene de afuera. Se une al poder de lo excluido, al diablo, al basurero, o adquiere, febril monocromía, la única pregunta que fuera, o dentro del discurso despliega: *Quién soy*.

Pregunta que ingresa a la poética. Quién soy. Quién es ella, otra mujer, otras, que me devuelvan la piedra fundadora, para ser en el mundo. Galería de retratos. Y allá, en lo profundo, la madre, que es otra mujer. Su abrazo reparador, fundante.

¿Por que la Loca o la Pequeña Marioneta del ventrílocuo, recién ahora instalan reflexión sobre aquel viejo no rotundo, demandando un sí del texto y de la vida? Reclutadas por los medios de producción capitalista, aún en los países dependientes adquieren la ilusión de independencia económica. Como consumidoras part-time de la cultura, algunas logran cierta instrumentación para oponerse abiertamente a la misma, y desde el seno del discurso hegemónico masculino, inician la escritura del propio, con esta frase, construida en los diferentes tropos de la lengua: *Quién soy*. El intento de dar respuesta las lleva a indagar en las fuentes oscuras, tanto de su propio cuerpo como del cuerpo de otra. El texto de una mujer, es otra mujer, afirma Nancy Montemurro. Cuando una mujer se masturba piensa en otra mujer, es decir en sí misma, le oí reflexionar a María Moreno: un yo explorando las demandas de su cuerpo. Iniciando un proceso de corrimiento del lugar en el que fue colocado, o de desaprendizaje de las palabras, de la sintaxis, de las pulsiones rítmicas con que fue nombrado. Un discurso continuo que despliega tacitaciones y polifonía en el espacio y en el tiempo de la escritura, donde el remate airoso por ironía, la

* Continuación de su artículo que comenzó en *Diario de Poesía*, Año 3, Nº 9 (julio 1988).

suspensión metonímica o el complejo desplazamiento de una metáfora, se abren en el momento del cierre, se recargan en el instante consumado del placer. O vagan indefinidamente en los detalles y matices del texto al que se abraza. Continuo donde se despliega el sentido en la búsqueda de sí, sin encallar en zonas de musculatura textual, en erecciones o detumescencias definitivas de lo escrito. Múltiples asociaciones o derivaciones "gratuitas" de la pulsión, por el mero goce de ser.

En el borde mismo de la fusión, instala su discorrir, halla la temporalidad que lo funda e individualiza. La cruz cristiana, fálica, separadora de un mundo y de otro, negadora de la materia como única vía de eternidad, la ciudad de Dios de la Idea, el progreso, no parecen concordar con este cuerpo de mujer, potencial dador de vida y —abrazante—, de quietud, de muerte. La tentación de las analogías es vasta. Pero el lenguaje se funda en los desplazamientos simbólicos. ¿Qué elementos constitutivos, de la experiencia de este cuerpo, fluyen hacia el mar de la significación, cuando quien historiza es el yo de una mujer?

(O de quien se pone en su lugar. Sin duda el travestismo es una vía generadora de creación en la historia de la escritura. O de quien reniega de la operación fachista —por ser considerada única y obligatoria— que parece congelar el abismo entre los géneros, cuando se inicia la epopeya y unos son empujados a decir; *yo soy el poseedor*, y otras: *yo soy el objeto*. Una frontera de renegados e históricas. Del otro lado, no parece levantarse la ciudad de Dios de San Agustín, sino la Leyenda.)

Quién soy. ¿La Madre o la Muerte? Pregunta que ingresa a la poética. Un sitio fundamental ha sido excluido: la amante nos dice Irigaray, la madre amante, sexualizada, la persona mujer, el sujeto portador de su discurso donde se hace, la escritura y el amor. Donde se fundan las sociedades y se transforman, al amparo del hacer inútil de Leyenda.

¿Se hace recuento de posesiones en medio de una guerra? Más bien de postguerra, donde todo, es pérdida. A veces el silencio se emparenta a la sangre. Ambos dejan, un borrón oscuro. Recuento de las diferencias que legitimen una escritura femenina. Hallo una, fundadora: quién soy. E incipiente, su respuesta: yo soy, sujeto, diferente dentro de la común naturaleza humana. Incompleta, por eso amante de hombres y mujeres. Con algo para significar que sólo desde un cuerpo —y una historia— de mujer se puede —esto conlleva probablemente, una manera, una forma de presentar atada a la peculiaridad de su pulsión significante. Soportar la misma simetría para el otro, incompleto también, y conocedor de algo que desconozco. Nada impide imaginar lo que no experimentamos; sin embargo, nuestro acceso a lo abstracto a menudo nos provoca olvido de lo particular; nuestro acceso al poder, reduce al colonizado. Sería mejor "dar lugar" —o será tomado—, ampliar el registro de la representación para que el otro-otra en ese caso no se lo constituya en un espejo deforme donde quien se refleje pretenda alcanzar estatura de dios.

Entre los humanos, no hay un solo narrador omnipotente.



Women for Life on Earth (Inglaterra) / Winter 1984 / p. 33

TUNUNA MERCADO Atravesar el espejo

En los últimos veinte años de vida del movimiento feminista una consigna predominó: salir del silencio, tomar la palabra. Había que tomar la palabra como se toma una fábrica, como se ocupa un territorio, con arrojo guerrero o audacia amazónica. La demanda no ha cesado de producirse: reivindicar el uso de la palabra, hacerse de un sitio en el gran discurso universal detentado por hombres, en el poder del discurso o en el discurso para el poder, porque bien se sabe que sin el ejercicio de la palabra no hay poder.

El discurso del feminismo dijo y dice, reiteró y reiterará todavía durante mucho tiempo, que las mujeres son oprimidas. Si se lee en sesgo el vasto texto feminista se verá en su extensa superficie unos focos de incendio inextinguibles: opresión, liberación, lucha, batalla, movimiento, avance, conquista, revuelta, apropiación, denuncia, rebeldía.

En la barricada o en la academia, reivindicativo y demandante por sus contenidos, el discurso feminista se quería propio, en el límite, corrosivo de las construcciones clásicas del edificio masculino y patriarcal, pero, por su carácter de denuncia, tuvo que fundirse en el discurso político de las izquierdas y hasta de los populismos. Era el tiempo del asalto y de la rebatiña: si no se tomaba la palabra por la violencia se corría el riesgo de enmudecer en el conformismo; no había el tiempo ni la voluntad de hacer la crítica de la palabra del hombre político, falocráticamente configurada, agresiva y sodomizadora y se la usaba o se la tomaba en préstamo; las más de las veces sólo se la interrumpía para hacer oír la protesta. En esa dialéctica de apropiación y de rechazo transcurrió el decir de las mujeres.

No me parece que se haya puesto demasiado énfasis en hacer un cuestionamiento de ese discurso en ese momento. Una vez superada la fase del llamado o la denuncia, la militancia feminista, hablo en particular de México y de su región, no reparó en los peligros de esterilidad o de congelamiento que acechaban a ese lenguaje-vehículo, instrumental de uso. Si desde la izquierda política apenas comienza a esbozarse ese cuestionamiento es porque las grandes frustraciones de estos últimos años en nuestros países obligan a romper la dicotomía entre acto y discurso. Ahora le tocaría hacerlo al feminismo, con una ventaja: en este campo no ha habido derrota, no hay

desalojo posible del terreno ganado, la lenta, gran revolución del feminismo ha producido ya cambios irreversibles en la conciencia universal, para decirlo de manera rimbombante.

Esa literatura de denuncia y de agitación se acostó en un molde: se pensó que para llegar a las trabajadoras, a las campesinas o a las secretarías, que son a quienes quieren llegar al menos las feministas socialistas, había que formular un mensaje directo e inconfundible. La intención nos obligó a muchas a hacer recortes y, a la larga, tuvo un efecto represivo. En el ámbito de las ciencias sociales llamado de "estudios de la mujer", los textos siguieron modelos académicos tradicionales, se instalaron en un cuerpo ordenado, taxonómico, clasificatorio del papel de la mujer y de su condición en la sociedad. Había que hacer una ciencia de la mujer, constituir una teoría, pero no se puso en crisis el lenguaje, o no se creyó necesario hacerlo entrar en crisis: en toda la vasta literatura sociológica hay muy pocos textos que muestren el desgarramiento y la perplejidad de la escritura, como si todavía no se pudiera salir de la descripción y de la interpretación hacia una epistemología que pueda dar cuenta de la complejidad de la materia sobre la que se discurre.

En la literatura se produjo una abundante narrativa de ficción (cuentos, novelas) en torno a temas relacionados con *el mundo* de la mujer. Esta narrativa escrita por mujeres acarrea la misma voluntad salvadora que cualquier otra especie dentro del género, llámese ésta novela costumbrista, novela pietista, novela indigenista, novela de la revolución, o novela realista a secas, sólo que en su caso el sujeto a exaltar era la mujer, una mujer inmersa en conflictos familiares o sociales, trata con injusticia, "engañada por la vida", considerada objeto en prisiones domésticas o conyugales. De manera más o menos elaborada, con calidades e intensidades diversas, esa literatura permaneció dentro de los cánones del realismo: personajes, protagonistas, desarrollo, incidentes varios, expectativas creadas por indicios de variada índole, colchón de explicaciones y descripciones entre los diálogos, etcétera, final sorprendente o sorpresivo, según las dotes de la narradora. En esa gran novela de mujer hay una mujer sola, encerrada en su mundo pequeño y doméstico, un marido entregado a su mundo público, una esfera privada cada vez más desprovista de sentido para esa mujer, un amante furtivo, el aburrimiento, los sirvientes, las nanas y las niñeras, hijos pulpos o maternidades insatisfechas; las mujeres de esas novelas suelen mirarse al espejo con insistencia dramática para descubrir una cifra en la última arruga de la vispera; hay ciertamente mujeres que descubren su identidad, que atienden presurosas a los llamados del sentimiento, mujeres de amor y de razón, de sufrimiento y aventura, mujeres marcadas por la infancia que regresan a ella para abrir el baúl del desván y hurgar entre tules y tufos del pasado. El tema, los temas — la llamada "problemática" femenina— y me atrevo a decirlo, poco a poco fue subyugando esos textos y condenando a una nueva opresión, la del referente "real", que exige sumisión y se adueña del gesto narrativo haciéndolo ilustrar con verdad, verismo o verosimilitud lo que a no le sucede o lo que le sucede a sus criaturas de ficción, quedando así el relato y la escritura demasiado pegados a la dictadura de la repre-

sentación, mimetizándose el texto con la literalidad del mensaje. Esa narrativa se miró en la luna del espejo, no atravesó el espejo.

Esa es una vertiente. La otra, también feminista, nos trajo otro referente, el cuerpo de la mujer, el cuerpo negado y sacrificado, y entonces hubo mujeres con anatomías y procesos biológicos; en poemas, en libros-objeto, en ambientaciones plásticas con imágenes visuales y textos, se mostraron úteros, sangres menstruales, placentas, flujos, glándulas y hormonas; el orgasmo, el parto, el propio nacimiento, la menarca o la menopausia, formaron un gran concierto fisiológico. Vivisección, *in vitro*, víscera. Entonces, la cuestión era el cuerpo, porque el alma había sido enajenada o forjada a imagen y semejanza del deseo del hombre y el cuerpo como su espectáculo. Hubo imagen especular-espectacular, pero no hubo travesía del espejo.

Estas observaciones, desde luego, no me permiten decir cuándo hay travesía, ni siquiera en qué consiste una travesía. Apenas algunas intuiciones: seguramente no hay un cuerpo para el "retrato" de la condición femenina, pero sí ha de haber un cuerpo de la escritura que está en algún sitio y en otra escena y que seguramente abreva en un inconsciente de mujer, pero que no transcribe las señales que éste emite en mensajes ni en vocabularios *ad hoc*; un cuerpo de la escritura, una forma del deseo, que en su latencia o en su expresión siempre diferida profiere señales y sonidos y espera la escucha o se entrega al tacto de quien está dispuesto o dispuesta a atravesarlo. Ese cuerpo se ofrece a una mirada extremadamente interior, a una visión y a un tacto de ciego. Esa sería para mí la escritura de una mujer feminista. Cuando surge a la punta de los dedos, rompe como escritura, instaure escritura, como si despertáramos de un sueño y viéramos, tuviéramos la visión, de un mundo que comienza, un mundo a designar desde la diferencia de ser mujer.



Enfoques de Mujer (Paraguay) / Año 2, Nº 2 / marzo 1987 / p. 44

NICOLE BROSSARD Rituales de escritura

En principio, la lengua pertenece a todo el mundo. Es por ello y con toda razón que nosotras nos reapropiamos de la misma tomando la iniciativa de intervenir cuando da la impresión de cerrarse y cuando nuestro deseo choca con el uso.

Escribir es una apuesta de presencia en el espacio

semántico, imaginario y simbólico. Es preparar y hacer que advenga sentido, es tornar compatibles los sueños y las utopías que se injertan en nuestros deseos, dándoles formas barrocas, formas trágicas y a veces sonrientes. Pero escribir es ante todo hacer acto de presencia significativa en el cuerpo de la lengua, una lengua —digámoslo— que no acoge de buena gana la lucidez deseante del sujeto mujer. Pues la lengua no conoce nada de mujeres, o digamos más bien que conoce sólo las calumnias ruidosas que le repitieron generaciones de misóginos, falócratas y sexistas. En realidad, lo que sabemos de la lengua patriarcal es que desacredita, marginaliza, inferioriza lo femenino. Esto cuando lo tiene en cuenta, pero la mayoría de las veces la lengua torna inexistentes a las mujeres. Es por eso que nos obliga a rituales de presencia que agotan a quienes somos más vulnerables o que, por el contrario, electrizan a las más audaces. Por lo tanto, *escribir soy una mujer* está lleno de consecuencias. Exige un trabajo de representación y de aparición que nos lleva a una trayectoria que va del miedo al deseo, de la afasia a la memoria, de la fragmentación a la integridad, de la humillación a la dignidad, de la enajenación a la consciencia, de la autocensura a la transgresión. Ese trabajo de aparición, esta puesta en palabras de la emoción singular y plural que nos atraviesa como consecuencia de verdad es esencialmente un trabajo ritual y de estrategias.

En realidad, utilizo la metáfora del ritual para describir lo que me parece recurrente en la gestual psicológica y lingüística nuestra cuando, mujer, feminista o lesbiana, tenemos que enfrentar la censura, la ira, pero también ese entusiasmo gozoso que se apodera de nosotras cuando logramos identificar las certezas internas que nos habitan.

El ritual con temblores

En este ritual, el cuerpo entero se concentra en carne viva para recordar la infancia y desanudar los nudos que se formaron en la garganta. El cuerpo oye una voz, una voz incesante que murmura algunas palabras de una manera familiar. La voz es como un calendario sonoro instalado en un paisaje o en un decorado; a veces es una gran cocina, a veces un dormitorio, a veces un sendero, una ciudad o un jardín. La que escribe, que quiere escribir, oye la voz, ve el paisaje, sabe la hora y el lugar de la circunstancia en que algo en su vida comenzó, se detuvo; pero todo eso por ahora permanece aún indecible. Luego, vuelve la mirada, insiste, golpea con fuerza en las sienas, atraviesa el cuerpo como un relámpago. Entonces el cuerpo empieza a temblar, la voz tiembla, la imagen misma se desdobra, se transforma, se vuelve irreconocible mientras que, como una inversión en medio de la emoción, la voz interior de repente se vuelve comprensible.

Una vez que el ritual se inicia, no podemos detenerlo, no podemos retroceder. De ahora en más, las palabras fluyen. Algunas se aglomeran en pequeños islotes descriptivos y narrativos, otras se estiran en largas oraciones interminables, otras quedan suspendidas, inciertas en el horizonte de los pensamientos. Pero mientras tanto, el cuerpo tiembla, temblará aún una hora más, toda una noche, a veces durante años

enteros para que las palabras sigan fluyendo como si su aparición dependiera del temblor. Aquella que no deseaba nada, que no se atrevía a desear, ahora está totalmente sometida al apetito muy grande de darle un sentido a la voz que crece dentro suyo.

Es lo que llamo el ritual con temblores. Un ritual que permite al mismo tiempo exorcizar el miedo, hacer surgir los primeros relatos; que permite que el cuerpo y el pensamiento estén disponibles para nuevas emociones.

El ritual con choques

Este es un ritual cuya necesidad surge ante la consciencia de que las palabras están hechas de una textura compleja, de una sucesión de capas semánticas debajo de las cuales dormimos, nos ahogamos o gritamos. Pero la necesidad del ritual con choques está ligado, sobre todo, a una incomodidad, a una insatisfacción profunda, una rebelión ante el sentido único patriarcal sobre el cual parecen romperse el fervor, las aspiraciones, la memoria y la identidad de las mujeres. En la cabeza, las palabras se entrecuchan: la palabra mujer se estrella contra la palabra hombre, la palabra locura contra razón, la palabra suavidad (dulzura) contra violencia, la palabra intuición contra lógica. El ritual con choques traduce un conflicto de valores. Es un choque repetido contra la estructura binaria, antagónica y jerarquizada del sentido patriarcal y misógino.

Así, cuando una mujer carga una palabra con toda su rabia, su impulso, su determinación, su imaginación, esa palabra va a chocar violentamente contra la misma palabra, cargada con la experiencia masculina. El choque resultante hace estallar el sentido de las palabras para que podamos cargarlas con nuestra subjetividad singular y plural. Algunas palabras pierden una letra, otras ven cómo sus letras se reforman dentro de un orden diferente. La imagen se convierte así en magia, dulzura, dolor; la piel se transforma en agua. Otras palabras estallan tan fuerte que ya no se las reconoce más. La palabra mirada puede entonces transformarse en visión, lo blanco en luz, mujer en lesbiana, amor en identidad.

El ritual con choques es el más violento y el más arriesgado de los rituales pues existe el gran riesgo de infligirse heridas a sí misma. En realidad, el ritual con choques engendra necesariamente un trabajo de desconstrucción. Fragmenta momentáneamente el sentido y es especialmente ésta la etapa de riesgo porque por un instante podríamos creer que lo único que tiene sentido es nuestra energía. Esto es así, de hecho, hasta que las palabras dibujen nuevamente significantes en los cuales podamos investir significados.

El ritual con deslizamientos

Sabemos que la vida de una lengua está muchísimo más en lo que connota que en lo que denota. La vida de una lengua está hecha con circuitos semánticos y metafóricos que se desplazan alrededor de las palabras y que a veces les dan un sentido positivo, o negativo. En realidad, cada palabra desprende un olor, un perfume, un relente. Cada palabra tiene una

aura. Más aún, podemos decir que alrededor de esta aura se elabora todo trabajo de representación, se realiza el trabajo imaginativo y cognitivo de la realidad.

El ritual con deslizamientos es un ritual que exige mucha concentración pues su función es desplazar leve pero suficientemente el aura semántica de las palabras para que éstas produzcan una resonancia imprevisible sin ser alternadas en su significante. En general, este ritual es practicado sólo por aquellas que vivieron la experiencia del ritual con choques pues el conocimiento adquirido en la confrontación le es indispensable al conocimiento requerido en la concentración. Si tuviéramos que imaginar visualmente ese ritual, habría que imaginar gestos poco frecuentes, poses inéditas, una intensidad alarmante, el cuerpo en fascinante cámara lenta. Es un ritual que exige un gran sentido del equilibrio pues supone el encuentro de numerosas fuerzas que trabajan simultáneamente. Esas fuerzas pueden ser llamadas: deseo, sensación, emoción, idea, saber, conciencia, memoria. La carga energética que contienen puede llamarse: tensión, concentración o atención. Ese ritual consiste en concentrarse durante bastante tiempo en las palabras (concentrarse en su sonoridad, su ortografía, su sentido usual, su polisemia virtual, su etimología) con el fin de captar todos sus matices y su potencialidad, hasta que las fuerzas que están trabajando en nosotras opten por una puesta en escena absolutamente imprevisible. Pues la función del ritual con deslizamiento no es producir sentido; es producir efecto. Un efecto tal que a partir de éste el sentido sea llevado mucho más allá del significado. En consecuencia, todas las palabras pueden transformarse en el teatro sin fin de una serie de apariciones en donde la que escribe desplaza, imperceptible pero radicalmente, el orden del mundo.

Generalmente sucede que una mujer enamorada de otra mujer recurra a este ritual. Y entonces asistimos a la transformación del aura de las palabras. Estoy pensando en palabras como sueño, piel, vértigo, deseo, beso, memoria, etc.

En ese ritual, toda la voz trabaja muchísimo para encontrar el tono justo. Nada más difícil que encontrar el tono justo. En realidad, es raro que nuestra voz esté perfectamente regulada. En general hablamos o demasiado fuerte o demasiado bajo, o demasiado rápido o demasiado despacio, ocultando así lo que realmente sentimos. El ritual con aliento tiene como objetivo regular la voz, alejar las interferencias, adaptar nuestro tiempo mental y psicológico al tiempo cósmico.

Existen músicas que llevamos en nosotras, músicas hechas de silencios y de armonías, momentos privilegiados que sólo aparecen cuando nuestra disponibilidad es total. El ritual con aliento se practica en soledad con el ruido de nuestra respiración como única compañía. Es un ritual en el cual nuestra humildad llega al máximo y, paradójicamente, es nuestra pasión última.

En resumen, podríamos decir que el ritual con temblores nos hace existir, que el ritual con choques permite que nos afirmemos, que el ritual con deslizamiento teje la realidad con un sentido nuevo y que el ritual con aliento nos da un campo, un canto de visión.

Para concluir, diré que cuando encuentro una mujer, tengo siempre la impresión de que es una escritora o que va a llegar a serlo, que es una feminista o que va a llegar a serlo. Tengo esta impresión, creo, porque tengo la certeza de que la conciencia feminista sólo puede llevar a crear. Pues si bien la lucha feminista nos obliga a pensar estrategias y a confrontar el peso de lo real (organización, acción, negociación), la conciencia feminista exige, a su vez, un movimiento continuo hacia *la desconocida*. *Nos une a la esencial, nos compromete, como en la escritura, a estar sin descanso ante la necesidad interna que nos incita a exorcizar las pesadillas, a trazar sueño, utopía, a poner color y sentido en los rincones más absurdos (descabellados) del deseo, a tejer en las lenguas lazos tan fuertes y sólidos que a veces no nos atrevemos a movernos de miedo y de alegría.

Traducción: María Inés Van Messen

El ritual con aliento

De este ritual diré que es el más emparentado con la poesía. Su efecto más cierto es multiplicar la energía modulándola según el ritmo que más convenga al

NOTA:

* En francés es masculino: *lo desconocido, lo esencial*. La autora inventa la forma femenina.

CIRCE CASETES PRESENTA

CUARTETO CEDRON • JORGE CUMBO y la Banda Andina • LUIS BORDA trío y LUIS BORDA quinteto • DUO DE GUITARRAS ISLAS (Margulies & Stringa) • TRIO SEMBLANZA (Lugano & Snajer & Toker) • AGRUPACION FOLCLORICA MAIZ • DANIEL NAVARRO (charango) • CARLOS COSTA (guitarra) • DUO COSTA & MARGULIES • DUO ALMADA & IANNACCONE • DUO PERSICO & BUSSI • DUO FEIERSTEIN & SNAJER • ARTURO GERVASONI • EL GÜEVO • DANIEL VOLPINI (batería) • DURAZNO DE GALA (Rhythm & Blues) • PABLO COLL • NICOLAS POSSE • DUO DE SAXOS CARLOS DORADO & PABLO LEDESMA • SUBURBIO • CUARTETO DE LOS BUENOS TIEMPOS • RUBEN CARRASCO • GRUPO DE ACCION MUSICAL • YABOR

Av. Juan B. Justo 3167 - 1414 Buenos Aires - R. Argentina. Tel.: 855-3472.
EN VENTA EN ZIVAL'S (Corrientes y Callao) y en las mejores disquerías del país.

¿Son más pacíficas las mujeres?*

BARBARA SICHTERMANN**

Un "sí" rotundo como respuesta a la pregunta sobre si las mujeres sirven más para la paz que los varones, tendría a su favor el peso de lo evidente. A lo largo de la historia, las guerras han sido cosas de varones y las excepciones son tan raras que no pueden restringir la validez de esa afirmación. Tan es así que ni siquiera en la querrela doméstica, ni desde la pelea pública hasta el enfrentamiento, se les ha destinado un papel importante a las mujeres. Y las mujeres conocen, más bien como sujetos, la violencia contra niños y perros, contra cosas y contra el propio cuerpo. Y si ampliamos el concepto de violencia, en vez de cerrarlo, y no lo definimos sólo como "matar, golpear, violar" sino que también incluimos en él a las formas sutiles de presión —empezando por la frialdad y llegando hasta la ofensa— entonces nos surgirán profundas dudas sobre si las mujeres están "tan" entregadas a la dulzura. Pero tal ampliación del concepto es delicado: es preferible tomar distancia y admitir sólo como violencia a la transgresión directa tanto física como material. E incluso, en tal circunstancia, persiste el dilema sobre si las mujeres son pacíficas "natas". Quizá, nos acercaremos un tanto al problema, si revisamos las dos tesis que hasta el día de hoy se siguen discutiendo.

Tesis I: Las mujeres son de hecho más pacíficas que los varones, ya sea por razones que tienen algo que ver con la maternidad, ya sea porque están educadas para la conciliación. En todo caso se trata de cultivar esa habilidad —empíricamente evidente— de contemporizar que tienen las mujeres. Esta tesis está sostenida por fuerzas políticamente ubicadas a la derecha, que más bien temen la competencia femenina en la política y en la vida profesional y que, remitiéndose a esa paciencia, quieren relegarlas a la familia. Pero también está sostenida por gente conservadora que, sin embargo, no tendría nada en contra de la creciente participación de las mujeres, suponiendo que la intervención cada vez más amplia de las mujeres en las mesas directivas y en el parlamento, pacificará el trato social. Estas personas coinciden a su vez con las feministas "conservadoras" que quieren impulsar el proceso de emancipación pero no a costa de la masculinización o neutralización de los atributos, estrategias y valores femeninos.

Tesis II: Las mujeres en "el fondo", son tan belicosas como los varones, y sólo a causa del patriarcado

milenario se vieron impedidas de experimentar tal coraje. Ya la sola existencia del movimiento de mujeres es una prueba de la capacidad femenina para enfrentar el conflicto. Si se ofrece a las mujeres la posibilidad de luchar, si se espera la madurez de una generación de niñas educadas de otra manera se verá lo siguiente: también las mujeres son agresivas. Esto naturalmente implica que la sociedad deberá retirar las esperanzas de salvación que depositó en las mujeres, al menos mientras dichas esperanzas estén basadas en el pacifismo que se les atribuye. Y, en todo caso, es a través de su inteligencia práctica y de su visión sobre lo esencial (adquirido a lo largo de su experiencia de sumisión) como las mujeres podrían mejorar al mundo. Antes que nada, deben observar que es lo que pasa con ellas mismas. Esta tesis está sostenida por las feministas radicales que saben que la emancipación carga costos a los varones y, por lo tanto, es de esperar una guerra prolongada entre los sexos.

Consideremos ahora el pro y el contra de ambas posiciones: lo que convence de la tesis I es su empirismo: las mujeres, en su mayoría, son menos agresivas que los varones, pero que esto tenga sus orígenes en la represión y que por lo tanto pudiera revertirse en el caso que se dejara entrar a las mujeres en el campo de batalla, es algo que no se puede comprobar. Por otra parte, la teoría del pacifismo como fuerza "nata" de las mujeres también queda como pura hipótesis. Aún suponiendo que innumerables hormonas las dispusieran para la humildad: si el ser humano en forma considerable es dueño de su biología, la modifica y la sobreforma, no tiene sentido perderse en disquisiciones biologicistas justamente cuando se trata de hormonas femeninas. Para fundamentar la apariencia que al principio hace plausible la tesis I, no queda otra alternativa que recurrir a suposiciones, y esta circunstancia delimita inmediatamente la amplitud de la tesis I.

Lo que vuelve simpática a la tesis II es su escepticismo: esta tesis disuade de estimar a las mujeres como salvadoras del mundo y se vislumbra que tal advertencia tiene algo a su favor. Si es verdad que la suavidad femenina es el producto de restricciones, ajustes, presiones y amenazas, entonces no tiene un alcance tan positivo y el mundo no puede obtener una satisfacción de esta humildad forzada. Pero la suposición de que la agresividad femenina está solamente estancada y lista para salir a ajustar cuentas con el patriarcado suena, como ya he dicho, poco convincente. Una capacidad reprimida durante siglos se verá desfigurada y no se expresará, si por fin se lo permiten, con el ímpetu del primer día. Además, la tradición y los cambios evolutivos del carácter humano tienen una fuerza de generación de la cual no

* El artículo fue extraído del libro "¿Quién es cómo?" (*Wer ist wie*) de Barbara Sichtermann, 1987, Wagenbachverlag, Berlín.

** La autora (República Federal de Alemania) obtuvo el premio Jean-Améry, al mejor ensayo en el año 1985. Vive en Berlín como escritora free-lance; desde 1986 es co-editora de *Freibeuter*, donde han aparecido varios de sus trabajos.

pueden liberarse ni los individuos ni los grupos, incluso si cambiaran las circunstancias exteriores y el sentido de tal libertad. Ergo, el escepticismo de la Tesis II se tiene que ampliar a su pronóstico. No sabemos si las mujeres "en el fondo" son más agresivas ni si esto habrá de mostrarse en el caso que se las deje entrar masivamente en el campo de batalla. El hecho que las personas nacidas en los años '60, las personas que fueron educadas más libremente y que hoy en día es gente adulta, posean inclinaciones atribuibles a su sexo — todavía más niñas que niños se muestran interesadas en las profesiones "sociales"— no indica diferencias con las generaciones anteriores y más bien significa una comprobación en contra de la tesis.

Y bien, ¿cómo es en realidad?

Confuso. No sí si el concepto que quiero exponer ahora es correcto pero me parece lo suficientemente interesante como para ofrecerlo (aquí) al debate. Contiene elementos de las dos tesis arriba mencionadas y "algo" suplementario: es una mirada puesta no sólo en el contraste sino también en ese "ir" conjunto de los sexos, en la división del trabajo que sobre todo en tiempo de guerra y violencia se ha constituido entre ellos.

Quienes recuerden el comienzo del movimiento de mujeres, seguramente tienen presente la indignación de las feministas de la primera hora ante la acusación de los estudiantes rebeldes que sostenían que las mujeres, y sus problemas, eran una contradicción secundaria. El operar con una jerarquía de contradicciones, de hecho, suena a dogmatismo. Sin embargo, algo puede rescatarse de tal reflexión y es que el contraste entre los sexos — como biológico— podría ser suavizado en casos y situaciones límites y que la dominación sexual, es decir el dominio de los varones y la (más o menos) subversiva rebelión de las mujeres en su contra, podría ser atenuado y desplazado (temporalmente) a favor de acuerdos y cooperación. Esto es, que el contraste entre los sexos, siendo elemental y evidente, no es absoluto. La posibilidad de unión entre varones y mujeres es no sólo lo opuesto al contraste y al conflicto sino también su condición de existencia. Se dice que difícilmente las mujeres hubieran aceptado la tutela masculina durante tanto tiempo si no les hubiera gustado. Es decir, si no existiera el amor la dominación no hubiera sido posible; el amor que enseña a soportar las humillaciones más graves y que, por suerte, a veces ha aconsejado a los patriarcas a descender de su trono para ubicarse *al lado* de la mujer. Esto es, suspender de vez en cuando la pose de superioridad.

Es necesario no perder de vista los dos aspectos presentes en la pregunta a propósito del pacifismo de la mujer: el conflicto entre los sexos y la coalición, el contraste y la unión. Comencemos por el conflicto y el contraste: lo que tienen que aprender las mujeres a través de la historia y lo que tienen que observar en cada individuo, en cada niña y acaso diariamente, es que los varones son físicamente más fuertes. La superioridad de los varones, su mayor peso y altura, y también su mayor dotación de músculos para golpear y cargar pianos, su más conveniente construcción del esqueleto y una fisiología apropiada, constituyen una condición natural que, desde el principio, separa a los sexos y que aunque podría ser modificada considerablemente, no puede ser abolida. Es aquí,

a mi juicio, donde se equivoca el feminismo al explicar la delicadeza relativa del cuerpo femenino, exclusivamente por la educación restrictiva. Los varones no siempre y en cada relación son físicamente superiores a las mujeres, pero lo son sobre todo en relación a la violencia, en relación a la elasticidad y la fuerza motora. Las mujeres por su parte, derrotan a los varones en cuanto a la constancia, extensibilidad de los tendones y en la capacidad fisiológica de adaptación, aunque todos estos puntos serán a favor sólo a largo plazo pero no en un duelo, por ejemplo. Si es el momento el que decide y si se escogió como arma a la violencia pura, entonces gana el varón. Probablemente no se pueda estimar la magnitud del efecto residual que ha ejercido esta temprana, arcaica y filogenética inferioridad física — amenaza real— sobre la mentalidad femenina y la moral colectiva.¹ Supongo que el carácter social femenino tal como se ha ido cristalizando en el trascurso de miles de años, y tal vez como perdura hoy en día a pesar de los intentos de corrección a través del esclarecimiento y la educación, es el producto de una viejísima y complicada defensa. A través de los tiempos, la mujer desarrolló códigos de comportamiento de defensa y prevención para protegerse, a ellas y a sus niños, de la violencia masculina. Esto constituyó un arte, arte que está conservado, reposado y realizado en su "parecer", en sus disposiciones de comportamiento, sus inclinaciones, sus gestos y mímicas, su espontaneidad e inteligencia.

Traté, en un artículo anterior, de explicar el hecho que las mujeres adultas estén más cerca del así llamado "esquema de bebé", es decir de la atracción que produce la fisonomía del niño, como si se tratase de un llamado a la clemencia. La cara de la mujer sin barba, con la piel delicada y ojos relativamente grandes, con su expresión suplicante, podría haber causado en el macho de la edad de piedra "escrúpulos para matar", de la misma manera que la cara de un bebé (abandonado) genera espontáneamente actitudes de cuidado tanto en varones, mujeres y niños/as grandes. Claro, esto es una especulación, pero ¿cómo mostrar de otra manera esta diferencia curiosa entre varones y mujeres en cuanto a su cercanía al esquema de bebé? Es conocido que en la evolución fenómenos tan llamativos, frecuentemente tienen conclusiones concluyentes.

La inclinación de las mujeres al adorno con frecuencia se puede encuadrar en este modelo de explicación. La seducción, en este caso, también hubiera tenido un sentido secundario: distraer al agresor físico potencial, apaciguarlo, sustituir a la inminente violación por la seducción. En principio, existe cierto rechazo en interpretar desde el punto de vista antropológico, fenómenos tan evidentemente culturales como el narcisismo notorio de las niñas y, por otra parte nos recuerda inmediatamente el caso opuesto, aquellas tribus africanas o sudamericanas, donde sólo se adornan los varones. Pero reconozco con gusto que la "culpa cultural" en la vanidad femenina es considerable. Mientras tanto: quien ha tenido la oportunidad de observar, desde el nacimiento hasta la edad escolar, a un grupo más o menos grande de niñas y niños, creciendo en un ambiente educacional lo más favorable posible, progresista e igualitario, no puede dejar de reconocer la inclinación femenina a un "chic" expresivo y que ello se articula considera-

blemente más que el masculino. En nuestro modelo, esto sería sólo plausible y nada condenable puesto que tal inclinación no sería sino una anteforma, una técnica de civilización. Pues, ¿qué otra cosa es el proceso de civilización sino el desplazamiento sucesivo de hábitos crueles hacia otros "simbólicos" entre los individuos y los grupos, ya sea en forma verbal, mímica, gestual o de alguna otra manera expresiva? y cómo nunca se ha llegado a una sustitución completa de unos por los otros, la violencia todavía persiste, incluso más comprimida que nunca, pero el umbral, más allá del cual esa violencia estalla, se ha ido elevando en el transcurso de los siglos; un progreso evidente aunque tengamos que dudar si hemos llegado a algo.

Si se confronta la violencia con la civilización, se observará de inmediato que las mujeres son seres más civilizados y que no poseen otra alternativa, ni para expresar su conflicto ni para expresar su disposición al acuerdo con el varón, que la técnica de la civilización. El hecho que la fisiología cerebral estableciera una distinción por la cual las mujeres mostrarían una superioridad en el así llamado "hemisferio comunicativo", se complementa con esta imagen. Este plus femenino podría interpretarse como una inteligencia defensiva, adquirida a lo largo de la evolución histórica, que llevó a la diferenciación de aquellos potenciales (hablar, expresión simbólica, etc.) y que le permitió a las mujeres contar con otros recursos en su competencia con los varones. Y que estas calidades comunicativas sean al mismo tiempo apropiadas para el cuidado de los niños y las niñas es simplemente una casualidad.

El pacifismo femenino, visto de esta manera, sería una construcción reactiva: a la fuerza la mujer dejó el garrote en la cueva; no le hubiera sido beneficioso en un enfrentamiento con un corpulento vecino. Pero, con razón, también pudo pensar que lograría más si apelaba a la disposición masculina de respeto, un llamado, quien sabe si condimentado con la promesa de agradecerse algún día.

El hecho que las niñas desarrollen antes, y de forma más rica y refinada que los niños, las técnicas de la civilización, de la insinuación, de la advertencia, de la astucia, del juego, es una herencia del (necesario) carácter defensivo colectivo femenino, y sólo individuos groseros y toscos pueden interpretar estas técnicas como falsedades o indecisiones. Las mujeres fueron el sexo de la expresión simbólica y de la cultura (doméstica); y todavía lo son porque las circunstancias externas, aunque han cambiado en forma gradual, no lo han hecho esencialmente.

De estas consideraciones resulta:

Primero: muchas de las actitudes que las mujeres emancipadas viven en forma desagradable como "niñerías", aquellas de las cuales los machos se burlan calificándolas de "actitudes de minas" y las que a las mujeres comunes les resultan normales ("pues así somos") pueden a) explicarse razonablemente, b) entender que no pueden cambiarse de la noche a la mañana porque están demasiado arraigadas, c) aceptarse totalmente como carácter social, como expresión de una crítica elemental a las todavía crecientes formas de violencia física y de la transgresión directa. Una moral que quiera ayudar a vencer a la moral de la época de la violencia contra los individuos, debería considerar vergonzoso que los niños peleen, que los

varones se provoquen, que las niñas se deshagan todo el tiempo en sonrisitas o que las mujeres parloteen.

Segundo: como pura construcción reactiva, el pacifismo femenino es, por llamarlo así, un mérito solamente a medias, y por otra parte no siempre seguro. Está conectado con la disposición primaria a la violencia masculina y depende de ella. En efecto, si los varones lograran abstenerse de la violencia, es posible que las mujeres, en vez de suspirar aliviadas, y disponerse a cultivar el campo conjuntamente con el varón, sacaran a relucir el garrote. Esto, sin embargo, es poco probable, porque el prolongado entrenamiento en un tipo de conducta de niveles de civilización más alto, habrá creado ciertas preferencias, pero no puede excluirse por completo esta posibilidad.

Observemos ahora la relación entre los sexos desde el otro lado, desde el acuerdo, desde la cooperación en el contexto del actuar violento. Como pareja, como familia, los varones y las mujeres han aprendido a solidarizarse, a defenderse entre sí y a reaccionar contra la amenaza externa. Las fronteras entre los sexos se borran rápidamente en caso de crisis externa. Por eso me resulta problemático anteponer el conflicto entre los sexos a todo lo demás, tal como histórica y sistemáticamente lo hacen muchas feministas. Posiblemente son los varones mismos los que más han sangrado a causa de la violencia masculina.

Las guerras no encontraron a las mujeres conformando un movimiento contestatario, sino como tejedoras de mitones contra el frío del ruedo bélico, donando dinero para las arcas de la guerra, como madres y novias entusiastas y alentadoras. Claro está que existieron *aquellas* mujeres a las que nos gustaría considerar como las únicas testigos de la historia de la relación entre la guerra y la femineidad, pero la realidad se burla de nuestros deseos. Aunque existieron aquellas que odiaban a la guerra y que trataron de mantener alejados a sus hijos y a sus esposos, constituyeron una excepción. Normalmente vemos a las mujeres alinearse a las espaldas de los uniformes de sus machos mientras más adelante se escucha el fragor del combate. Lysistrata es pura literatura y a Rosa Luxemburg no se la escuchaba. La mayoría de las mujeres temió por sus varones pero esperó que ganaran ellos y no los otros; fueron, entonces, un partido acritico en cuanto a la guerra. Pacíficas: ni qué hablar. Las mujeres del nacional-socialismo estuvieron a favor de la guerra y educaron a sus hijos para la campaña del Führer. Hoy, esas mujeres recuerdan esa época con disgusto pero las había en grandes cantidades. Por supuesto existieron las mujeres que mostraron valor, negándose a la adaptación, pero no eran más numerosas que los varones que pensaban de manera similar. El "pacifismo" como opción política no es de ninguna manera una estrategia específicamente femenina. Pero, ¿podrá serlo en el futuro? Esto también, es dudoso. Lo que logró el movimiento de mujeres en las sociedades occidentales en lo que respecta a las reformas morales, la violencia masculina en la casa, en la calle, en el trabajo, se deja difícilmente transferir al trato que deben tener las naciones entre sí y por lo tanto tampoco a la pregunta sobre la guerra y la paz. Aquí se acaba la ingerencia práctica del movimiento femenino y también tal vez la de las mujeres como

colectivo. A pesar de esto siempre se escucharán voces de esperanza: las mujeres pueden, con su talento específico para la diplomacia y el equilibrio, apoyar también en la práctica a la paz. Como mencioné más arriba, nada indica que el pacifismo femenino supere al de los varones y queda por saber si una mayor proporción de mujeres en los cargos públicos, aumentaría las posibilidades de la paz. Es preferible desconfiar y citar a Arnold Gehlen:² "Las mujeres pueden vivir su forma femenina de pensar, orientándose hacia la protección de la vida, de la paz, del bienestar y la seguridad, no porque sean 'parias' sino porque no tuvieron responsabilidades políticas y por eso han podido cultivar sus sentimientos hasta tal grado de refinamiento".

Estamos acostumbradas a condenar a los varones porque se aprovecharon de la esclavitud doméstica y estamos acostumbradas a relativizar los resultados logrados por ellos —relativamente grandiosos— en el arte y las ciencias, con el argumento de que detrás del "genio" existieron mujeres que le quitaron de encima el peso de la vida cotidiana. Lamentablemente esta lógica también es válida para los crímenes de los varones: para su violencia y su falta de autodomínio, para su disposición a matar y a destruir. Ellos también pudieron ser lo que fueron porque la tolerancia femenina físicamente los salvó legitimándolos. Tan importante es observar los aspectos específicamente femeninos en el proceso de transformación del mono en ser humano como necesario es también dejar confluír los dos mundos especiales de los sexos en una sola perspectiva, hacerlos converger —de cierta manera— en un todo único. Entonces comprendemos que mucho de lo que se entiende como típicamente femenino o masculino, encuentra lo que tiene de específico en la polaridad, en el hecho que la existencia de un sexo opuesto obra como condición para esta especificidad y se encuentra, por lo tanto, en relación cercana. La paz femenina y la guerra masculina tal vez se excluyen en determinados puntos; en una visión a largo plazo, en cambio, se condicionan y producen mutuamente. La disposición femenina para el equilibrio hacia adentro y la del varón para la agresión hacia afuera se condicionan y, por lo tanto, el uno tiene responsabilidad con respecto a la otra. La cocina de gas y el fuego de los cañones se prenden con la misma tea.

¿Significa esto que no se debe depositar demasiadas esperanzas en la posibilidad de una participación más amplia de las mujeres en las decisiones políticas? No, en absoluto. Si deseo que las mujeres lleguen a manejar la palanca política y abogo por ello. Y por eso observo que la emancipación, es decir, el salir de la casa, libera fuerzas que pueden ser favorables para las mujeres y para la política: curiosidad, audacia, cautela, placer (este último hoy en día también se llama motivación o compromiso). Quizás las mujeres encuentren en el tablero político la palanca que pueda detener la maquinaria global de la destrucción pero esto, más que un mérito atribuible al pacifismo femenino, sería una suerte histórica.

En cuanto a los contenidos políticos por los cuales abogan las mujeres que fueron elegidas delegadas y dirigentes, estos deben surgir de las discusiones y procesos de formación de voluntad política en los cuales el feminismo es sólo un frente entre otros.

¿Qué políticas serán más aptas para asegurar la

paz? Es una pregunta a la cual el feminismo puede aportar ideas pero a la cual no puede responder por principio. No existe una conexión directa entre el "razonamiento femenino" de Gehlen y una política pacifista bien lograda. Todavía no sabemos lo suficiente acerca de la metamorfosis que habrá de sufrir la capacidad femenina de integración, sobresaliente dentro de la familia, cuando llegue a los bancos del parlamento o a las mesas de conferencias internacionales. Tal vez se vuelque entonces al desenfreno o se incline a polarizar y radicalizar. Aunque esto no me parece muy probable, es necesario saber que existe esa posibilidad. Además, me parece ingenuo creer que se puede fundamentar la paz mediante una consciencia internacional de armonía, aún suponiendo que se logre que el "razonamiento de mujeres" trascienda a la política. Tal consciencia no sería un estorbo para la paz, pero para asegurarla se necesita mucho más. En asuntos políticos al menos, yo jamás confiaría en la suavidad del carácter sino, antes bien, en la inteligencia, el valor, la habilidad porque, se sabe, respecto de la paz se trata de evitar el choque, se trata entonces de un balance de intereses que, visto a largo plazo, no dejarán de ser divergentes. Quien hace política tiene que aceptar la existencia de intereses opuestos en lugar de entregarse a la esperanza de que las personas se lleven bien. Y las mujeres aprenden esto a medida que avanzan en el mundo masculino (en la política). Aprenden con paciencia, rapidez y éxito y existen razones para esperar sorpresas. Su historia doméstica y su estilo menos ruidoso no contribuyen de ninguna manera, a garantizar la paz, pero hay una cierta probabilidad que con su energía vivificante —propia de las debutantes históricas— puedan ofrecer algo para una política de distensión.

Al llegar a este punto, deberíamos formular una tesis acerca del pacifismo femenino que respete tanto las afirmaciones de la biología como las de la historia, que se abstenga de conclusiones demasiado audaces y que a la vez permita una descripción de la situación actual y del futuro cercano: las mujeres *no* están libres de la violencia por el hecho de pertenecer al sexo femenino, sino que como tales están expuestas a una violencia masculina superior. Y están expuestas incluso antes de poder decidir si quieren o no entrenarse en las disciplinas elementales de combate, en pelear, en cazar, en luchar o en jugar al fútbol. La forma de lucha que ha desarrollado a lo largo de su convivencia con los varones es defensiva desde el principio, pero no por eso deja de ser una forma de lucha. Está alejada de la violencia porque tiene que evitar medirse físicamente y apuesta entonces a formas simbólicas, a la competencia mediante la expresión corporal y el lenguaje; desarrolla por ende aquellas herramientas que, al tiempo que evitan el enfrentamiento directo, le sirven para ella misma: disimulo, astucia, ofensas sutiles. Naturalmente los varones también recurren a estas armas, pero sólo como alternativa a la trompada, y por ende, están menos diferenciadas.

El carácter femenino no está marcado por la noble *renuncia* a la violencia o incluso por haberla *superado*, sino más bien por el temor, por otra parte bien fundado. El temor fue el que enseñó a las mujeres las estrategias alternativas, las medidas, los trucos, pero también las artes. Y, pensando en las artes, observa-

remos en los cuentos de *Las mil y una noches* que el carácter femenino defensivo es precursor de la civilización. Una confianza desmesurada en que se irá mucho más allá del cuidado de hábitos simbólicos en el trato entre los sexos, no justificaría este carácter, incluyendo sus fuerzas culturales de inspiración. Una vez enterada de la hacha de guerra, las mujeres han hecho y hacen poco para que continúe enterada también entre los grupos y las naciones. No sólo temen al varón por su disposición a la violencia sino que lo necesitan y lo usan como protección por esa misma razón. Cuando es la violencia la que reemplaza a la negociación y a la diplomacia, se observa que las mujeres no

se oponen más que los varones, que finalmente se deciden por los suyos y que desesperan sólo por ellos. Este egoísmo las hace cómplices, aunque una categoría tan subjetiva quizás no tenga sentido aquí. De todos modos, digamos: el hecho de dejar ir al guerrero temiendo por él y no por la humanidad, no eleva su humanismo, su "ethos" de mujer por encima del propio del varón bélico. A lo sumo, a las mujeres se les puede conceder un atenuante en cuanto a que subjetivamente han tomado menos parte en la historia de las guerras, pero no con un index positivo sino neutral.

Suena tan brutal como terrible que permanezcamos en la época de la ley de la persona más fuerte para establecer las bases de algo tan complejo como es la relación entre los sexos. Pero es así aunque se estén vislumbrando cambios. La superioridad del varón, tanto hoy como en otros tiempos se basa nada más que en su musculatura, pero lo que ayer pudo dejarse pasar, hoy, en la era de las máquinas inteligentes, resulta una ofensa. De esta situación se dieron cuenta los varones a comienzos de nuestra era y rápidamente establecieron la tesis de la inferioridad intelectual de la mujer. El problema es que esta época era demasiado inteligente para esta tesis: la refutó. El movimiento de mujeres marcha codo a codo con la técnica que vuelve nula la legitimación del poder social como resultado de la conformación física. Uno de los puntos de denuncia principal del movimiento de mujeres es, desde hace quince años, la violencia contra las mujeres. Y ahí se quedan perplejos los varones. La fuerza física ya no es una ventaja imprescindible y útil socialmente. La grúa, que la mujer puede manipular tan hábilmente como el varón, reemplaza al forzado, y las cosas de uso cotidiano también se vuelven cada día más manejables (hasta los pianos de modelos más recientes parecen menos voluminosos). El valor atribuido a la fuerza

Wer ist wie, de Bárbara Sichtermann (Berlín, Klaus Wagenbachverlag, 1987)

INDICE:

- Prefacio.
- El miedo del movimiento de mujeres a la biología.
- Las formas de expresión de los sexos: qué queda de diferente.
- ¿Son más pacíficas las mujeres?
- Acerca de la consciencia de superioridad de los varones.
- ¿Son más "emocionales" las mujeres? Desmontaje de un estereotipo.
- ¿Existe una estética femenina?
- ¿La competencia reaviva también la relación entre los sexos?
- La mayoría silenciosa era femenina.
- La mujer reflexionando por su propia cuenta.
- Nota de la Editorial.

física y a su cuidado, baja o sube según el punto de vista: desde un nivel donde era una necesidad social, hasta la esfera de los actos estéticos o simbólicos. El enorme desarrollo del deporte — sobre todo en la última década— así como el cultivo del atletismo femenino, que más tiene que ver con la estética que con la lucha entre los sexos, comprueba lo que hemos dicho a propósito del poder como resultado de la fuerza física.

Mientras tanto, la ruda violencia no desapareció ni entre los pueblos ni entre los grupos, ni entre los sexos. Pero su existencia, y sus consecuencias embrutecedoras y desalmadas, no se toman hoy en día como fatalidad — y en

eso consiste el cambio— sino que se estigmatiza como extravío. No se la lamenta sino que se la lleva a los tribunales. El varón no tiene ya derecho a pegar a su mujer cuando se enoja pero, si lo hace, lo llevarán a la terapia, a la corte o a la televisión. La violencia privada se ha hecho delicada y la pública lo es de todos modos. Naturalmente, aunque todavía se la ejerce muchas veces y se la trata de disimular o disculpar, no es ahora tan fácil como en otros tiempos en los cuales el patriarcado estaba más seguro de sí mismo y de sus mujeres. El movimiento de mujeres ha cambiado algo. En forma lenta, combatido pero innegable, se impone el carácter social "femenino", y esto puede observarse en la preferencia en recurrir a formas indirectas y simbólicas para dirimir los conflictos intersociales.

Sí, los varones se quedan perplejos cuando antes levantaban el puño. Esto es sólo un pequeño progreso pero es lo máximo a lo que pudieron aspirar las mujeres de sus compañeros de ruda, los que a lo largo de la evolución mantuvieron su rudeza intacta. Aún estamos en los comienzos de la civilización, y esta afirmación brinda cierto consuelo porque amplía la perspectiva de desarrollo.

Traducción: Silvia Maldonado y Jutta Marx

NOTAS

¹ Estas afirmaciones se basan en un "argumento biológico": en la diferencia física entre varones y mujeres en cuanto a su "disposición a la violencia". Al hablar aquí de diferencias físicas, no se quiere insinuar que a éstas le sigan las diferencias psíquicas y sociales, sino, al contrario, que se desarrollan al mismo tiempo, que la biología corre en un cauce cultural, y la cultura siempre se tiene que componer en condiciones naturales.

² De: "Moral und Hypermoral", Wiesbaden 1969, p. 151.

EDICIONES DE LA SERPIENTE [855-3472] presenta su colección de cuentos:

**TINTACUENTOS [Olga Zamboni - Juan Carlos Soto]
TANGO MIO [Carmen Kacic]
NEGATIVOS PARA FAUSTO [Elsa Fenoglio]**

Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980.

I. CIENCIAS Y HUMANIDADES*

LEA FLETCHER y JUTTA MARX

ARGENTINA. Ministerio de Salud y Acción Social. Secretaría de Desarrollo Humano y Familia. Subsecretaría de la Mujer. Subsecretaría: Zita Coronato de Montes de Oca; Directora Nacional de Estudios, Proyectos e Investigación: Mónica García Frincha-boy. "La investigación sobre la mujer en Argentina. Relevamiento institucional. 1ª parte (Capital Federal)". Elaboración: Silvia SERRA y Adriana ROFMAN. Buenos Aires, 1988, mimeo.

Sumario: Prólogo (3); Introducción (4); Presentación de los resultados (7); Listado de instituciones, investigaciones e investigadores/-as (18); Índice temático (205): Bibliografías, Desarrollo urbano/Habitat, Drogadicción, Educación, Estadísticas, Familia, Fecundidad/Anticoncepción, Guardería, Historia, Identidad/Imagen, Indígenas, Legislación/Derecho, Literatura/Arte, Madres solas adolescentes, Marginalidad, Medios de comunicación, Migración, Mitos, Participación social/política/sindical, Políticas sociales, Rural, Salud, Sexualidad, Situación general, Trabajo, Vejez-Mediana edad, Violencia.

----- "La situación de la mujer en la República Argentina". Elaboración: Graciela COLOMBO con la colaboración de Graciela DI MARCO y el asesoramiento de Mónica GOGNA. Buenos Aires, 1988, mimeo.

Sumario: Introducción (1); Aspectos demográficos (3); Educación (16); Trabajo (25); Salud (38); Las jefas de hogar (59); Bibliografía (68).

----- Secretaría de Salud. Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Coordinadora: Dra. Mabel Bianco. Publicaciones: - *Folletos*: Programa Mujer, Salud y Desarrollo; La Mujer y la Previsión Social; Las Mujeres y la Sexualidad; Los Derechos de la Mujer Trabajadora; Participación Democrática de la Mujer; Derechos de la Mujer en la Familia; La Mujer y el Sida; Las Mujeres y la Lactancia; La Mujer y el Autocxamen Mamario; La Mujer y el Cáncer de Cuello de Utero; La Mujer y sus Derechos. - *Libros*: Héctor RECALDE: *Mujer, condiciones de vida, de trabajo y salud*. Primer premio "Alicia Moreau de Justo", 1988; Estela Teresita SOTO: *Yacú Poi. Estudio antropológico de la prostitución de mujeres como alternativa de ocupación en sectores de pobreza urbana*. Segundo premio "Alicia Moreau de Justo", 1988; Mabel BIANCO y L. LERNER: *Primer Encuentro Nacional Mujer, Salud y Desarrollo*. 1985; *Informe final. Segundo Encuentro Nacional Mujer, Salud y Desarrollo*. 1986-87; *Informe final. Seminario-Taller. La Legislación Argentina y la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer* (Buenos Aires, 24 de junio de 1987). 1988.

----- Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Dirección Nacional de Maternidad e Infancia - Dirección de Estadísticas de Salud. *La mortalidad materna en la Argentina*. Buenos Aires, Serie 8, Nº 4.

ARCHIVO ESPECIALIZADO en el tema de la mujer de marzo 1987 a junio 1988 basado en recortes de diarios y revistas del

* Continuamos esta sección inaugurada en el Nº 2 como un aporte inicial destinado a la persona interesada en el tema de la mujer en la Argentina. Es un relevamiento del material producido a partir de 1980. Señalamos que tanto para este número como para el anterior distintas organizaciones coadyuvaron en la realización de esta bibliografía: Subsecretaría de la Mujer; CLACSO; CEDES; ATEM; CEM; Lugar de Mujer; *Todo es Historia*; CEAL; FLACSO; INDESO; Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Para lograr una mayor cobertura solicitamos que se nos haga conocer la existencia de materiales no incluidos.

país. Quien necesite consultarlo debe dirigirse a C.C. 100, Sucursal 3, 1100 Buenos Aires, explicando sus motivos.

BELLUCCI, Mabel. "Sarmiento y la problemática de las mujeres". Subsecretaría de la Mujer. Dirección Nacional de Estudios, Proyectos e Investigaciones, Buenos Aires, 1989. Mimeo.

CALVERA, Leonor. *Camila O'Gorman o el amor y el poder*. Buenos Aires: Editorial Leviatan, 1986.

COLECCION COMUNICACION ALTERNATIVA DE LA MUJER. Nº 18. *Spots Antisexistas. TV Argentina*. ILET/FEMPRESS.

CUADERNOS FEMINISTAS. UNA CONTRIBUCION AL DEBATE. ATEM, 25 de noviembre: Nº 0 (mayo 1986) Mujer, sexualidad y maternidad, por Marta Fontenla, María José Rouco Pérez y Magui Bellotti - Nº 1 (junio 1986) El feminismo como negación del autoritarismo, por Julieta Kirkwood - Nº 2 (junio 1986) El juego de herramientas para la reforma, por Charlotte Bunch - Nº 3 (julio 1986) Feministas y políticas, por Julieta Kirkwood - Nº 4 (ago. 1986) Matrimonio y divorcio: un doble atolladero, por Cristine Delphy - Nº 5 (nov. 1986) Infraestructura sexual de las formaciones sociales y políticas, por Marta Fontenla - Nº 6 (abr. 1987) El feminismo, un movimiento social, por Giovanna Mèrola - Nº 7 (mayo 1987) Status normativo de la heterosexualidad obligatoria, Setiembre Violeta - Nº 8 (junio 1987) Mujeres y socialismo: ¿la revolución traicionada? 1ª parte, por Maxine Molineux - Nº 9 (julio 1987) Algunas problemas y contradicciones del movimiento de mujeres, por Magui Bellotti y Edith Costa - Nº 10 (ago. 1987) La prostitución como política sexual, por Jackie McMillan - Nº 11 (ago. 1987) La formación del género, por Nicole Claude Mathieu, trad. y comentarios de Alicia Lombardi - Nº 12 (set. 1987) extracto de "La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias", por Alice Schwartz - Nº 13 (set. 1987) extracto de "¿Qué hace el poder en tu cama?", por Josep Vicent-Marqués - Nº 14 (oct. 1987) El patriarcado, el feminismo y sus intelectuales, por Cristine Delphy - Nº 16 (abr. 1988) Propuestas para la discusión de un proyecto político feminista, por Marta Cecilia Vélez Saldarriaga - Nº 17 (abr. 1988) ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?, por Shery B. Ortner - Nº 18 (mayo 1988) Debate sobre patriarcado (Jornadas de Granada - 1980) 1ª parte - Nº 19 (set. 1988) Desventaja multiplicada: la mujer del sector informal, por Cathy Rakowsky - Nº 20 (oct. 1988) Renunciando a esta igualdad (capítulo de *Our Blood*), por Andrea Dworkin - Nº 21 (nov. 1988) Haciendo público nuestro punto de vista, por Charlotte Bunch - Nº 22 (nov. 1988) El confuso mundo del sector informal, por Vanessa Cartaya F.

DE ROSAS, Fanny; DUKELSKY, Diana; GIBERTI, Eva; GONZALEZ, Carmen; RAIS, Hilda; SAMAPOLESI, Ana; SCHIFFRIN, Adriana; SOMMER, Susana E. "Aborto y mujer: una relación encubierta". II Simposium Nacional Multidisciplinario de Sexualidad Humana, Buenos Aires, 1987.

DIAGO, Alejandro, Hebe Bonafini. *Memoria y esperanza. Conversando con las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1988.

ESQUIVEL, Julia; NEU, Diane; NUÑEZ IBARRA, Griselda; NEWBERY, Sara Josefina [Safina]. "Las mujeres cantan, oran y reflexionan". Buenos Aires: Cuaderno Nº 13 del Centro de Estudios Cristianos (dic. 1985).

FEIJOO, María del Carmen. "Mujeres: el derecho al cuerpo". *Debates* (Buenos Aires) Nº 1, set.-oct. 1984, pp. 22-25.

---. "La mujer y el habitat popular". Ponencia preparada para el III Seminario sobre Habitat Popular, Rosario, abril 1987.

- FEIJOO, María del Carmen y JELIN, Elizabeth. "Después del decenio ¿qué?". *Debates* (Buenos Aires), N° 3, abr.-mayo 1985, p. 37.
- . "¿Las mujeres en la cocina?", *Debates* (Buenos Aires), N° 2, nov.-dic. 1984, p. 37.
- . "Women from Low Income Sectors: Economic Recession and Democratization of Politics in Argentina". UNICEF, *The Invisible Adjustment*, Santiago, s.f.
- GARCIA FRINCHABOY, Mónica. "Evolución de la participación universitaria femenina en Argentina (1940-1980). Buenos Aires: Departamento de Sociología. U.C.A., 1981 (mimeo).
- GIBERTI, Eva. "Mujer y relaciones de poder". En *Tránsito*, mayo-junio 1983.
- . "Placenta, huevo y cordón", Buenos Aires: CEM, 1981 (mimeo) y en *Temario Psicopatológico*, Año II (dic. 1981).
- . "La mujer y el divorcio" y "Los hijos del divorcio". *Divorcio y familia*, de Giberti, Gore, Oppenheim. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1985.
- . "Mitos, nombres, mujeres". *Antropología Social y Estudios de la Mujer*, comp. Esela Grassi. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1987.
- . *La adopción*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987, 2ª ed.
- . "Mujeres carceleras: un grupo en las fronteras del poder". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, abril 1988.
- . "Mujer y violencia en la institución carcelaria". *Unidas*, Año 1, N° 2, 1987.
- . "Psicólogas en el hospital: una vanguardia psicológica". *Actualidad Psicológica*. set. 1987.
- . "La pornografía". *Actualidad Psicológica*, marzo 1988.
- . "Adopción y niños restituidos". *Actualidad Psicológica*, oct. 1988.
- . Colección de artículos sobre Mujer y Violencia, Mujer y Educación, Mujer y Trabajo, Mujer en la Cultura publicados desde 1986 hasta la fecha en la sección Opinión del diario *Río Negro*.
- . "Mujer y moral". Buenos Aires: Lugar de Mujer, 1987.
- . "Mujer y conflicto social". Buenos Aires: Lugar de Mujer, 1987.
- GRASSI, Estela, compiladora. *II Congreso Argentino de Antropología Social. La Antropología Social y los Estudios de la Mujer*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1987.
- HARISPE, Leonor C. "La mujer y los sindicatos". Buenos Aires: COPEDE, 1987. [Colección Ensayos 2].
- INDEC. *Economía no registrada*. Estudios INDEC N° 9, Buenos Aires, 1987.
- INDESO (Rosario). Publicaciones: *La Chanclera*, N° 1 (dic. 1986) El trabajo doméstico (2ª ed.) - N° 2 (1986) Servicio doméstico - N° 3 (nov. 1986) El día de la no violencia 25.11. - N° 4 (feb. 1987) 8 de marzo: Día Internacional de la Mujer - N° 5 (mar. 1987) La mujer y sus derechos. Tenencia y alimentos - N° 6 (mayo 1987) La mujer y sus derechos: La mujer en la ley de contrato de trabajo (2ª ed.) - N° 7 (1987) Violencia doméstica - N° 8 (1987) Violación - N° 9 (set. 1987) Mujer y educación - N° 10 (dic. 1987) Divorcio - N° 11 (mar. 1988) Día Internacional de la Mujer - N° 12 (junio 1988) Las concubinas - N° 13 (set. 1988) La mujer y las telenovelas. *Cuadernos de Divulgación*, N° 1 (1985) Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer - N° 2 (1986) La imagen de la mujer en los medios de comunicación masiva, por Sonia Contardi y Susana Moncalvillo - N° 3 (1987) ¿Ser menor es un delito?, por Susana Chiarotti - N° 4 (1987) El discurso político sobre el divorcio y la situación de la mujer en la Argentina - N° 5 (1988) Mujer y educación, por Noemí Chiarotti y Liliana Pauluzzi - N° 6 (1988) Discurso social y sexualidad; imágenes de la mujer en Argentina, por Sonia Contardi. *Cuadernos de Trabajo*, N° 1 (1986) Ley de Contrato de Trabajo, por Mabel Bagarra y Susana Chiarotti. Ilust. Susana Moncalvillo. *Entrevistas*, N° 1 (feb. 1987) Elsa Mura: una obrera de la industria del vestido.
- JELIN, Elizabeth. *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra: UNRISD, 1987.
- . *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987, 2 vols.
- JELIN, Elizabeth y CALDERON, Fernando. "Social Movements and Classes in Latin America: Perspectives and Realities". *Current Sociology* (en prensa); versión en portugués en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 5, oct. 1987; versión en castellano: *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: Estudios CEDES, 1987.
- JELIN, Elizabeth y VILA, Pablo. "Política y cotidianeidad". *Punto de Vista* (Buenos Aires), Año X, N° 29, abr.-junio 1987.
- JELIN, Elizabeth, VILA, Pablo y D'AMICO, Alicia. *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra*. Buenos Aires: CEDES/Ediciones de la Flor, 1987.
- LARGUIA, Isabel y DUMOULIN, John. *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983. [Colección Bibliotecas Universitarias]. Primera edición: *Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- LOMBARDI, Alicia. *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. Buenos Aires: Ediciones Noé, 1986.
- MAGLIE, Graciela y GARCIA FRINCHABOY, Mónica. *Situación educativa de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires: Subsecretaría de la Mujer de la Nación y UNICEF, 1988.
- MORGADE, Graciela. "Docencia, mujeres y tiempo: contradicciones de un trabajo femenino". *Educoo* (Buenos Aires), N° 7 (dic. 1988), pp. 48-54.
- MOSCARDI, Alicia y ORIA, Piera, coordinadoras. "Mitos viejos, luchas nuevas. ¿Transformación o ruptura de la cotidianidad en la lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo?". Buenos Aires, Encuentro Cristiano, ago. 1986 (mimeo).
- "La mujer en la empresa". *Mercado* (Buenos Aires), 30 de julio de 1987, pp. 107-115.
- NEWBERY, Sara Josefina [Safina]. "Vigencia de los mitos de origen en la cosmovisión plágá y toba". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Vol. 10 (1983-85), pp. 123-140.
- RAMOS, Silvina. "La planificación familiar en Argentina: salud pública y derechos humanos". *Cuadernos Médico-Sociales* (Rosario), N° 38, 1986.
- RAMOS, Silvina y LLOVET, Juan José. *La práctica del aborto en mujeres de sectores populares*. Buenos Aires: Documentos CEDES, N° 4, 1988.
- RECALDE, Héctor. "La educación de la mujer". *El primer congreso pedagógico*. Vol. 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987, pp. 148-50.
- SAUTU, Ruth. "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina". Buenos Aires: Cuaderno del CENEP N° 32, 1984.
- VI JORNADAS FEMINISTAS DE ATEM (nov. 1987) Mujer, Vida Cotidiana y Política (II). Mesa redonda sobre aborto. Buenos Aires, 1988.
- Síntesis y conclusiones de las V JORNADAS FEMINISTAS DE ATEM (nov. 1986) Mujer, Vida Cotidiana y Política (I). Buenos Aires, 1987.
- SOMMER, Susana E. "Algunos enfoques críticos sobre el estudio de las diferencias biológicas". Buenos Aires: CEM, N° 96 (1983) (mimeo).
- . "Maternidad, paternidad: ¿todo no es como era entonces?". V Jornadas de ATEM (Buenos Aires, 1986).
- . "La mujer y la ciencia. Encuentro de Mujeres sobre la vida cotidiana y política". ATEM (Buenos Aires, 1983).
- . "Mujeres y nuevas tecnologías reproductivas". VII Jornadas Multidisciplinarias. CEM (Buenos Aires, 1987).
- . "Nuevas tecnologías reproductivas, ¿cómo nos afectan a las mujeres?". *Brujas* (Buenos Aires, 1987), N° 11.
- TCHALIDY, Elena. "Mujeres y democracia" y "Mujeres y libera-

ción". Buenos Aires: Confederación Socialista Argentina. Secretaría de la Mujer, 1987 (mimeo).

VEIGA, Raúl. *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985. ["Madres de Plaza de Mayo", pp. 27-54; "Abuelas de Plaza de Mayo", pp. 57-74].

VERA OCAMPO, Silvia. *El equilibrio de los sexos. Análisis de la problemática femenina*. Buenos Aires: Audivert, 1980.

VITALE, Luis. *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. Barcelona: Editorial Fontamar, 1981.

WAINERMAN, Catalina. "La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular". Buenos Aires: Cuaderno del CENEP Nº 32, 1984.

Revistas

A.C.P. *Amas de Casa del País*, Nº 3 (ene.-junio 1986)

Alfonsina, Nº 1 (15-XII-83) - Nº 11 (junio 1984). Director Editorial: Carlos Galanternik; Directora periodística: Mariana Imas; posteriormente: María Moreno.

Alternativa Feminista, Año I, Nº 1 (8-III-85) - Año II, Nº 5 (8-X-86). Grupo editorial: Hesperia Berenguer, Marta Teresa Bober, Zulma Cerutti, Mercedes Riotti, Adriana Rofman, Mónica Torres, Sara Torres.

Brujas, Nº 1 (nov. 1982) - Nº 14 (nov. 1988). A.T.E.M. Colectivo de redacción: Liliána Azaraf, Magui Bellotti, Silvia Catalá, Edith Costa, Erica Dumontel, Marta Fontenla, Viviana Milardo, María José Rouco Pérez, Alicia Schejter.

"La Cautiva". *Fin de Siglo*, Nº 1 (julio 1987) - Nº 18 (dic. 1988). Directora: María Moreno.

Cuadernos de Existencia Lesbiana, Nº 1 (8-III-87) - Nº 6 (8-VI-88). Grupo editorial: Ilse Kornreich, Adriana Carrasco, Ana Rubiolo, Cristian García (escritora y fotógrafa), Teresa Ortega, Araceli Bellotta, Vanesa

Descubriéndonos, órgano de difusión del Centro Acción de las Mujeres (Córdoba). Directora: Adriana Spila.

Hiparquía, Revista de mujeres filósofas, Nº 1 (junio 1988). Comité de redacción: Ana María Bach, María Luísa Femenías, Alicia Emilia Gianella, Clara Kuschnir, Diana Helena Maffia, Margarita Roulet, María Isabel Santa Cruz.

"La Mujer", *Tiempo Argentino*, (nov. 1982-set. 1986). Directora: María Moreno.

Mujeres en Movimiento, Nº 0 (marzo 1986). Colectivo de redacción: Sylviane Bourgetau, Mariana Imas, María Moreno, Laura Rossi, Mónica Tarducci.

Nosotras... las Docentes. Depto. de la Mujer. Unión Docentes Argentinos. Nº 1 (1985) - Nº (1988). Directora: Olga M. de Hammar; Consejo de redacción: Susana Gamba, Olga Pérez Portillo, Hebe Oberti.

Psyché, Año 2, Nº 9 (mayo 1987), "El enigma femenino": "Mujeres, política, psicoanálisis", por Marta I. Rosenberg; "Desde la mina lunfarda a la flor de mina", por Fernando Ulloa; "Sexualidad femenina, ¿Un texto de placer?", por Daniel Maccagnoni; "El debate sobre la femineidad en el psicoanálisis francés", fragmentos del capítulo que E. Roudinesco dedica al tema en su libro sobre la historia del psicoanálisis en Francia; "Acerca de la invulnerabilidad del himen", por José Barrionuevo y Alicia Cibeira.

Todo es Historia. Nº 1 (mayo 1967): "Las tres mujeres de Don Juan Manuel", Felipe Cárdenas (h.) - Nº 4 (ago. 1967) "La primera dama", Mabel Mármol - Nº 5 (set. 1967) "El encomendero y la hechicera", Manuel Riopedro - Nº 5 (set. 1967) "El conspirador y la princesa", Roberto Etchepareborda - Nº 9 (ene. 1968) "Entre la duda y la fe: la madre María", Andrea Maurizi - Nº 10 (feb. 1968) "Anita Perichón, la Mata Hari colonial", Francisco Hipólito Uzal - Nº 12 (abr. 1968) "La recitadora de la revolución", José Luis Lanuza - Nº 14 (junio 1968) "Prehistoria de Eva Perón", José Capsitski - Nº 15 (julio 1968) "La condesa de

la selva", Ramón Tissera - Nº 16 (ago. 1968) "San Martín y su mujer", Ernesto Quesada - Nº 17 (set. 1968) "Las mujeres de Sarmiento", Silvia Drei - Nº 24 (abril 1969) "El país de Mariquita", María Sáenz Quesada - Nº 34 (feb. 1970) "Encarnación Ezcurra y los restauradores", María. Sáenz Quesada - Nº 36 (abr. 1970) "Las cautivas", Jimena Sáenz - Nº 40 (ago. 1970) Suplemento Nº 29: "La mujer en las campañas sanmartinianas", Víctor Barrionuevo Imposi - Nº 41 (set. 1970) "Amores santiagueños para dos guerreros infortunados", Luis C. Alén Lascano - Nº 41 (set. 1970) Suplemento Nº 30: "La moda, esa dulce tiranía", María del Carmen Tomeo - Nº 49 (mayo 1971) "Manuelita, una Electra feliz o un mito sin polémica", María Sáenz Quesada - Nº 51 (julio 1971) "Love Story 1848: el caso de Camila O'Gorman", Jimena Sáenz - Nº 55 (nov. 1971) Suplemento Nº 44: "Las mujeres argentinas", Elsa Jascavlevich - Nº 81 (feb. 1974) "El caso de Martita Stutz", Hernán Ceres - Nº 91 (dic. 1974) "Vidas y amores de tres actrices argentinas", J. A. de Diego - Nº 95 (abril 1975) "La mujer en las pampas", Juan Carlos Vedoya - Nº 103 (dic. 1975) "Madame Perichon y su familia", Vicente Osvaldo Cutolo - Nº 115 (dic. 1976) "Una alemana en Cañada de Gómez en 1867", Gerardo Alvarez - Nº 118 (marzo 1977) "Agustina Rosas: 'Miss Argentina' 1830" - Nº 128 (ene. 1978) "Las luchas feministas", María del Carmen Feijóo - Nº 144 (mayo 1979) "Entonces la mujer", Andrea Maurizi - Nº 144 (mayo 1979) "Las mujeres del desierto", Andrea Maurizi - Nº 154 (mar. 1980) "Entonces la mujer, 1926", Andrea Maurizi - Nº 154 (mar. 1980) "Ellas en la ciudad colonial", María Sáenz Quesada - Nº 155 (abr. 1980) "Lucía Miranda: leyenda y literatura", Hugo L. Sylvester - Nº 164 (ene. 1981) "Bibiana García, una cacica con agallas", G. Cuadrado Hernández - Nº 165 (feb. 1981) "Mademoiselle Pichegru, una singular amiga de Belgrano", Héctor D. Viacava - Nº 175 (dic. 1981) "Gabriela Coni: la lucha feminista", María del Carmen Feijóo - Nº 183 (ago. 1982) "La mujer en la vida argentina": "La mujer en la historia argentina", María del Carmen Feijóo; "La mujer y el prejuicio", Eva Giberti; "La mujer y la emancipación", Vera Pichel; "La incorporación de la mujer al trabajo asalariado", Mirta Henault; "Las inmigrantes", Mirta Henault; "Cecilia Grierson y el Primer Congreso Femenino Internacional Argentino", J. Landaburu, Alfredo Kohn Loncarica y Elena Pennini de Vega; "La mujer y la política", María Isabel Constenla y María Amelia (Nene) Reynoso; "Alicia Moreau de Justo: socialismo y feminismo", Emilio J. Corbière; "La mujer en la acción social", Mabel Allegrone; "El movimiento feminista argentino en la década del '70", Inés Cano; "Los hombres que defendieron a la mujer", Mirta Henault - Nº 187 (dic. 1982) "Sexo y matrimonio en la sociedad tradicional", Ricardo Rodríguez Molas - Nº 188 (ene. 1983) "Las mujeres frente al servicio militar", María del Carmen Feijóo e Hilda Sábato - Nº 204 (abr. 1984) "Las heroínas del tango", Gerardo Bra - Nº 213 (ene. 1985) "Divorcio, ¿sí? Divorcio ¿no?", Esteban Miller - Nº 214 (feb. 1985) "Camila O' Gorman, símbolo del rosismo en el arte y las letras", María Teresa Corvatta y Eduardo Demichelle - Nº 223 (nov. 1985) "La prostitución y la trata de blancas: 1874-1886", Liliána Graciela Isabello - Nº 224 (dic. 1985) "Cuatro revistas femeninas del siglo pasado", Patricia de los Heros de Müller - Nº 227 (mar. 1986) "De bombachas, corpiños y otras galas", María Rosa Figari y Susana Ramírez - Nº 231 (ago. 1986) "Dos dentistas aventureros y una paciente pionera (los Newbery)", Julio A. Luqui Lagleyze - Nº 231 (ago. 1986) "Eva Duarte, actriz", Gerardo Bra - Nº 232 (set. 1986) "La mujer en la conquista del Río de la Plata y el Tucumán", Lucía Gálvez de Tiscornia - Nº 233 (oct. 1986) "La mujer en el teatro argentino", Beatriz Seibel

Bellucci, Mabel. "Entonces la mujer", Nº 204 (abr. 1984) - Nº 225 (nov. 1988) [Sigue apareciendo.]

Benarós, León. "El desván de Cío": Nº 5 (set. 1967) "Una carta de la mujer de Mariano Moreno a su esposo" - Nº 9 (ene. 1968) "Usos, costumbres y modas en Buenos Aires en 1870" - Nº 12 (abr. 1968) "El testamento de María Antonia de la Paz y Figueroa" - Nº 23 (mar. 1969) "Victoria Romero de Peñaloza" - Nº 25 (mayo 1969) "Motín de monjas en el Buenos Aires Colonial" - Nº 25 (mayo 1969) "Doña Foruna se come los papeles" - Nº 25 (mayo 1969) "Muerte de doña Encarnación Ezcurra y origen del centillo federal" - Nº 26 (jun. 1969) "Mariquita Thompson" - Nº

29 (set. 1969) "Bellas porteñas en el teatro" - Nº 32 (dic. 1969) "Matanzas de mujeres, supuestas brujas" - Nº 35 (marzo 1970) "Mujeres zapateras en el Buenos Aires de ayer" - Nº 35 (mar. 1970) "Manuelita recibe los miércoles" - Nº 41 (set. 1970) "Bailes y tertulias" - Nº 60 (abr. 1972) "Una negra de 175 años" - Nº 66 (oct. 1972) "La Dolorosa de Tantardini en la tumba de Facundo Quiroga" - Nº 70 (feb. 1973) "Un burdel pobre en Buenos Aires hacia 1920" - Nº 72 (abr. 1973) "La Rioja: las mujeres eligen gobernador" - Nº 72 (abr. 1973) "Emilia, el 'coquetismo' y los malones" - Nº 73 (mayo 1973) "Los funerales de doña Encarnación Ezcurra de Rosas" - Nº 78 (nov. 1973) "Moda femenina en 1910" - Nº 80 (ene. 1974) "Amas y nodrizas cuando nacía la patria", por Manuel Guillermo León - Nº 80 (ene. 1974) "La viudad de Facundo" - Nº 81 (feb. 1974) "El antiguo colegio de niñas huérfanas en Buenos Aires" - Nº 88 (set. 1974) "Sarmiento, doña Benita y un pálpito" - Nº 98 (julio 1975) "Casa de prostitución en Buenos Aires en 1875" - Nº 105 (feb. 1976) "Las señoras salteñas festejan la Constitución de 1853" - Nº 143 (abr. 1979) "La moda en Buenos Aires entre 1806 y 1813" - Nº 151 (dic. 1979) "María Josefa de Ezcurra, cuñada de Rosas" - Nº 164 (ene. 1981) "Cuando Carlos Suffren mandó de paseo a Victoria Ocampo" - Nº 191 (abr. 1983) "Reglamentan la prostitución en Buenos Aires" - Las personalidades de "Esta es su página": Eva Giberti: Nº 201 (ene. 1984); Marta Lynch, Nº

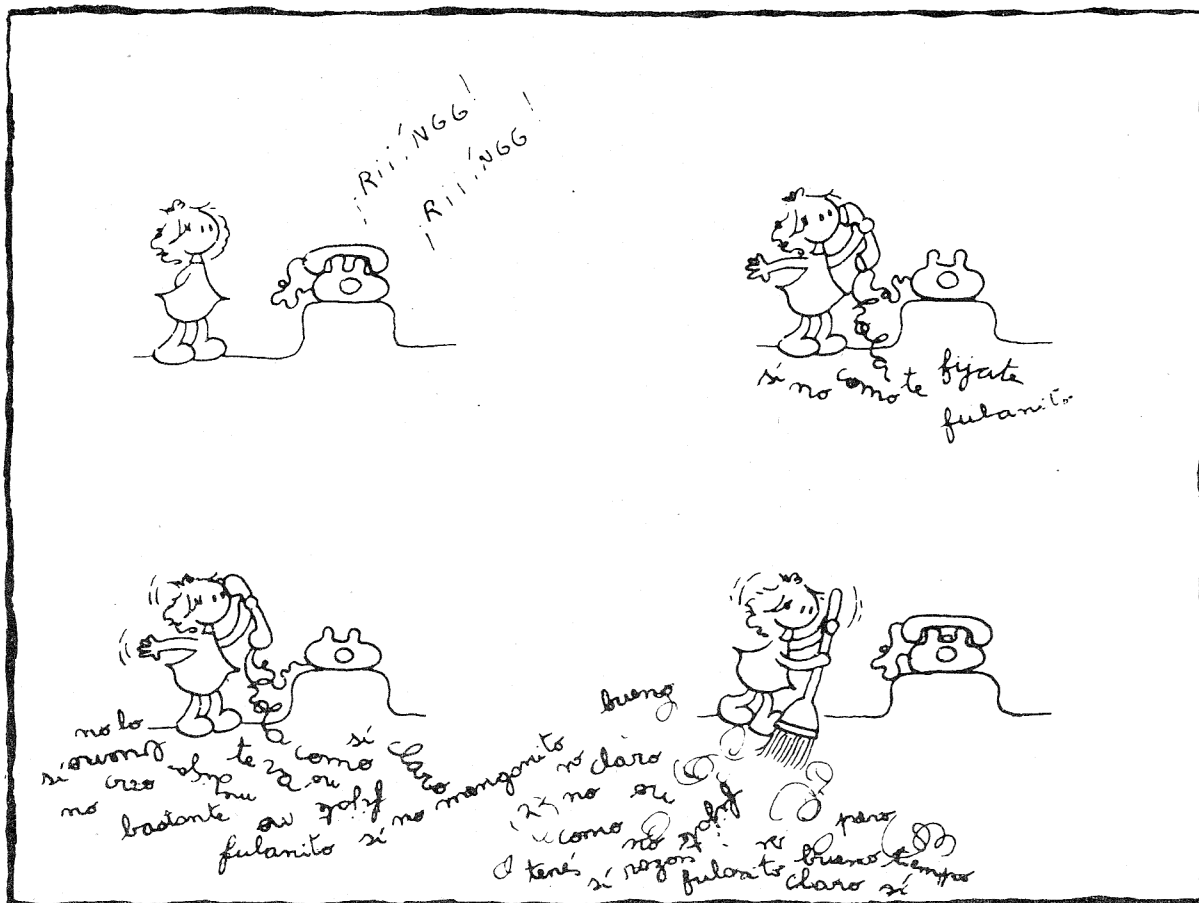
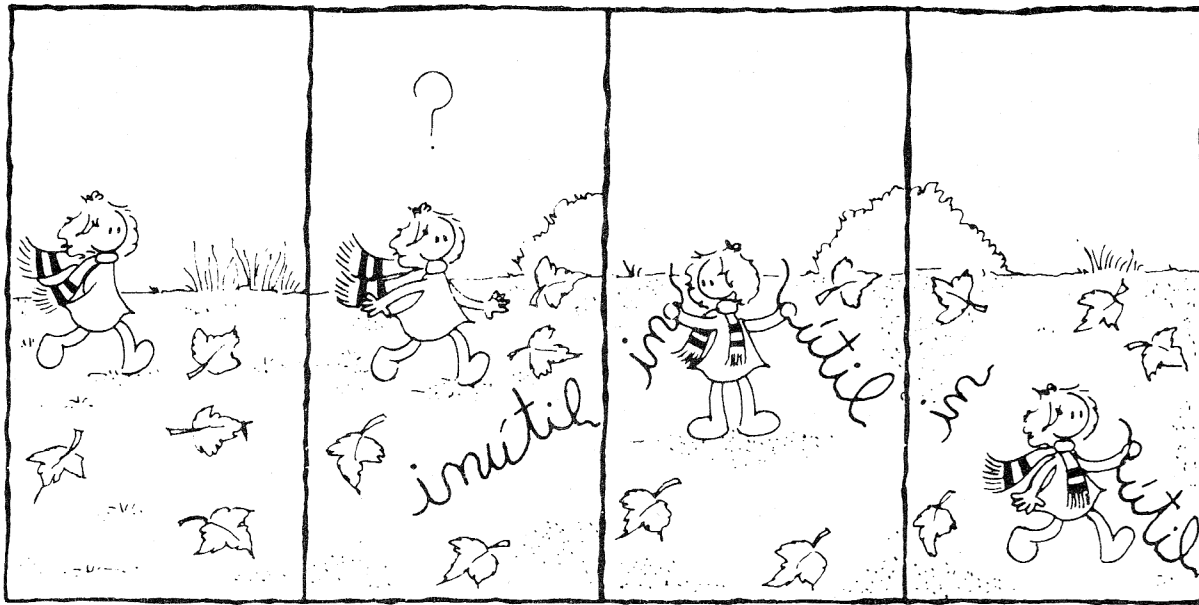
206 (jun. 1984); Hebe Clementi, Nº 219 (julio 1985); María Esther Vázquez, Nº 222 (oct. 1985); María Esther de Miguel, Nº 223 (nov. 1985); Nelly Casas, Nº 226 (feb. 1986).

La Tortuga, Nº 1 (1986) - Nº 2 (1987). Grupo de Mujeres "La Tortuga", Santa Fe.

Unidas: Revista Unidos Mujer, Año 1, Nº 1 (dic. 1986). Liliana Chiernajowsky, Cecilia Delpech, Fanny De Rosas, Liliana Domínguez, Diana Dukesky, Susana Gamba, Cristina García, Tati Ginés, Ana Lía Glas, Carmen Sara González, Elsa González, Olga M. de Hammar, Lidia Henales, Lía Levit, Mona Moncalvillo, Irma Parentella, Lila Pastoriza, Nancy Raimundi, Ruth Reiter, Adriana Rosenzvaig, Norma Sanchis, Marta Vasallo - *Revista Unidas. Mujeres y Política*, Año I, Nº 2 (mayo 1987). Liliana Chiernajowsky, Cecilia Delpech, Fanny De Rosas, Liliana Domínguez, Diana Dukesky, Susana Gamba, Cristina García, Tati Ginés, Ana Lía Glas, Carmen Sara González, Elsa González, Olga M. de Hammar, Lidia Henales, Lía Levit, Lila Pastoriza, Ruth Reiter, Norma Sanchis, Marta Vasallo - *Revista Unidas. Mujeres y Trabajo*, Año I, Nº 3 (dic. 1987). Silvia Berger, Liliana Chiernajowsky, Cecilia Delpech, Fanny De Rosas, Diane Dukesky, Susana Gamba, Cristina García, Tati Ginés, Ana Lía Glas, Carmen Sara González, Elsa González, Lidia Henales, Lía Levit, Lila Pastoriza, Ruth Reiter, Ana Rubiolo, Norma Sanchis, Marta Vasallo.



Cuadro de la serie *Puertas adentro*, de Silvia Ocampo.



TERE (María Teresa Cibils) nació en Santa Fe. Es autora de un libro de humor (*La Pupi*) y de la letra y la música del casete *Canciones de la pandilla*.

Mujer y teatro: historias olvidadas.

Entrevista con la investigadora teatral Beatriz Seibel

BEATRIZ SEIBEL tiene sobre su mesa de trabajo un libro inédito: DE NINFAS A CAPITANAS - MUJER, TEATRO Y SOCIEDAD. La obra surgió de una investigación realizada para la Royal Research Council of Canada: "La historia de la mujer a través del teatro argentino". Beatriz se licenció en Economía y de aquella carrera sólo conservó cierto gusto por las estadísticas, ya que se dedicó al teatro enteramente, primero como actriz, luego fue directora y finalmente abordó la investigación y la dramaturgia.

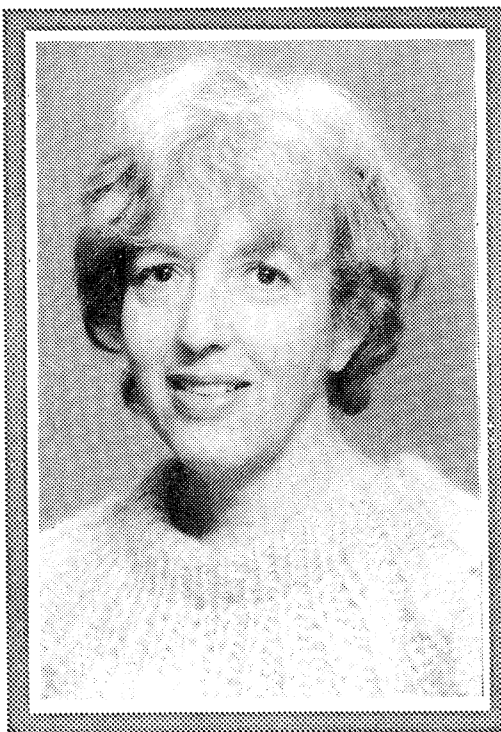
En la conversación con FEMINARIA tomó varios aspectos de su investigación, que va desde los ritos aborígenes hasta la independencia.

—¿Como empieza a aparecer la problemática de la mujer en tus investigaciones?

—Tengo una vocación por lo marginal: la gente de circo, el radio-teatro, los payadores... Y, finalmente, empecé a interesarme por las mujeres. El primer oficio que la mujer desempeñó en el teatro fue la actuación. En la época de la Revolución de Mayo, las actrices eran las únicas que tenían una profesión fuera del hogar porque la mujer blanca decente no podía. Las maestras tenían la escuela en su propia casa. Las actrices llegaban al escenario casi siempre por relaciones familiares: o se casaban con un cómico o eran hijas de gente de teatro.

—¿Cuál era la situación social de una mujer actriz en ese entonces?

—Antes de 1810, el teatro de La Ranchería, en 1790, tuvo dos actrices pioneras: la primera dama Josefa Ocampo y la primera graciosa, que cantaba, Juanita Ibaíta. Eran muy aceptadas en el ámbito del espectáculo, y hay un dato: ganaban más que los hombres. Supongo porque había pocas actrices y eran muy codiciadas. Pero, insisto, socialmente no se las admitía, tenían el mismo rango que las prostitutas. En esa época, la "nota de infamia" no sólo alcanzaba a las mujeres del teatro, sino a todos los cómicos: no podían ocupar cargos



públicos ni ser enterrados en el cementerio. Recién en 1821, San Martín decretó que "El arte escénico no iroga infamia al que lo profesa". De todos modos, las actrices no entraban a los salones de la "buena" sociedad. Incluso en el Perú, hubo un escándalo cuando a la Perricholi, en una reunión, la dejaron sentarse.

—¿Cuándo aparecen las primeras dramaturgas?

—Bueno, si la mujer empezó en el teatro siendo actriz esto se debió a que las niñas no accedían a la lectura y a la escritura. Recién hacia el 1800 se comenzó a enseñar a las mujeres algo de letras, costura y bordado. Las primeras escritoras teatrales aparecen en 1860. Ya no se utilizaban los actores criollos y sólo se hacían las representaciones con compañías italianas o españolas.

De esas primeras autoras hay una, Eduarda Mansilla, que me interesa. Leí una obra suya —cuesta mucho encontrar esos textos— y me llamó la atención su inquietud social. En la obra se dice la palabra "comunismo", por ejemplo. Eso no lo encontré en los

hombres. "La marquesa de Altamira", de Mansilla, se estrenó en 1881. Plantea el problema de una sociedad injusta, en el caso de una mujer que se convierte en una rica heredera y discute temas como la caridad. A principios de este siglo, también está la obra de Eva Canel, una inmigrante española, con una crítica social muy interesante, quisiera hacer un trabajo sobre ella. Salvadora Medina Onrubia fue una autora muy prolífica. Y por supuesto, está Alfonsina Storni, con "El amo del mundo", una obra netamente feminista. Muchos años antes, había una mujer que se le parecía en algo, una actriz, Angela Tesada, quien discutía a la par de los hombres en los cafés, oscilaba entre que era una loca y una mujer superinteligente.

—Entonces la mujer dramaturga era una excepción...

—Sí, así es. Porque bailarinas y actrices hubo siempre. En La Ranchería, había una reglamentación especial, con cláusulas destinadas a

las mujeres: podían vestirse de caballero sólo hasta la cintura y debían usar pollera. Y estas reglas no sólo estaban en el escenario, sino en el público. En la platea, se ubicaban las clases bajas y los hombres solamente. Y en la "cazuela", iban las mujeres solas. Se llamaba "cazuela" porque estas mujeres se cocinaban de calor.

—¿Buscaste, en tu investigación, un posible correlato entre la situación social de la mujer y su aparición en el teatro?

—Sí, pero diría que tal correlato no existe. El teatro no es el espejo de la vida. El teatro muestra lo convencional, no una situación real, sino lo socialmente aceptado como dominante. En los primeros personajes femeninos aparecen ninfas, como influencia del neoclásico, o diosas del Olimpo. En vez de una mujer real, sin derechos —hablo de 1700, cuando aparecen las primeras obras nacionales— sale una ninfa o una diosa. Las luchadoras de la época no aparecen. En épocas movidas, en la conquista, hubo adelantadas; las mujeres tomaban roles masculinos. Yo las llamo "las historias de

las mujeres olvidadas fuera de contexto". Lo mismo sucede con la Revolución de Mayo y la Independencia. Varios casos de heroínas que toman las armas, esto no existe en escena. Desde las invasiones inglesas aparecen mujeres en roles no convencionales y esto queda afuera. Juana Azurduy no fue la única mujer de carrera militar, las hubo tanto en la clase alta como negras esclavas. Y sin embargo, se recuerda a las Niñas de Ayohuma. En la época de la Independencia aparecen personajes femeninos patriotas. Especialmente en las obras cultas, por ejemplo, el héroe es San Martín y hay personajes secundarios ("Mujer 1ª, 2ª y 3ª") que lloran por sus amados que van a la guerra o gritan ¡Viva la Patria!

— *Tu investigación comienza con los rituales onas...*

— Hay un trabajo de Anne Chapman sobre esos rituales, que se practicaron hasta 1936. Ella toma el ritual iniciático. A mí me interesó mucho. Los actores son hombres y el público son las mujeres, un público más participativo, claro, porque así es el ritual y esto corresponde a la división del poder en una sociedad bastante comunitaria. Este ritual se basa en la transmisión del secreto que guardan los hombres y que las mujeres no pueden conocer. Había partes que transcurrían dentro de la choza y por convenciones teatrales el público sabía lo que sucedía. Toda esta ceremonia duraban 2 ó 3 meses. La escena del secreto era la lucha contra un ser sobrenatural. Había que vencerlo, quitarle su máscara y descubrir que era un hombre de la comunidad. Las mujeres sabían el

secreto. Había una parte paródica, una burla que las mujeres hacían entre ellas, en otro sitio. Era una aceptación de roles.

— *Y después de las ninfas, ¿hay algún cambio?*

— En el teatro popular, el sainete, la muchacha elige al criollo y deja de lado a su candidato extranjero. Las mujeres tienen una mayor libertad de expresión y de iniciativa. Años después, cuando empieza el movimiento feminista, este comienzo se refleja en forma de burla, y esto es importante: significa que el tema es interesante. Hay una pieza que transcurre en un comité feminista y al final todas se casan. Con los autores anarquistas y socialistas se incorporan temáticas como el derecho de la madre soltera o los hijos naturales. Así como después fue apareciendo el tema del divorcio, en la década del '30, aunque, como el intento de sancionarlo data de principios de siglo, tal vez se encuentre algo antes de esa década.

— *¿Y el teatro actual?*

— Me pregunto si refleja la situación real de la mujer y no sé hasta qué punto. Porque hay bastantes dramaturgas y muy buenas, pero me parece que todavía los hombres numéricamente las superan. Creo que falta el protagonismo femenino. No sé si la mujer tiene posiciones de poder. Ya accedió a la escritura, la actuación y la dirección. Eso está aceptado. Pero no hay poder en cuanto a política teatral o cultural. Dirigir un teatro oficial o ser secretarías de cultural. ¿Cuántas mujeres dirigen un suplemento de espectáculos? Creo que al poder real no accedimos.

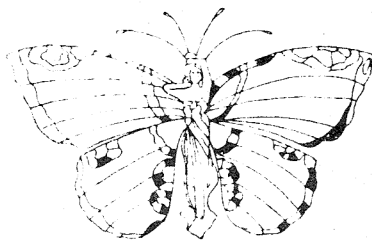
— *¿Cuál es tu experiencia como autora?*

— En 1980, con María Elina Rúas, empezamos a hacer "Siete veces Eva". Teníamos ese unipersonal como modo de independencia. Fue imposible encontrar monólogos de personajes femeninos, o bien porque las obras eran muy dialogadas o no había protagonista que tuviera un monólogo. Recuerdo algunos debates en que las feministas nos criticaron porque nuestras protagonistas eran sometidas y no mujeres libres por su independencia. Mi única respuesta es que esa era la realidad. Nuestra segunda versión, en el '86, fue más optimista, salió el lamento y nos dedicamos a reír.

— *Estaba pensando en un artículo de Griselda Gambaro acerca del texto propio de la mujer, algo así como tratar de no "hablar lo que quiere el ventrílocuo"; el dramaturgo, según Gambaro, que nos "pone" sus palabras...*

— Yo escribí una obra que es un texto propio. La escribí con Estela Dos Santos, se llama "Azucena" y es la vida de Azucena Maizani. Creo que es un texto propio porque es la historia de la primera cancionista profesional, de una mujer que se vestía de gaucho, que fue famosa y terminó pobre, y que luchó y abrió un camino para las mujeres que cantaban tango. Esta es una manera de reivindicar la posibilidad de la mujer en caminos nuevos: evocando esos momentos donde las feministas se metieron en terrenos que eran de los hombres.

Silvia Itkin



S A G A

Librería de la Mujer

HIPOLITO YRIGOYEN 2296 esq. PICHINCHA
Local 2 (1089) - BUENOS AIRES

FEMINISMO HISTORIA SEXUALIDAD SALUD TRABAJO ANTROPOLOGIA PSICOLOGIA SOCIOLOGIA EDUCACION
Editions des FEMMES y Biblioteca de las Voces (Textos y casetes en francés). Narrativa y poesía de mujeres
LUNES A VIERNES 10 a 13 y 15 a 20 hs. SABADOS 10 a 13 hs.

IV Encuentro Nacional sobre Mujer, Salud y Desarrollo

En julio de 1984, al iniciar las actividades del Programa *Mujer, Salud y Desarrollo*, nos orientamos a promover actividades tendientes a estimular la participación de las mujeres en los programas de salud.

Esto no era un desafío pequeño en un país que acababa de vivir casi una década bajo una dictadura militar que desterró los programas con participación de la gente, no sólo en el campo de la salud, sino en todos los campos sociales.

En la Argentina, en general, no ha existido una tradición participativa de sus ciudadanos, y esto es más notable aún entre las mujeres. Ello puede explicarse por la frecuencia de períodos de gobiernos dictatoriales en los últimos 50 años, sin vigencia de la Constitución y por tanto de los derechos básicos, lo que no llegó a ser neutralizado por los breves interregnos de gobiernos constitucionales. A esto se agregó la generación de una actitud en la población, evidentemente influenciada por el tipo de conducción política, que no valorizaba la participación activa. Si bien en los últimos dos decenios existieron tendencias y proyectos que estimularon la participación comunitaria, especialmente en salud, estos intentos no fueron duraderos. En general se basaban en modelos paternalistas, estimulados principalmente desde el Estado y con una fuerte tendencia a la manipulación de la población. De allí no sólo su fracaso, sino la reacción de resistencia y desconfianza generada en la población, y en especial en las mujeres de sectores populares.

Por eso, al plantearnos estimular la participación, tuvimos en cuenta estos elementos y antecedentes. En primer lugar decidimos crear distintos ámbitos y tipo de participación, teniendo siempre como principio básico que en ellos se asegurara el derecho de cada persona a expresarse dentro de un modelo democrático y pluralista.

Una de estas actividades son los Encuentros Nacionales, realizados en forma permanente y continuada desde 1985. Estos Encuentros permiten la participación e interacción de quienes trabajan en programas de salud y

sociales en general, así como representantes de organismos no gubernamentales de mujeres o generales y también de mujeres de la comunidad. A lo largo de estos años se creó un grupo de interés y se reúnen alrededor de 300 personas para analizar sus experiencias y la de otros países de América Latina.

La propuesta central del IV Encuentro realizado el 1 y 2 de diciembre de 1988 en el Hospital de Pediatría, fue analizar las experiencias realizadas en el país —especialmente en las provincias— y plantearnos qué seguiremos haciendo después de estos cuatro años de experiencia.

El Programa se centró en cuatro aspectos. El primero, difundir lo que a nivel del Gobierno Nacional se está realizando para la mujer en los ámbitos nacionales creados desde 1984.

Allí la titular de la Subsecretaría de la Mujer, creada en 1986, *Sra. Zita de Montes de Oca*, nos dijo qué están haciendo. La Directora de la Mujer de Cancillería, *Sra. Ana María Alfonsín*, nos relató acerca del Primer Informe que Argentina presentó ante la Comisión de Naciones Unidas sobre la Convención de Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. A partir de la ratificación de la Convención en 1985 por el Congreso de la Nación, nuestro país debe informar a las Naciones Unidas sobre el cumplimiento de la misma. *Emiliana López Saavedra*, representante argentina ante la Comisión Interamericana de la Mujer (CIM/OEA) refirió las acciones que promueve en el país, especialmente destinadas a mujeres rurales. Por último, en mi calidad de Coordinadora del Programa Mujer, Salud y Desarrollo, creado en 1984, sintetice las principales acciones desarrolladas en salud, especialmente con las Obras Sociales y también en la promoción de salud a través de las promotoras de salud.

Luego del refrigerio, las casi 300 personas que asistieron se congregaron para el Panel sobre "Derechos de la Mujer". En el mismo participaron la *Dra. Eva Giberti*, la *Dra. Lea Levy* de la Secretaría de Justicia y asesora de la Comisión de Legislación General de la

Cámara de Diputados, la *Prof. Diosma Piotti* de la República de Uruguay, la *Dra. Nelly Minchersky* de la Asociación de Mujeres de Carrera Jurídica y la *Dra. Patricia Garrahan* de esa Asociación coordinó la mesa. La *Diputada María Florentina Gómez Miranda* no pudo participar excusándose a último momento. En este panel se consideraron los adelantos que en la legislación argentina ocurrieron en lo relativo a la mujer. La *Dra. Levy* sintetizó esto y luego la *Dra. Minchersky* señaló la importancia no sólo de la existencia de las leyes sino de su cumplimiento a través de la existencia de las instituciones y el personal necesario y también del conocimiento por parte de los profesionales y de las mujeres. La *Dra. Giberti* se refirió a cómo la estructura social y los condicionamientos culturales vigentes en nuestra sociedad atentan contra la igualdad de la mujer, por la valoración que las mujeres y varones tienen del papel y la situación de la mujer, aportando ejemplos muy interesantes.

En cuanto a una problemática nueva como son los aspectos legales y sus implicancias sociales en casos con la fecundación "in vitro", la *Dra. Levy* refirió el estudio, que una comisión interministerial y con participación de expertos, se ha iniciado por invitación de la Secretaría de Justicia.

Por último, la *Prof. Diosma Piotti*, presidenta del Instituto de la Mujer de Uruguay, refirió lo que en este país está ocurriendo en cuanto a actualización de la legislación y su difusión.

Luego de este panel, se presentaron las experiencias de difusión de derechos que se está realizando a nivel nacional a través del Programa Mujer, Salud y Desarrollo y en algunas provincias. En Córdoba a través de la Subsecretaría del Menor, la Mujer y la Familia; en Misiones, a través de la Comisión de Asuntos Sociales de la Honorable Cámara de Representantes y en Chaco a través de una organización no gubernamental: la Asociación Juana Manso, para la Vida y la Paz. A continuación se realizaron talleres en los que cada grupo amplió la información y respondió a preguntas y sugerencias.

Mujeres del Cono Sur

Entre los días 21 y 24 de noviembre se reunieron en Buenos Aires representantes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia en el marco de la Primera Reunión Subregional del Cono Sur sobre Mujer, Salud y Desarrollo, patrocinadas por la Organización Panamericana de la Salud y el Ministerio de Salud y Acción Social.

En la oportunidad se analizaron temas tales como la situación de la mujer y su condición de salud en la región, preparándose un documento que se elevó a los Señores Ministros de Salud que el 25 de noviembre sesionaron también en esta ciudad en el marco de la Segunda Reunión de Ministros del Área en el Cono Sur.

La Declaración final de las asistentes a la deliberación sobre Mujer, Salud y Desarrollo se resume en la necesidad de "facilitar el acceso de las mujeres a niveles de decisión y de conducción".

Asimismo, se recomendó a los Señores Ministros de Salud que "se incrementen los esfuerzos para lograr una mayor participación de la mujer en el proceso de desarrollo político, económico y social, especialmente de aquellas provenientes de los sectores más vulnerables de la sociedad".

En su Declaración, las representantes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia, que se integró por primera vez a esta Subregión, manifestaron que en lo relativo a la salud y otros componentes del desarrollo "es imprescindible la explícita decisión política para lograr en todos los programas y acciones el acceso de la mujer a los servicios y la adecuación de éstos a sus necesidades".

Finalmente, las mujeres reconocieron la urgencia en establecer políticas y acciones en sus países a la mayor brevedad para contribuir a concretar la meta de Salud para todos en el año 2000".

El viernes se inició con un Panel sobre "Participación de la Mujer en Programas de Salud y comunitarios". En el mismo se presentó la experiencia realizada desde 1985 en el Programa Mujer, Salud y Desarrollo en la capacitación de mujeres como pro-

motoras de salud. El equipo interinstitucional de la provincia de Santiago del Estero, integrado por la Universidad Nacional, el Municipio de esa Ciudad y el Seminario Permanente de Capacitación de la Mujer, están realizando un curso de graduados para

que capaciten a mujeres como promotoras de salud en los barrios de esa ciudad. La Dra. Esther Corona, de México, presentó la experiencia realizada en un hospital de Ciudad de México en la participación de adolescentes en promoción y protección de su salud. Por último, el equipo de docencia y capacitación del Instituto de Jubilados y Pensionados refirió la experiencia del primer curso de capacitación de beneficiarios del Instituto como promotores de salud, en base a un convenio firmado con el Programa Mujer, Salud y Desarrollo.

Por último, se presentaron experiencias de programas de control del cáncer femenino con participación de mujeres.

En la clausura y ante el conocimiento de un grupo militar sublevado, se aprobó por unanimidad una declaración de apoyo al sistema democrático, única forma de vida que permite no sólo la salud sino el desarrollo, la paz y la justicia.

Para información y solicitud de material de difusión las personas interesadas pueden dirigirse a: Defensa 120, 4º p., of. 4080, Tel. 30-8033.

Mabel Bianco

Entre el 4 y el 27 de noviembre de 1988 un grupo numeroso de mujeres concurrió al Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, cada una aportando su experiencia, su idea o su conocimiento para tratar los mitos de la sangre. Fue un acontecimiento multidisciplinario con una pluralidad de discursos; participaron aproximadamente 250 artistas y profesionales, mujeres en su gran mayoría. La idea y dirección perteneció a *Monique Altschul*, quien contó con la colaboración de varias coordinadoras para preparar el evento: *Hebe Molinuevo* (mesas redondas y talleres), *María Pausa* (cine y video), *Anna-Lisa Marjack* (espectáculos), *Liliana Mizrahi*, *Alicia Paz* y *Marcela Solá* (literatura), *Daniel Gutiérrez* (prensa), *Beba Branunstein* (diseño gráfico).

Las propuestas plásticas incluían instalaciones, pinturas, grabados, fotografías, esculturas, un tríptico y un móvil que combinaban temas científicos y míticos como la fertilización "in vitro", el SIDA, la violencia, el vampirismo, mitos indígenas y del extranjero.

De martes a viernes tuvieron lugar los talleres donde se discutieron temas como la adopción, el parto, la sexualidad, la "sangre azul, sangre proleta-

Mitominas 2: los mitos de la sangre

ria, sangre judía". Hubo también un taller plástico ("Historietas sangrientas"), talleres psicodramáticos ("Tuyo es mi corazón", sobre la dependencia afectiva, y "Vampirismo", acerca de sus formas actuales) y talleres literarios "Los mitos de sangre en la literatura", "La escritura del diario íntimo intensivo").

La literatura ocupó un espacio insólito: el que representa el conflicto para la mujer que escribe, el interminable trabajo doméstico. Poemas y cuentos escritos en hojas de papel en blanco — como símbolo de las sábanas— estaban tendidos con broches de la soga. Cualquier persona interesada en conseguir una o más obras sólo tenía que solicitar una fotocopia.

Los sábados y domingos fueron los días de las mesas redondas en que se trataron los temas de la locura, la ética y la ciencia, la drogadicción, la publicidad, la escritura y el feminismo, el terror fuera y dentro del cine, la maternidad, la adolescente: cuerpo y sexo, la violencia social (mujeres golpeadas, niños maltratados, violación sexual).

Hubo espectáculos de todo tipo: actuaciones, teatro, pantomima, danza, música y diariamente se pudo ver cine o video.

L. F.

Entrevista a Leonor Vain

Primer Encuentro Nacional de Centros de Prevención de la Violencia Doméstica y de Atención a la Mujer Golpeada

Organizado por la Comisión de Prevención de Violencia Doméstica y Asistencia a la Mujer Golpeada de la Subsecretaría de la Mujer —Subsecretaria: Zita C. de Montes de Oca— del Ministerio de Salud y Acción Social se realizó en Chapadmalal del 24 al 26 de noviembre de 1988. La doctora Leonor Vain, coordinadora de la comisión y coordinadora general del Encuentro, contó con un equipo técnico integrado por las licenciadas Martha del Puerto y Adriana Rofman, la señora Miriam Barreto y la señorita Andrea Pantano y con un equipo de apoyo integrado por la licenciada María Cristian Vila, la señorita Lucrecia Oller y la ingeniera Elena Tchaldy.

—¿Cuándo comenzó el trabajo con la problemática de la mujer golpeada?

—La problemática de la mujer golpeada se ha desarrollado en el país como un tema con características propias a partir de diciembre de 1983. En ese momento comenzamos a trabajar en el área de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia en prevención y modalidades de asistencia. Esta tarea contó con el apoyo del equipo de profesionales que trabajamos en el Programa de Prevención de la Violencia Doméstica y Atención a la Mujer Golpeada en la Escuela de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. La inserción en un órgano de gobierno nos permitió trabajar en todo el país. En ese momento parecía un tema exótico que no respondía a nuestra realidad. Esto no era muy diferente de lo que sucede en el resto del mundo ya que la violencia doméstica es una violencia que permanece invisible hasta que las víctimas encuentran un ámbito propicio al que recurrir.

Cuando comienza a desarrollarse la condena social al agresor y se desarrollan respuestas adecuadas para la víctima, que le ofrecen una efectiva protección y posibilidades de solucionar su problema, ésta pide ayuda y la violencia se vuelve visible. Es así como comenzamos a establecer contactos con todas las áreas de protección social y órganos de gobierno dedicados a la

temática de la mujer de los gobiernos provinciales y municipales informándolos sobre las características propias de la problemática y la necesidad de desarrollar tareas de prevención y asistencia. La prevención debe estar enfocada a modificar las pautas socio-culturales que subordinan a la mujer en las relaciones de familia y legitiman la violencia contra ella a través de la educación formal, informal y los medios masivos de comunicación. La asistencia debe realizarse a través de la creación de centros especializados con profesionales específicamente capacitados.

La respuesta no se hizo esperar; la primera demanda fue de materiales teóricos y de instancias de capacitación. Se programaron actividades en todos los lugares que las solicitaron a través de cursos y seminarios. Los cursos estaban destinados a todos los eventualmente involucrados: poder judicial, policía, médicos de servicios de psicopatología, ginecología y pediatría, asistentes sociales, educadores, profesionales de esas áreas. Para posibilitar la continuidad del trabajo era necesario fomentar acuerdos interinstitucionales incluyendo también para la atención de las víctimas en los centros a los colegios de profesionales —especialmente abogados y psicólogos— y a las facultades, donde las había; esto permite proporcionar atención profesional cuando los recursos económicos no alcanzan para contratar profesionales. Esta modalidad de trabajo posibilitó la formación de redes sociales e interinstitucionales que permitieron el crecimiento del trabajo a pesar de la falta de recursos articulando las posibilidades que en cada lugar ofreció la comunidad. Cada uno de estos equipos continuó en contacto con la Comisión de Prevención de Violencia Doméstica y Asistencia a la Mujer Golpeada que les brindó supervisión, apoyo técnico, materiales teóricos y subsidios a través de la Subsecretaría de la Mujer que fue creada por el Gobierno Nacional en febrero de 1987.

—¿Cómo se originó este Encuentro?

—La idea surgió en febrero de 1988 y comenzamos a trabajar en ella a par-

tir de marzo. Yo personalmente estaba comprometida con el tema de prevención a la violencia doméstica y asistencia a la mujer golpeada desde el año 1981. En esa época el tema era tratado a nivel de investigación y su estudio se realizaba en ámbitos privados; en aquel tiempo no se podía hablar públicamente de la violencia doméstica puesto que la violencia generalizada estaba instalada en nuestra vida diaria, en el aire que respirábamos, legitimada por el gobierno. Recién pudimos salir a la calle en marzo de 1984. Pudimos echar las bases de nuestro trabajo en lo que era el Programa de la Mujer y la Familia de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Salud y Acción Social; este programa fue el antecesor de la Subsecretaría de la Mujer. Desde ese momento comenzamos a trabajar en dos áreas: asistencia y prevención. Desde entonces se crearon a lo largo y lo ancho de todo el país numerosos centros de atención especializados, de acuerdo a nuestra experiencia y a la de otros países; para optimizar los resultados estos centros tienen que estar integrados por grupos interdisciplinarios de abogados, psicólogos, asistentes sociales, sociólogos, quienes prestarán atención individual a las mujeres. Es indispensable formar grupos de autoayuda supervisados por profesionales; estos grupos se constituyen en un elemento indispensable para que las víctimas recuperen la confianza en sí mismas y reciban el apoyo de sus pares en momentos tan críticos como los que atraviesan. También hay que tener en cuenta que las mujeres golpeadas concurren generalmente a los centros con sus hijos, niños que viven en situaciones familiares de extrema violencia, lo que hace que estén atemorizados y les cueste mucho separarse de sus madres, por lo cual es necesario contar con psicólogos especializados, o psicopedagogos o maestros que se ocupen de ellos, mientras se atiende a sus madres brindándoles seguridad y contención.

La Comisión de Prevención de la Violencia Doméstica y Asistencia a la Mujer Golpeada y la Subsecretaría de

la Mujer han sido en la mayoría de los casos el motor impulsor para la creación de estos centros con los que mantenemos contactos permanentes. Esto nos permitió apreciar su crecimiento y la importancia del trabajo realizado en común por lo que consideramos muy importante reunirnos para evaluar y conocer las distintas experiencias con la seguridad que en conjunto podríamos encontrar soluciones diferentes para los problemas comunes y diseñar políticas futuras que permitan optimizar los resultados.

—¿Cuántos centros de atención existen?

—Hemos relevado 48 centros en todo el país, la mayoría de los cuales son estatales. La Subsecretaria de la Mujer ha publicado un Directorio que los incluye y está a disposición de cualquier persona interesada.

—¿Cuántas personas participaron en el Primer Encuentro Nacional de Centros de Prevención de la Violencia Doméstica y de Atención a la Mujer Golpeada?

—Aproximadamente 250 personas en todo el país. Asistieron autoridades nacionales, provinciales y municipales. La Subsecretaria de la Mujer, Sra. Zita C. de Montes de Oca, el Secretario de Desarrollo Humano y Familia, Dr. Carlos O'Donnell, el presidente de la Comisión Nacional de Prevención de la Drogadicción, Dr. Enrique De Vedia, los intendentes de los Partidos de General Alvarado y de General Pueyrredón y representantes de organismos internacionales: Miriam Krawczyk T., de la División de Desarrollo Social, CEPAL; Mary Peñuela Tarrazona, Directora de Programas de la Mujer de la Dirección General Sectorial de Promoción a la Mujer del Ministerio de la Familia, Venezuela; Pedro David, Asesor Interregional de Prevención del Delito y Justicia Social, Naciones Unidas; Gilda Cabral, del Consejo Federal de los Derechos de la Mujer, Brasil; Teresa Rodríguez Allende, Isis international, Sede Regional; Lady Repetto y Rosario Noguez, SOS Mujer, Uruguay.

Quiero destacar la participación en el Encuentro de centros de asistencia de distintos orígenes y características, de organismos de gobiernos y programas nacionales, de representantes de los gobiernos de casi todas las provincias, que más allá de sus posturas

políticas, que dejaron de lado diferencias que pudieran trabar la tarea, lo que les permitió superar discrepancias políticas, y trabajar para elaborar estrategias comunes y políticas futuras, lo que en definitiva constituyó el verdadero éxito del Encuentro.

—¿Cómo se organizó el Encuentro?

El Encuentro se organizó convocando a todos los Centros que trabajan en la temática, a las áreas de acción social de los gobiernos nacionales y municipales y a programas nacionales a través de una encuesta preparada por la Comisión Organizadora. Uno de los objetivos de la encuesta era detectar las demandas y en base a ella preparamos un programa con exposiciones y clases teóricas y talleres en los que luego de la exposición de un especialista, los participantes pudieran dialogar y discutir hasta elaborar conclusiones. Esta metodología participativa fue uno de los ejes principales de su organización; evitamos cuidadosamente diseñar un programa que partiera de nuestra idea de lo que los centros necesitaban o requerían; preferimos escuchar primero y tratar de dar respuestas a las demandas. Así nació también el Directorio y la Guía para la elaboración de Programas en la temática, que estamos seguros va a ser de enorme utilidad. El temario incluyó conferencias de los representantes de organismos internacionales que expusieron sus posturas y experiencias y paneles sobre aspectos psicológicos de la mujer golpeada, aspectos organizativos de los centros de prevención y asistencia, característicos de los refugios para las víctimas existentes en los EE.UU. y en España, recursos legales vigentes y propuestas de reformas. En los talleres se trabajó sobre refugios, grupos de autoayuda, experiencias de organizaciones no gubernamentales, aspectos psicológicos de la mujer golpeada y problemas de sus hijos, experiencias de organismos gubernamentales, interacción entre organismos gubernamentales y no gubernamentales, elaboración de propuestas de reformas legislativas, constitución de asociaciones civiles y elaboración de proyectos, abordaje conjunto con la policía, aspectos sociales y características psicosociales del hombre golpeador.

—¿El temario del Encuentro inclu-

ía a la mujer violada dentro de la esfera doméstica?

Sí. La mujer golpeada sufre agresiones físicas, sexuales o psicológicas y a veces todas.

—¿Cuáles fueron los resultados obtenidos?

—Se cumplieron ampliamente los objetivos propuestos, que eran:

- promover que todo los grupos que trabajan en prevención y asistencia de la mujer golpeada se conocieran y conocieran sus respectivos trabajos, para poder intercambiar experiencias y proponer respuestas coordinadas a las problemáticas comunes;

- reforzar la formación de los profesionales que trabajan en la problemática a través de las conferencias y clases sobre los temas demandados;

- concientizar a las áreas de acción social de los gobiernos sobre la necesidad de apoyar el trabajo de los centros existentes y de impulsar su creación donde no existen;

- coordinar el intercambio de experiencias y conocimientos entre todos los involucrados: gobierno, policía, poder judicial, profesionales (abogados, psicólogos, médicos, sociólogos, asistentes sociales, etc.) y organismos no gubernamentales;

- publicar el Directorio de Centros y la Guía para la elaboración de Proyectos de Prevención y Asistencia a la Mujer Golpeada;

- desarrollar acuerdos interinstitucionales que permitan la utilización conjunta y coordinada de todos los recursos de la comunidad;

- promover la realización de encuentros regionales y fortalecer el intercambio de experiencias materiales;

- promover la modificación de las pautas socio-culturales que sustentan y legitiman la violencia contra la mujer en el ámbito de la familia a través de la educación formal, informal y los medios masivos de comunicación.

Y se superaron ampliamente en cuanto se convino en la necesidad de fortalecer el accionar conjunto entre organizaciones no gubernamentales e instituciones gubernamentales, única manera de garantizar la continuidad de acciones y políticas; la necesidad de modificar la legislación y apoyar la sanción del proyecto de "Ley de violencia doméstica".

L. F.

VICTOR F. A. REDONDO

Talleres de poesía

37-0718 • 855-3472



de la serie *Puertas adentro*

SILVIA OCAMPO (su nombre completo es Silvia Vera Ocampo, que usa como ensayista) nació en La Rioja. Egresó de la Escuela de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" y se perfeccionó con el maestro Demetrio Urruchúa. En 1961 formó parte del Grupo del Plata hasta su disolución en 1964. Ha realizado unas veinte exposiciones individuales y otras cuarenta colectivas. Pintura testimonial de la época presente en sus cuestionamientos y denuncias ético-sociales, su obra está insertada en el expresionismo de la Nueva Figuración, según el crítico Romualdo Brughetti.

La ventana azul

PERLA CHIROM*

(a Luisa Mercedes Levinson)

Esto no ocurre muy a menudo, pero cuando yo quiero contarte a través del teléfono algo demasiado personal, como alguna historia de amor, me lo impedis. Las charlas que mantenemos casi todas las mañanas, por el teléfono, deben servirnos para comentar ciertas frivolidades que nos disponen mejor para el día que comienza, también agregás "para sorprendernos por un libro nuevo", o para reiterarnos nuestro mutuo cariño. Pero cuando presentís en mis palabras, que el imaginario de mi corazón comienza a hacer su ronda, me decís: "será mejor que me visites", y entonces me invitás a tomar el té. Hoy es uno de esos días. Hace frío. Sé que para las 6 de la tarde estará anocheciendo y me abrigo bien. Bajo a la calle media hora antes del encuentro, así podré disponer de tiempo para comprar los bombones que tanto te gustan. Después con el horario justo tomaré un taxi, como también lo harías vos. "Nos place malgastar los dineros" comentás graciosamente, y ambas hacemos gala de nuestros placeres cotidianos que pueden coincidir con escuchar la música de Eric Satie, leer el Tao Te King de Lao Tse y hasta agitar antes de la hora del crepúsculo, fantasmas conocidos y sonrientes. Vos y yo somos distintas, vos más distinta que yo, porque a mi me falla aún reírme de ciertas formalidades, aunque ya he comenzado a hacerlo. Por ejemplo, estoy segura que mientras aguardo frente a las altas y gruesas puertas de madera de tu casa (ya he tocado el timbre) para que vengan a abrirme, te imagino arreglándote el cabello (abundante y rizado) con horquillas (no te has pasado el peine) y buscando entre el murmullo de tafetas y sedas el vestido que habrás de ponerte sin importarte cuál es la ocasión ni la conveniencia. Te vas a poner aquel que tengas más a mano, o el que responda a la inspiración de tu nuevo personaje. Para ello buscarás el complemento en un chal hindú o en una mantilla sevillana o en un largo collar o tal vez nada. Seguramente en ese tiempo tendré que tocar el timbre otra vez (junto a ese elemento contemporáneo hay una pequeña mano de bronce, como aldaba) y esta vez escucho tu voz aguda, bien entonada, llamando a la mujer que cuida de la casa, para que me abra la puerta. Hay poca luz en el pasillo, "la señora ya baja", me dice, "y pide que la espere en la sala". Antes de cumplir con tu deseo me quedaré como otras veces, mirando por un instante la ventana azul que deja adivinar desde ese pasillo (al trasluz) el piano, el arpa y la sensación de todo lo que contiene el cuarto contiguo

(la sala) con ese algo de olor a almizcle. Me voy a sentar en el sillón que está debajo de una de las ventanas en cuyo dintel se ha acomodado uno de tus gatos andariegos. En los estantes que están frente a mí, hay una foto atemporal de tu imagen que sostiene a los personajes de tus libros acomodados en el resquicio del estante de la ternura. Como el sol en un día de invierno te precipitás hacia el encuentro después de hacerte anunciar por un leve taconeo en las escaleras que van desde los cuartos superiores hasta el lugar donde te aguardo. Justo antes de cruzar el vano de la puerta, la mujer que cuida de la casa, te alcanza la tetera de barro, que contiene el té. La ponés en el piso, junto a la mesita (como un signo de familiaridad), mientras la mujer dispone sobre la pequeña superficie, las tazas, el azucarero, las tostadas, algunas masas.

Seguramente, en ese instante vas a abrir el paquete de los bombones para convidarme y luego te comerás dos o tres, con fruición, mientras otro de tus gatos se ha hecho presente y pretende su ración. No sé cómo hablás a tus gatos, pero te entienden, se enroscan en tu falda, se acurrucan a tus pies y yo quiero que los alejes, porque me distraen y así no te voy a poder contar nada. Levantás las manos como si hicieras un pase mágico y los gatos se van, sólo uno queda quieto en su rincón, es tu preferido y él lo sabe. Te dejo hacer mientras te observo en los preparativos de esa pequeña ceremonia de alcanzarme la taza llena, con el líquido ambarino y me preguntás si quiero un poco de leche.

Desde donde estoy sentada me parece que te veo pasar a través de la ventana azul, con tu cabeza cubierta con una ancha capelina negra que cubre la mitad de tu rostro, como si quisieras volver a entrar a la sala.

A instancias tuyas, bebo de mi taza, y entonces preguntás si es otra vez el amor travieso el motivo de mi inquietud. Nos reímos, "no, no es el hombre bajito de los ojos azules, es el otro". Dejás de sonreír, "el hombre de los ojos profundos no te conviene, no es para nadie". Casi lloro, pero enseguida me ofrecés otra masita y escucho que decís: "todo llega, hasta la felicidad, yo comencé a ser dichosa algo tarde, casi en mi madurez, ya ves qué larga ha sido mi dicha, todavía hay tiempo, siempre hay tiempo" y entonces vuelvo a sonreír y te muestro mi último poema.

Llega la hora ordenada. Nadie me lo dice, pero sé que debo despedirme. Antes de levantarme representás uno de tus juegos de aparente distracción, me entregás una tarjeta con tu antiguo nombre. La tarjeta está amarilla. La guardás y sacás otra donde aparece tu nuevo nombre, pero no me la das, la guardás en el cajoncito de la pequeña mesa donde hemos tomado el té. No pregunto y a cambio de eso me ofrecés bombones, "son para el viaje", me decís.

* Perla Chirom (Mar del Plata, 1935) es abogada, cuentista (*Cuentos con abogados*, 1970, *El deseo sin amor*, 1980, *En la fiesta*, 1984) y novelista (*Nostalgia del último domingo de verano*, 1988).

Tomo uno y lo meto en el bolsillo de mi abrigo, donde seguramente lo encontraré uno de estos días. Junto a vos las penas se me han disipado. Me acompañás hasta el pasillo, y ya no veo a la mujer y sé que está por llegar tu hombre. Me apresuro, sin embargo me detengo junto a la ventana azul, la que deja traslucir tu arpa, el piano, los libros y las largas sombras de las ventanas de la sala que te acompañan en el ritual del té, en el que me parece verte en simismada.

Abrís la puerta, ya es de noche. Nos abrazamos,

te digo que te quiero mucho, me decis que también me querés.

Pasa un taxi. Lo tomo y agitás tu blanca mano, hasta que la pierdo de vista cuando el coche comienza a rodar, sobre una calle lisa y húmeda.

Al día siguiente te llamo. Un hombre (debe ser tu hombre) me dice con voz triste, que no estás, que has emprendido un largo viaje con tu cabeza cubierta por una amplia capelina negra, y envuelta en los pliegues de una capa violeta.

El nacimiento

MARIA DEL CARMEN MERCAU*

Le sucedía soñar que a medida que iba subiendo una escalera comenzaba a enneguercerse hasta no ver nada de lo que tenía cerca entonces en la cúspide cuando debía comenzar a bajar la invadía la angustia de no poder hacerlo, ciega. También le pasaba que de repente aparecía como salida de la oscuridad una mujer que la ayudaba a bajar los escalones sin tropezarse ni caer hasta el final.

Pero hubo una noche en que tras haber subido, haberse enneguercido y haber llegado bien alto, la mujer salvadora no llegó a tiempo y sólo le quedó sentarse a esperar que llegara o que el sueño acabara abruptamente. Como no sucedió ninguna de las dos

opciones empezó a angustiarse, sintió que el cuerpo se le contraía hasta achicarse, se abrazó a sí misma, se tapó los oídos para no escuchar los sonidos venidos de quién sabe dónde, temió el fin único y definitivo y, enrollada sobre sí, comenzó a rodar produciendo un rebote en cada escalón, levantando el polvillo propio de las escaleras sucias, temblando en cada choque, deseando llegar para que todo terminara, poniendo los codos y las rodillas ante la dureza de los golpes, buscando asegurar la vida, proteger la cara y los ojos aunque ciegos.

Y finalmente llegó y no fue el fin. Le dolía el cuerpo y el dolor la hizo dudar de si seguía soñando o no, se levantó despacio y descubrió que sus ojos estaban cerrados, los despegó de a poco hasta verse salvadora y volvió a subir.

* María del Carmen Mercau (Buenos Aires, 1956) es profesora de Letras.



:26-7335

Arte y Diseño Gráfico

Producción de: LIBROS/ REVISTAS
AFICHES / PROGRAMAS / POSTALES
CATALOGOS/ CARTELES/ VOLANTES
REPRODUCCION DE FOTOS FOTOLITOS



"INFORME SOBRE MUJERES"
VUELVEN DE SU GIRA TRIUNFAL POR IRAN!
Y SE PRESENTAN LOS SABADOS EN EL PQUE.
CENTENARIO Y LOS DOMINGOS EN LA PLAZA
FRANCIA... ¡LOS ESPERAMOS!

Bodas

MARCELA SOLA*

Este sí que era un día fasto. Me había pasado la infancia y la mitad de la adolescencia esperándolo. Había llegado. Allí estaba, delante de la iglesia, vestida de blanco. Por fin se abrían las puertas de par en par, antiguas, de madera tallada. La gente se daba vuelta para mirar. Escuché los primeros acordes de la marcha nupcial. Al fondo de la iglesia, en el altar, engarzada entre los candelabros, las luces, y el oro del sagrario, relucía la mitra del obispo como la proa de un barco detenido en su puerto de espera. Hubiera debido abordar la nave, pero curiosamente no avancé. Mi padre el rey me miró asombrado como diciendo ¿entramos? Se anudó en aquel momento un perfecto acuerdo entre el lenguaje y su representación pictórica: el paso siguiente sería decisivo. Debía hacerme atravesar el umbral a partir del que me esperaba, para siempre, una vida sin la ayuda de Dios. Es decir, Dios se había negado rotundamente a colaborar en ella.

Por ese motivo no podía decidirme, ahora, a emprender ese destino. A través de la música avanzaba un rumor de voces. Los invitados, impacientes, se agolpaban contra el cordón de terciopelo amarillo que, cubierto de flores, bordeaba el pasillo central. Algunos claveles cayeron al suelo. Mi padre me apretó el brazo a modo de consejo. ¿Qué culpa tenía yo si Dios no había querido ayudarme? Nadie sabía de mis oraciones del último año. Dios mío, por favor, que me vengan ganas de casarme. Que quiera hacerlo. Acaso me obligaban, se preguntarán ustedes, y bien, no. Nadie había concertado esa ceremonia más que yo. Se suponía, incluso, por esa manera muda, hábito del reino, como se clavaban en el aire los sentimientos inexpresados, invadiéndolo hasta dificultar la respiración, que mi padre el rey, y mi madre, la reina madrastra, no estaban demasiado felices por mi elección. Un intruso, según el rey; nada fascinante, según la reina. Yo sola me había embarcado, pero yo sola no podía desembarcar.

Todo mi dinero disponible, retazos y limosnas de lo que sobraba en el reino, se me había ido en donaciones como para apoyar materialmente mis pedidos espirituales: novenas, primeros viernes, misas diarias, rosarios en cadena, sacrificios, que yo llamaba flores para Dios, transformados en verdaderas hortensias gigantes. Costumbre del reino también, transformar los sacrificios en floreros para el altar.

No dejé sin tocar ni uno de los resortes que, suponía yo, conmovían a Dios. Craso error. Dios se mostró incommovible. Infeliz de mí, estúpida Blanca Nieves, arrodillada hasta hace pocos días delante de su

cama, durante horas implorando para enamorarse de su futuro marido. ¿Por qué no decir simplemente no, y abrirme horizontes más promisorios? Nadie lo sabe y mucho menos yo. Una maldición de mi hada madrina tal vez, irritada por quién sabe qué estupidez o falta de tacto de la reina madrastra. O mi buena educación quizá, que me ha resultado fatal en todo momento. Yo no sé decir que no. Es la razón por la cual rezo: para salvarme de todo lo que acepto. No había horizontes.

Tanto rezaba yo, que la reina preguntaba intriga da al espejito: ¿espejito, espejito, porqué reza tanto mi hija? De puro piadosa que es, contestaba el espejito, servil y queriendo complacerla aún a costa de la verdad. Habría sido adquirido por el rey mi padre, supongo, en alguno de sus viajes a lejanas comarcas, a último momento y de apuro, en casa de alguna hechicera de quinto orden. Así sufríamos todos las consecuencias.

Mi madre, al saberme piadosa, suspiraba satisfecha porque era su hechura. Pero las oraciones no siguieron jamás el rumbo prefijado. Yo atisbaba las más mínimas modulaciones de mis sentimientos a fin de advertir el principio del milagro. Inútil, lo maravilloso no se hacía presente. Pasaba largas horas mirando a mi novio en silencio, como para adquirir por ósmosis algo de su entusiasmo, pero sólo lograba la exasperación del rey mi padre y la felicidad de mi novio. No descendía sobre mí ninguna gracia divina.

Agotados por lo tanto mis fondos monetarios, y también las rogativas, sacrificios y ofrendas aprendidos en los misales, libros de piedad, estampas y hasta en los manuales de sabiduría atesorados en la biblioteca del reino, no me quedó otro camino que arrojarme al matrimonio. La zambullida me llevo hasta la puerta de la iglesia, donde vengo de emerger completamente ablandada y humedecida por la inmersión profunda. No siento una ira especial por no haber sido escuchada por Dios, no hay grosería alguna de su parte. No hay Dios, eso es todo. La única persona que hubiera podido ayudarme se la veía de pie, toda vestida de blanco, con un ramo de jazmines en la mano y una corona de la misma flor. Pero estaba en silencio, inmóvil, apática, dormida, atragantada en fin, con el consabido pedazo de manzana, en su ataúd de cristal. Y el mundo entero se detenía contra esa superficie transparente.

Mi madre, la reina madrastra, que sólo temía a la pobreza más que al murmurador invisible, dio un paso disimulado hacia un lado del altar y abriendo su cartera preguntó: espejito, ¿por qué no avanza? Los componentes del reino mostraban su descontento con comentarios tan acentuados que le impidieron oír la respuesta. El órgano atacaba en esos momentos la marcha nupcial por tercera vez. ¿No

* Marcela Solá (Argentina, 1938) es autora de dos libros de cuentos: *Los condenados visten de blanco* (1971) y *Mis propios ojos no dan abasto* (1976).

querés entrar? me preguntó mi padre con voz ligeramente aterrada. No contesté. No me hubieran sacado una palabra ni bajo presión de los más sutiles instrumentos de tortura, como los usados en los subterráneos del palacio. ¿Cómo explicar a nadie que si quería no podía y si podía no quería? Mi padre se hubiera exasperado definitivamente y me hubiera llevado en persona, tal vez, a la mazmorra más fría y tenebrosa, porque odiaba los sentimientos complicados. Compadecí a mi novio, del que adivinaba la perplejidad. ¿Por que no corre a mis brazos, si mejores no hay? Y mi madre, con el maquillaje levemente desintegrado por los nervios y la transpiración, preguntaba nuevamente: espejito, espejito, ¿quién es la más bella y graciosa del reino? como para consolarse del ridículo a que se sentía sometida. Tú eres, oh reina, la más bella y poderosa.

Se hacía evidente ya, por el sordo bramido, que la gente vendría por mí si yo no entraba. El cordón del pasillo había cedido, los claveles se aplastaban contra la alfombra púrpura. De reojo veía a la reina madrastra y al rey, en desesperado conciliábulo en el atrio de la iglesia, donde se supone que los novios saludarán a su salida; y al novio, plantificado en el comulgatorio, lívido, imagino, el único por quien sentía verdadera pena. Venía siendo el guardabosque que me hubiera salvado la vida, como estaba escrito, si lo que estaba escrito no hubiera diferido por completo del texto. Y toda esta historia en parte, por haber creído que existía un Dios que, como me lo habían enseñado, era mi padre, el del cielo, que me amaba y cuidaba desde allí, listo siempre a escuchar las súplicas. Y eso que mi padre había tenido, el rey por supuesto, a bien, explicarme que el de arriba no existía, porque su reino abarcaba la totalidad y no existen dos sino un solo rey. Pero mi madre insistía y preguntaba al espejito: espejito, espejito, ¿dónde está Dios? y el espejito reflejaba un cielo inmaculadamente azul, sin nubes, en el que brillaba el sol y decía: allí está. El espejito, me doy cuenta, también él confundido por los absurdos diálogos que mantenía con la reina madrastra, que le preguntaba cosas ajenas a su jurisdicción. Y toda esta confusión, reflejándose ahora en los invitados que se desbandan, algunos con jirones de mi traje blanco, otros con mi ramo de flores y también con mi corona, mientras el órgano se calla definitivamente y las luces, apagándose en forma escalonada, como un cielo que se desfonda de a poco, dan lugar a un abismo negro, magnético y aterrador. Mis padres alejándose para siempre de mí, preguntándose en

que momento cometieron la falta por la cual los hados ofendidos se toman hoy venganza, dejándome de pie sobre un punto ajeno al tiempo, por cien, doscientos, incontables años, condenada a permanecer siempre a un paso de la entrada a esa puerta, a un paso siempre de esa puerta de iglesia que ha quedado cubierta por una piadosa oscuridad, dejándome sólo a mí frente a ella, siempre de pie, siempre inmóvil.

El único farol de la calle proyecta su luz oblicua y esparce en la piedra de la escalinata las insólitas sombras que dibuja mi velo blanco, movido por el viento. Resulta extraño, a pesar de ese final que flota en la noche, que las puertas de la iglesia no hayan sido cerradas. ¿Por qué? si resulta evidente que ya no habrá más boda, que la fiesta se ha terminado. ¿Hasta cuándo seguirán abiertas como una intimación? ¿Qué otra ceremonia me aguarda, en la que ya no habrá flores, ni obispo, ni luz tan siquiera? ¿Qué otra ceremonia para la que solamente mi persona es necesaria?



Cuadro de la serie *Objeto erótico*, de Silvia Ocampo

Breve antología de poesía de mujeres indígenas de los Estados Unidos (años '80)

La poeta indígena estadounidense Paula Gunn Allen afirma que "las mujeres indígenas de los EE.UU. que escriben poesía escriben en la tradición antigua de los bardos que cantaban al amor y a la muerte; son las cantantes de las tribus. Dado que el presente de sus tribus está unido inextricablemente a la creciente conciencia de su inminente genocidio, su manera de tratar los temas del amor y la muerte conlleva un agudo sentimiento de tristeza y de furia que no se reconcilia fácilmente con la tradición igualmente poderosa de la celebración del pasado y la afirmación del futuro que es la esencia de la tradición oral. Nunca se insistirá lo bastante en el impacto del genocidio en la mente de los/las poetas indígenas de los EE.UU. Aún los poemas de humor se inspiran en esta conciencia. [...] La pregunta que afrontan una y otra vez es: ¿cómo se sobrevive la muerte colectiva? Ser testigo es una de las soluciones".

Nila NorthSun (tribus: Shosone/Chippewa): vive en una reservación en el estado de Nevada; ha publicado cuatro libros (*Diet Pepsi/Nacho Cheese*; *Small Bones, Little Eyes*; *Coffee, Dust Devils & Old Rodeo Bulls*; *After the Drying Up of the Water*, una historia de la tribu Fallon).

Diane Burns (tribus: Anishinabe (Ojibwa) y Chemehuevi): es poeta (*Riding the One-Eyed Ford*, 1981) y pintora.

Mary TallMountain (tribu: Athabaskan): nació en el interior de Alaska; es poeta (*There Is No Word for Goodbye*, 1981).

Wendy Rose vive en Fresno, California; su libro de poesía más reciente es *The Halfbreed Chronicles and Other Poems*, 1985).

Joy Harjo (tribu: Creek): tiene tres libros de poesía, la más reciente es *She Had Some Horses* (1983).

arriba & afuera

Nila NorthSun

juntamos todo el dinero
para pagar el impuesto a los ingresos
esperando
que nos devolvieran un poco
pero parece que hemos salido
de la pobreza
ganamos más dinero
que nunca antes
pero nos sentimos más pobres
ganamos más dinero porque
nos mudamos a la ciudad
dejamos la reservación donde
no había empleos
había empleos en la ciudad pero
también había alquileres caros
comida cara médicos caros
diversiones caras
ganamos más dinero pero
se lo tragó la ciudad
la tele por cable
las gaseosas
el almuerzo en lugares coquetos

la bebida en sitios originales
y no en casa como antes
en la reservación
ahí vivíamos en la vieja casa de la abuela
sin alquiler
la cocina a leña ahorra electricidad & gas
sólo había un canal de tele pero
visitábamos más a los parientes
no había lugares dónde ir a comer en la reservación
salvo la sala de pool donde había coca y papas fritas
sólo había un cine en la ciudad
& nunca daban nada bueno
el gobierno nos daba comida
que sabía a comida para perros pero
era gratis
el gobierno mandaba médicos al i.h.s.
que se habían graduado con la nota más baja
pero eran gratis
si un auto se rompía estaba el
viejo camión de auxilio o un primo que
sabía un poquito de mecánica
dios cómo odiaba vivir en la reservación
pero ahora
no parece tan malo

Gadoskibos

Diane Burns

Gadoskibos
el guerrero
no firmaba tratados
"Tonterías" los llamaba
Los blancos están locos
Los blancos están locos:
cantaban de noche alrededor de las hogueras
los Anishinabe cuando sabían que los tramperos se
habían ido.

Gadoskibos
el bisabuelo
muere en éxtasis
con la flecha de Nakota en la garganta, grita
Los blancos están locos
¿Por qué pelear entre nosotros si lo sabemos?
El verdadero enemigo nos acorrala como a búfalos en
una trampa.

Gadoskibos
hijo del mismo
yace por la noche con sus esposas.
Antes huían, se ocultaban, pero ahora
se quedan todo el año en el mismo lugar.
Los blancos están locos.
Los chicos se mueren de hambre con la comida del
gobierno
y él se pregunta dónde han ido los guerreros Anishinabe.

La segunda esposa de
Gadoskibos
lucha con su jardín

la tierra está fértil por la sangre
derramada allí y ella sabe que
los blancos están locos
y maneja la azada como un rifle.
Sus hermanas de las naciones vigilan a los niños y
saben que deben esperar.

Gadoskibos
el último
cursa sociología
en Pomona State
y estudia justamente por qué
los blancos están locos.
En el verano vuelve a su manta
y vaga por los bosques y se pregunta dónde han ido
los guerreros.

El último lobo

Mary TallMountain

el último lobo se abalanzó hacia mí
a través de la ciudad en ruinas
y escuché el eco de sus ladridos
que resonaban contra los empinados muros destrui-
dos de los conventillos
de la calle Montgomery más allá de
los pocos edificios coronados de rubí
que habían quedado en pie
con iluminados ascensores inútiles

pasó el guiño rojo y verde
de las luces del semáforo
ladrando en su marcha hacia el este
con el misterio de su andar salvaje
más cerca los sonidos en la noche fatal
a través del caos y escombros de las manzanas quietas

oí su voz trepando la colina
y al fin su ronco aullido que llegaba
piso por piso vacío hasta el cuarto
donde yo estaba
en mi estrecha cama mirando al oeste, esperando
lo oí resollar junto a la puerta y
lo miré
cruzar el cuarto

puso su largo hocico gris
sobre la blanca sábana
y sus ojos se encendieron amarillos
y sus cejas pequeña y moteadas se agitaron

Sí, le dije.
Ya sé que lo hicieron.

Antigua división: una historia tribal

Wendy Rose

Nuestra piel está tendida
a través de fronteras de hierba;
las piedras apiladas
están enterradas bajo los mojones,
una gran grieta
y aparecen pozos.
Nos han comprado y dividido
en vasijas de arcilla; morimos
en cadalsos de granito
con la forma de la sierra
y yacemos con los labios abiertos
arrojando canciones al mundo.
¿Quiénes somos y estamos

vivos todavía? El médico,
dormido, dice que no.
Tan fuera de la eternidad
luchamos hasta que la sangre
se derramó de nuestro cuerpo
y deshilachó los bordes del ocaso.
Es nuestra sangre la que te da
esos cielos del sudoeste.
Año tras año damos,
traspasados de esperanza, sólo para caer
rebotando por las quebradas,
nuestros cantos que se pierden
en la distancia.
Amamanto coyotes
y gimo.

La mujer colgada de la ventana del piso 13

Joy Harjo

Ella es la mujer que cuelga de la ventana
del piso 13. Tiene los nudillos blancos de aferrarse
a la moldura de cemento del edificio de departamen-
tos. Cuelga
de la ventana del piso 13 en la parte este de Chicago,
con un revoloteo de pájaros sobre su cabeza. Podría
ser un halo, o una tormenta de vidrio que esperara
aplastarla.

Ella cree que será puesta en libertad.

La mujer colgada de la ventana del piso 13
en la parte este de Chicago no está sola.
Es una mujer con hijos, con el bebé, Carlos,
y con Margaret, y con Jimmy, el mayor.
Es la hija de su madre y el hijo de su padre.
Rota en varios pedazos entre los dos maridos
que ha tenido. Es todas las mujeres del edificio
de departamentos que están mirándola, mirándose.
Cuando era joven comía arroz silvestre sin dejar un
grano en cálidas habitaciones de madera. Eso era muy
al norte, y entonces ella era un bebé. La acunaban.

Ve el lago Michigan lamer las costas de
sí misma. Es un vertiginoso pozo de agua y los ricos
viven en altas casas de cristal en sus orillas. En algu-
nos
lugares el lago Michigan habla dulcemente, aquí, sólo
farfulla
y se topa contra el asfalto. Ella ve
otros edificios como el suyo. Ve otras
mujeres colgadas de las ventanas de muchos pisos
contando sus vidas en las palmas de sus manos,
y en las palmas de las manos de sus hijos.

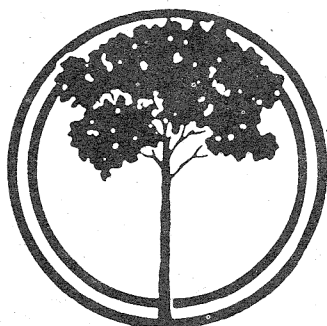
Es la mujer colgada de la ventana del piso 13
en la parte india de la ciudad. Tiene el vientre blando
por
los partos, sus levis gastados ondulan debajo
de su cintura, después sus pies se ondulan, después
su corazón.
Ella ondula.

La mujer colgada de la ventana del piso 13 oye voces.
Le llegan en la noche cuando las luces se han hecho
tenues. A veces son gatitos que maúllan y arañan
la puerta, a veces son la voz de su abuela,
y a veces son gigantescos hombres de luz susurrándo-
le
que se levante, que se levante, que se levante. Es por
eso que quiere
tener otro hijo a quien aferrase en la noche, y así
volver a dormir.

EL PAIS NECESITA UN MEJOR FUTURO, USTED, MUJER, TAMBIEN.

Los bosques son una parte importante de ese mejor futuro, de nuestro medio ambiente, y, usted, mujer, también.

Junto a IFONA construyamos
un futuro digno de ser vivido



INSTITUTO FORESTAL NACIONAL

Feminaria

Nº 1

ensayos: nosotras y la amistad • la amistad entre mujeres es un escándalo • "la página en blanco" y las formas de la creatividad femenina • el mito del cazador "cazado" en los discursos de la violación sexual • ¿¡las mujeres al poder! sobre la política del intervencionismo para cambiar la política • guardapolvo de laboratorio: ¿manto de inocencia o lienzo del clan? • el sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer. **entrevistas y notas:** lily sosa de newton • la librería de la mujer • des femmes • congreso internacional de literatura femenina • arte • humor • cuentos • poesías.

Ediciones Ultimo Reino

SILVIA ALVAREZ: *DEJALA CORRER DEJALA CORRER* — ANA BECCIU: *POR OCUPARSE DE AUSENCIAS* — DIANA BELLESSI: *DANZANTE DE DOBLE MASCARA* • *ERÓICA* (en coedición con Tierra Firme) — NINI BERNARDELLO: *MALFARIO* — MONICA GIRALDEZ: *MONTAÑA SOBRE TRUENO* — MIRTHA DEFILPO: *DESPUES DE DARWIN* • *MALEZAS* — MANUELA FINGUERET: *EVA Y LAS MASCARAS* — ANDREA GUTIERREZ: *HUESPEDES DE LA NOCHE* — GRACIELA MATURO: *CANTO DE EURIDICE* — CLAUDIA MELNIK: *FURIA DE ASIA* — LILIANA PONCE: *COMPOSICION* — MERCEDES ROFFE: *CAMARA BAJA* — MARIA DEL ROSARIO SOLA: *MUSICA DE INVIERNO* — MONICA TRACEY: *CELEBRACION ERRANTE* • *A PESAR DE LOS DIOS* — SUSANA VILLALBA: *CLINICA DE MUÑECAS* • *OFICIANTE DE SOMBRAS* • *SUSY SECRETOS DEL CORAZON* — ELSIE VIVANCO: *ANTEMUERTE*

CONTESTAME, BAILA MI DANZA: Antología de seis poetas norteamericanas contemporáneas (MIRIEL RUKEYSER, DENISE LEVERTOV, JUNE JORDAN, DIANE DI PRIMA, ADRIENNE RICH e IRENA KLEPFISZ), con un ensayo final de BARBARA DEMING, seleccionadas y traducidas por DIANA BELLESSI.

PUNTOSUR EDITORES

Av. Pte. Julio A. Roca 751 - 4º C

Ensayo

Alicia Argumedo, *Un horizonte sin certezas. América Latina ante la revolución científico-técnica y Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*

Israel Stolovitzky y Carmen Secades, *Sexualidad y poder*

Narrativa

Reina Roffé, *La rompiente* (novela)

Cristina Siscar, *Lugar de todos los nombres* (cuentos)

Juvenil

María Teresa Cibils (Tere), *La Pupi*

Ana María Ramb, *¿Dónde está el osito?*

Manual

Alberto Minujin, Alfredo D'Alessio e Irene Oiberman, *Estadística descriptiva. Manual orientado a las ciencias sociales.*

Feminaria

Nº 2

ensayos: ¿por qué no nos podemos enojar con nuestras mejores amigas? • la mujer en la sociedad argentina de los años '80 • la mujer en la política: una estrategia del feminismo • la política, el sufrimiento de una pasión • nuevas tecnologías reproductivas • piel de mujer, máscaras de hombre • mujeres humoristas: hacia un humor sin sexismo • bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980. I. Ciencias y Humanidades. **entrevistas y notas:** primer encuentro nacional de escritoras • III encuentro nacional de mujeres • las artistas plásticas argentinas • tercera feria internacional del libro feminista • el "divino trasero" • arte • humor • cuentos • poesías.

Diana Raznovich



NUESTRA GENERACION TIENE JUGADA SU PARTIDA: SOMOS HIJAS DEL RIGOR, NIETAS DE LA SUMISION Y MADRES DE LOS BALBUCEOS CAOTICOS DE LA INDEPENDENCIA FEMENINA.

Maria Alcobre



¡POBRE!!
DICE
QUE LA
MATO'
PORQUE
LA,
QUERIA!
¡SOB!!
SNI'

¡¡ YO
TAMBIÉN
TE
QUIERO
MUCHO,
BICHI!!

MARIA ALCOBRE



UBERTALLI

Silvia Ubertalli

Maitena



... en la oficina, se labura por el sueldo, en cambio en la casa, se trabaja por amor a la familia, ¡y porque hay que hacerlo, claro!!

pero... ¿que es menos aburrido... la oficina o la casa?

¡Y que sé yo!... en la oficina cuando estás harta, por lo menos te quejas de que te pagan poco... y te descargas un cacho!!

en cambio en la casa... si estás harta y te quejas, te dicen histérica, inconformista, ¡que sé yo!!

¡... y ahí decís que te quieren poco y así te descargas un cacho! ¿no?

no, ahí pasas a ser una depresiva, paranoica, desvalorizada, etc, etc....

o sea que el laburo es un especie de "oficinito-terapia"?

Maitena